

CONTEMPORÁNEA

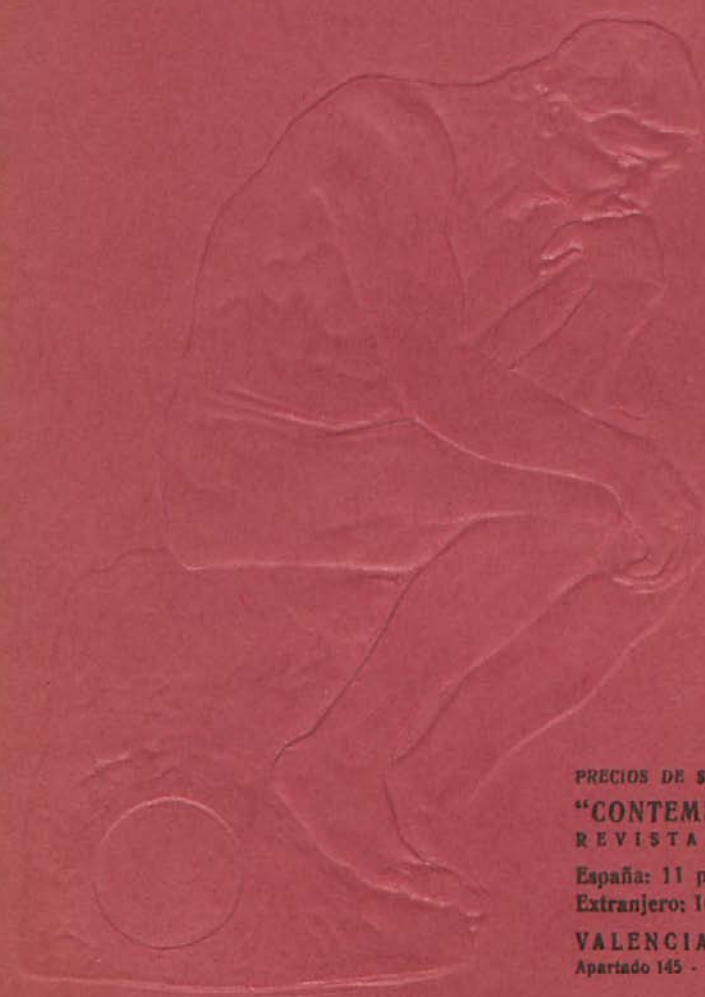
2/2080



EDITORIAL FEDA
MADRID - VALENCIA

9cts

CONTEMPORÁNEA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DE
"CONTEMPORÁNEA"
REVISTA MENSUAL

España: 11 pesetas al año.
Extranjero: 16 ptas. al año.

VALENCIA (España)
Apartado 145 - Cirilo Amorós, 54

CONTEMPORANEA

TELEFONO 12567 - APARTADO 145 - VALENCIA (España)

AÑO I

FEBRERO 1933

NUM. 2

SUMARIO

- I. ASUNTOS HISTÓRICOS. — Centenario de D. José M.^a de Pereda, por FRANCISCO CALVO BURILLO, Licenciado en Filosofía y Letras.—Una justicia de Isabel I, por el EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJÓN, ex presidente del Tribunal Supremo.

CONFERENCIAS Y LECTURAS.—El problema de Tartessos, por JOSÉ M.^a DE GARGANTA.—El general Sanjurjo, por GONZÁLEZ-RUANO.—Espejo para los pueblos de España, por C. DE CARTON DE WIART.—Cuarto centenario de Rabelais, por F. CALVO.

PUBLICACIONES Y REVISTAS.

- II. DE LA VIDA RELIGIOSA.—Crítica interna de los manuscritos atribuidos a la Madre Ráfols, por el DOCTOR X. Y. Z.

LECTURAS COMENTADAS.—El alma del modernismo, por M. FERRERO.—Un caso de exorcismo en la antigüedad. (La Estela egipcia de Bakhtan). Por ANTONIO HUGUET.

ARCHIVO DE EFEMÉRIDES. — El Excmo. Sr. Frutos Valiente, Obispo de Salamanca.—Clases de Filosofía y Religión en Madrid.—De director a presidente.—La Congregación de Abogados de Madrid.—El Emmo. Sr. Cardenal Frühwirth.—Bodas de Diamante de Lourdes.

REVISTA DE REVISTAS.

- III. DEL AMBIENTE POLÍTICO.—Ante el dosel vacío del Parlamento español.—I. El "match" de las izquierdas.—II. La unión de las derechas, por el DR. LUIS URBANO.

LECTURAS Y COMENTARIOS.—Los intelectuales y la política, por A. Insúa.—Hacia una España nueva, por D. D.—La libertad de enseñanza y las Constituciones de los países civilizados.

SINTESIS DE PUBLICACIONES Y REVISTAS.

- IV. CUESTIONES FILOSÓFICAS.—The idea of progress, by MISTER SCULLY.—La idea del progreso, traducción española, por P. SERRANO, Avila.

LECTURAS COMENTADAS.—Sugerencias filosófico-literarias, por el DR. C. FERNÁNDEZ.—Poetas y filósofos, por el DR. L. DELMÁS.
REVISTA DE REVISTAS.

- V. MEDICINA Y CIENCIAS.—Aspectos actuales de una pugna eterna. (Conclusión). Por el DR. J. J. BARCIA GOXANES.

LECTURAS COMENTADAS.—"Amiel", de Marañón, por el DOCTOR F. MARCO MERENCIANO.—La gloria del autogiro.—Asamblea de higiene mental de Madrid.—La Ciencia española en la Sorbona de París.

REVISTA DE REVISTAS.

- VI. ARTE Y PEDAGOGÍA.—Teresa de Jesús en las estampas Carmelitas de E. Marquina, por el DR. M. LLAMERA.—Al compás de la emoción. (Año cincuenta del nacimiento de Wagner). Por el LIC. JACINTO SERRANO.—Publicaciones recientes sobre Wagner.

LECTURAS COMENTADAS.—El libro y el alma popular, por L. URBANO.—La Universidad es fragua, laboratorio, taller y... escuela, por el DR. J. DELEITO PIÑUELA.—Poesía del mar, por E. DÍEZ-CANEDO.
L. DELMÁS.

FOMENTO DE LA CULTURA.—Premio internacional.—Premios de Literatura.—Instituto Español en Lisboa.

Recomendamos
con el mayor interés el

COLEGIO

HISPANO-FRANCÉS

Bachillerato (Enseñanza Oficial, Colegiada y Libre) : Primera enseñanza graduada, niños y niñas : Contabilidad Taquigrafía : Idiomas Internado : Media pensión, ambos sexos

*

Servicio de automóvil
Teléfono número 13.422

*

Dirigirse al Director

Gran Vía Marqués del Turia, 47, 49 y 51

V A L E N C I A



FENOLLERA

— MAR, 17 —

TELÉFONO 11.465

VALENCIA



LIBRERÍA

(LIBRERÍA GENERAL, LITERATURA, CIENCIAS, ARTE, ESCOLAR, RELIGIOSA, ETCÉTERA, ETC.)



MOBILIARIO Y MATERIAL CIENTÍFICO Y PEDAGÓGICO MODERNO

ESTAMPERÍA :: PAPELERÍA :: IMPRENTA

Casa proveedora oficialmente del Estado, Ayuntamientos y Centros de Enseñanza.

Especializada grandemente en el montaje completo de
ESCUELAS, GRUPOS ESCOLARES
:: NORMALES E INSTITUTOS ::

CASA asesorada por autoridades pedagógicas y personal técnico.

REPRESENTACIONES Y EXCLUSIVAS:

Laboratorios Físico - Eléctricos - Sánchez.

El Magisterio Español.

«OROS» Cartografía en relieve.

CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

AÑO I

FEBRERO 1933

NUM. 2

ASUNTOS HISTÓRICOS

Centenario de D. José M.^a de Pereda

El novelista



A la nueva generación literaria, en franca deriva hacia otros moldes de sombra y colorido, más avisada en el manejo de trucos rápidos, olvida, si no llega a desdenar, las claras lumbres, páginas de soberano acento montañés de D. José M.^a de Pereda. Tiempos fueron aquellos en que el estro de los poetas triunfaba sobre los escenarios y salía luego a la calle como una llamarada para vibrar sobre el haz de las muchedumbres.

Y no era solamente el pueblo, quien al cobijo de peñas y cafés, en revuelo de colmena, atizaba fogueando el interés de la conversación al solo anuncio de que había en prensa obra nueva de Pereda; novela hermana de las que escribía, al decir de su gran amigo Tomás Agüero, sin una tachadura, sin una enmienda, demostrando que la pluma que las escribía había corrido suelta y libre, con asombrosa facilidad, guiada por una inteligencia segura y firme, sin

titubeos ni vacilaciones, sin costosa labor de pulimento, sin ese paciente trabajo de orfebrería, que hace a muchos ser escritores artífices más que artistas.

Le aplaudían sin reservas y reverenciaban Tamayo y Fernández Guerra, los grandes dramaturgos de *La rica hembra*; Sellés, el creador del *Nudo gordiano*; Núñez de Arce y Campoamor, los poetas de *La visión de Fr. Martín* y *El tren expreso*; Alarcón, el del *Sombrero de tres picos*, y Menéndez Pelayo, Escalante, Galdós, Ortega Munilla, Clarín, Palacio Valdés, todos maestros del habla castellana. A Polanco fueron; allí les llevó el ansia de estrechar la mano del inmenso novelista, artífice sin segundo de panoramas y caracteres.

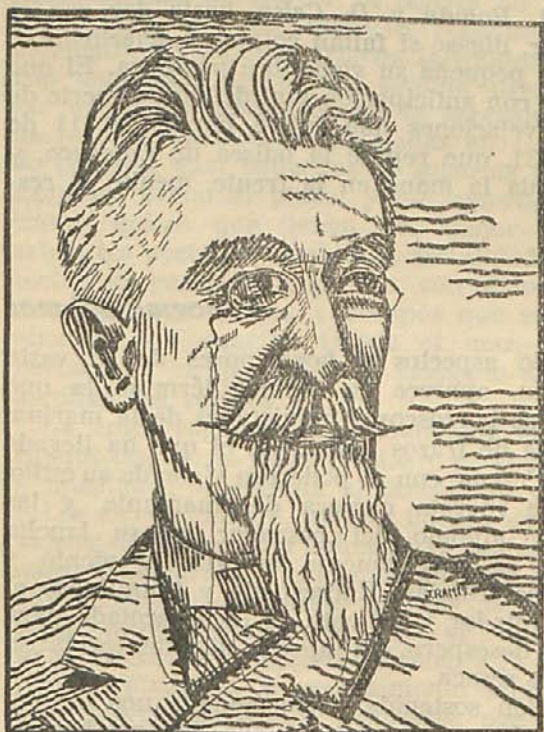
Donoso escritor, mimado de las musas, artista genial, intérprete de la emoción, que ya corre tosca, ya refinada bajo la epidermis de aquellos habitantes pegados a la montaña como una ostra, cuando no sortean con soltura y aplomo el resuello de los mares en busca del mendrugo duro y esquinado como sus penalidades.

Cuando le araña el fervor de su fe maciza, rompe lídes por los fueros de la virtud y de la cordura cristianas. Si el Padre Coloma tenía razón al considerar el libro tan recomendable, *La Montálvez*, como un sermón sobre los frutos del pecado, véase cómo queda hecho un guiñapo el intrigante *Rigüelta*, modelo de tahures, espuma de la canalla, trapisondista de largo y negro historial.

Es un espíritu rectilíneo, fogoso, enamorado de todos los muestrarios de la humana bizzarria, así en sus heroicas gestas, como en los suaves acentos del terruño. Siente el cosquilleo de la emoción y el frescor de la belleza a la vera del río solitario, en el chasquido de la onda, en la bulliciosa pastoría sobre las hojas perfumadas de resina, junto al talud donde se esconde el lobo y oyendo el ladrar de los mastines cuando se recogen a la majada.

¡Pereda! Noble cabeza de lienzo antiguo, que

podiera haber pintado Velázquez. Ni habría menoscabo de verdad de colocar a su garganta la rizada gorguera y a su varonil empaque la galana ropilla y los acuchillados gregüescos. Pérez Galdós, su gran



***El
gran
Pereda***

Dibujo
de J. Ramis

amigo, nos decía que ante Pereda se imponía el tratamiento de *usarcé*.

En el equilibrio y la salud del espíritu, en la propia estima y en el respeto ajeno, en la serenidad de sus días y en las claras luces de la conciencia

halló siempre el solitario de Polanco la mejor de sus alegrías.

Con insospechada sagacidad sorprendió, escribiendo en la penumbra de la montaña, los variados matices del alma española. Desde la pintura del Madrid frívolo de *La Montálvez*, pasando por la *Leva*, *Tremontorio*, *D. Román* y *D. Celso*, hasta dar con el *Pae Apolinar*, dígase si faltan colores y aciertos a su paleta. Y no pequeña su vislumbre profética. El que quiera saber con anticipación y al detalle la suerte de tropelías y vejaciones que sufrió España el 11 de mayo de 1931, que repase la odisea de *Coteruco*, y luego, apoyada la mano en la frente, medite al *respetive*.

El poema del mar

Enjuiciando aspectos y pormenores de su vasta obra literaria, aparece en primer término la que consagra a las borrascosas inquietudes de la marina. Es un poema de trazos homéricos el que ha llegado a construir Pereda con el poderoso vigor de su estilo, ilustrando la ingrata carrera del mareante, y las vicisitudes y aplomo del pescador en su lancha costera. No es precisamente arrullo de viento y música de las frondas. Encrespado y tumultuoso el Cantábrico, retador y valiente, es lugar acotado para bramidos de desespero, empujes de gigante, tenebroso murmullo de resaca.

Una atención sostenida y emocionada nos lleva a recorrer las altas calles santanderinas con sus barrios callados y amustiados, donde las redes hallan compostura para la pesca al *garete* y la *cacea*, los trebejos lucen al sol el aire de todas las tormentas que han sufrido, mientras los marinos cobran esperanzas de mejorar suerte, y disimulan con sus decires, pipa al labio, el dolor de sus vidas truncadas. Los gracejos de chiquillería retozando junto al *Muelle-Anaos*; los

frescos idilios, avivados en la *Zanguina* o en la *Maruca* por el antagonismo de los cabildos, que en su disputa sobre el dominio del mar en carrera de lancha, acierta *Sotileza* a colocar la bandera al pico del tajamar de la lancha triunfadora.

Escasa fortuna alcanza en nuestra literatura el noble intento de marcar la belleza de los sublimes efectos del mar en sus iras rebeldes y alocados arrebatos. La lengua materna languidece y desmaya con demasiada frecuencia cuando pretende interesar nuestra sensibilidad con la arrogante acometida de olas y espumas desmigajadas en las rompientes de la costa, cual penachos de soberbia mal abatidos. Empresa difícil al pincel y tan amortiguada en los cantos épicos que tienen por mejor y más fácil salida los poetas el cambio de visualidad, ponderando luchas de guerreros y piratas, con el furor homicida de naves que chocan y cuerpos que se abrazan en abordaje sin cuartel. Queda el mar, retirado, espectacular, campo quieto y amagado donde se desarrollan los sucesos.

La épica española, tan abundante en legendarias conquistas, lances entre piratas y bereberes, cristianos y musulmes; que canta el descabro de los Gelves (¡Los Gelves, madre, no son buenos de tomar!), los bajeles de la brumosa bahía de Lepanto, la galera del moro Abuidarráez, señala, a su vez, a la valiente admiración, considerables aciertos de pasionales ímpetus, donde sobrenada el valor, el heroísmo, la fogosa grandeza del caballero cristiano a la par de la porfiada contumacia y ensañamiento mahometano, sacrificadores de vida y hacienda por un ideal de estima. Siempre el mar calla, diríase sobrecoigido por la fuerza del descabro entre eternos rivales.

Es Pereda quien suelta su mudez, haciéndole hablar y nos queda por toda la vida la magnífica impresión de su charla, la imagen imborrable, que es emoción de lo sublime, espanto y maravilla, caballo de espumas, de hélices invisibles, fragua de rayos en

los bajos y rompientes, órgano de truenos submarinos. Con ser Blasco Ibáñez maestro destacado en el perfil y amplitud y precisión de las descripciones, no se halla en *Mare Nostrum*, sinfonía marina, algo que pueda compararse en ese sentido de plenitud de vida y de luz.

Con metáforas gallardas y atrevidas, con la gracia y serenidad de los mármoles griegos, los desatados elementos acuden a sembrar inspiración y decir sus quejidos rencorosos a la pluma de Pereda. ¿Quién tiene como él pinceles para trazar los horrores de la galerna, de una galerna como aquella que batió las greñas de *Muerto*, *el lechoncillo salvo el alma*, y arrojó a la playa, rompiendo la barra, y salvando de milagro la lancha de *Reñales*? Menguada queda la comparación de quien pretenda superar en colores el cuadro que retrata el formidable empuje del mar para arreglarse a su gusto un camino propio, arañando la tierra, sin encallar, con terca contumacia, formando así el cauce de la *Arcillosa*.

El alma del pueblo

Santander no ha sido tacaño y desleal con su novelista. Reconoce la sabrosa herencia, los títulos de su hijo, orgullo de la montaña, y consagra su memoria con el recuerdo del mejor *boulevard*, fijando en el centro de la avenida la monumental estatua, guarnecida de leyendas y erizada con los mejores tipos y paisajes de sus novelas. También a la famosa callealtera ha saldado su cuenta rotulando en su honor una calle.

Ni podía haber otra cosa. Con lumbres claras de belleza ha volcado sobre la Península el alma entera del pueblo montañés, en cifra y precisión, sin dejar en olvido, por desmedrado y falto de sentido, el más ligero detalle que pudiera contribuir a formar el peculiar carácter de la región. Con sus lacras y

virtudes; hombres dechados de plenitud espiritual y de baja plebeyez ladina. Sin duda por eso se queja amargamente Pereda de la cruel e injusta imputación que la insidia le atribuye de haber agraviado a su patria chica, presentando a la faz del mundo una versión de caracteres con sus puntos de perfidia y roñosas pasiones.

Tiene que ser así dentro de la misión del novelista que hace honor a la zona templada del realismo, ya que de otro modo valiera mejor seguir las sirtes peligrosas del romanticismo anémico, que feneció gracias a la destreza ingeniosa y trabas de monta que le puso en su camino nuestro novelista, pese a las irritaciones agresivas de D.^a Emilia de Pardo Bazán.

Después de todo, si falta hubiera, válgale en su descargo el laudable propósito cristianizador. Es meritoria labor extraer del fondo moral descalabrado, de los bajíos inmorales y retorcidos, la más saludable lección de buena conducta que paladea siempre la conquista fácil, rechazando toda idea de amor que no venga bien pagada con altos y estables destinos.

Claro es que no abundan en esas páginas, pues están fuera de propósito, las Galateas y Salicios, que sería cosa no soñada fueran tales personajes los que se hospedaron en los vericuetos, altozanos y picachos, medio año amortecidos por el frío de la nieve. Sería demasiado correosa la égloga dentro de esas montañas que comprimen los caminos y las sendas que culebrean y se retuercen al pie de los empinados cerros; que produce robles como el de *Cumbrales* de veta elástica y dúctil, trasunto fiel de los aldeanos fornidos y socarrones. En pago, la figura cristiana de *Lituca*, flor de virtud aromada y espejo de dulce ingenuidad, encaja a maravilla en ese cuadro con todo el lujo de manteletas, libros de oración, cuya lectura y rezos. simultanea con las atenciones a *D. Celso* en los carrejos de la gran casona. Y los trinqués de las romerías en que queda maltrecha la autoridad de *Juanguirle*, el cual prefiere a los humos

de alcaldía la ventaja de poder contender, entre hipos y bravatas, a favor de los mozos de su pueblo, contra los de Rinconeda. Trazas realistas, sagacidad para ver lo que nos ocultan las apariencias y para invadir todas las realidades al través de las trabas que se opongan al disimulo y la reserva.

¿De dónde iba a ufanarse legítimamente Santander, y a llenarse de gloria con su novelista favorito, que puesto a hacer diabluras, emplazando los acontecimientos en su medio apropiado, sonsaca fibra a fibra toda la medula del pueblo? Lo que pide la verdad dentro de los términos del arte; toques y perfiles de distinción espiritual, pimienta de la novela que copia del natural, prendido en la alta visión de la emotividad. Y consigue no solamente despojar a la novela del perfume empalagoso de romanticismo decrepito, sino que le concede un altísimo valor positivista, práctico, educador, muy en armonía con la ponderada nobleza y encendido fervor de la raza. Con el romanticismo, vago e incoloro, como toda idealidad imprecisa, no es dable el estudio de un pueblo, de gesto único y acento definido, a no ser con el ánimo de internarse por el pintoresco ámbito de la caricatura.

Para las obras de Pereda, el tiempo será respetuoso, pues sus tipos «Bocetos al temple» resisten la acometida y la resaca de todas las turbulencias, ya que plasman las esencias de un ambiente, el alma de un pueblo, las características de un paisaje.

Seguirán viviendo medio arruinadas las torres adustas soportando, trabajosamente, el azote de las celliscas, como las de *D. Lope de la Casona* y *D. Robustiano Tres-Solares*. Caballeros sin tacha, hidalgos de recia y limpia estirpe, que guardan, en viejas arconas, pergaminos de grandeza y lustre junto a los trajes de boda de sus antepasados en unión con una fabulosa rima de plata entre candelabros y vajilla. De relieve marcado son la entereza y catolicismo educador de *D. Román*; el señor de la torre de *Provedaño*;

D. Celso el noblote; el ardimiento guerrero de *D. Valentin*, el héroe de Luchana, con sus bigotes de pábulo.

De su prosa clara y exuberante fluirán los recuerdos de aldeas agrestes y calladas, contentas en su aislamiento aceptado, con sus callejas empinadas, difíciles para el paso de la almadreña, huertecillos salpicados por las escasas matas de ruda, mejorana y romero, donde se vive al socaire del ábrego, sin grandes recuerdos y nostalgias de pesadilla, ajenos a las aguas turbias de la política. Allí se divisa a *Chisco*, el «mozallón de Robacío» que torna de las alturas del puesto conduciendo los ganados de don Celso, que oliscaron la presencia del lobo a través de los matojos. Conocidas sus andanzas por quebradas y brañales al peñón de *Bejos*, sin temor a resbalar, porque para eso calzaba abarcas de tres tarugos sobre escarpines de paño pardo. Conocidos todos sus vecinos, aldeanos ingenuos, socarrones, modestos en sus afanes y tan amigos de misterios, tragos, rámilas y consejas, como temerosos de Dios, decididos en sus propósitos y propicios, fácilmente hacia el camino del bien, si se exceptúan en este caso *las hembras de Mocejón*, o *las del quinto piso*, que de ambos modos las denomina el santo varón Padre Apolinar, dominico exclaustro, paño de lágrimas en la marina santanderina.

Seguirá *D. Sabas* alabando las magnificencias del Creador en los picachos de Tablanca, empinado cerro que invita a la oración con sed de grandezas inmortales; las hogueras de San Juan arderán todos los años en la *brañuca* de la iglesia, y el bueno de *don Frutos*, abnegado sacerdote, desafiará mil veces el peligro por salvar una sola alma, levantando su brazo paternal para exclamar: ¡*teme a Dios, Polinar!*

El alma montañesa ha adquirido su temple en el bramar de los huracanes y en el empuje de las galernas. El alma de D. José M.^a de Pereda copió esa imagen y su traza, sus ideas y costumbres, supe-

rándolas con el perfume de respeto y estima que impone la moral cristiana, a cuyo influjo debe en definitiva, su labor el temple y el brío de la eterna juventud.

Francisco Calvo Burillo,

Licenciado en Filosofía y Letras.

El Ateneo de Santander ha organizado un Certamen literario internacional. Se establecen doce premios; el primero con 6.000 pesetas, donadas por la marquesa de Pelayo, y que serán adjudicadas a la mejor obra que se presente de tema libre sobre la personalidad de Pereda o sobre su obra en total. También hay otro premio de 4.000 pesetas para el tema relativo al folklore y costumbres populares en la obra de Pereda. También el premio ha sido donado por la marquesa de Pelayo. Los trabajos habrán de ser entregados en la Secretaría del Ateneo, antes de las doce de la noche del día 24 de julio, y la Comisión organizadora facilitará cuantos detalles se deseen conocer.



Una justicia de Isabel I



CONFIESE humilde, pero claramente, mi férvido entusiasmo por las glorias pretéritas de España, entre las que destacó la de D.^a Isabel I, la Católica, como mujer y como Reina. Cuando leo, en estos días, ciertos juicios contrarios a aquella Soberana, de quien Dios quiso servirse para descubrir un mundo, sobre el que se volcaron, de pronto, quince siglos de civilización y de cristianismo; cuando escucho que se ultraja la memoria de aquella sojuzgadora de nobles, debeladora de enemigos, madre de españoles y de indios, serena en el peligro, dulce en las contrariedades, heroica en los combates, prudente en el consejo y llena de amor y de esperanza en la unidad de la Patria, no puedo reprimir un movimiento de lástima hacia los injuriadores, porque no otra cosa que lástima merecen los que, con equivocado juicio, suponen que con él pueden aniquilar o, por lo menos, sustituir el de la Historia Universal.

No he de recordar todos los escritos de su época, pero sí ha de bastarme traer a cuento aquella justicia que se analtece en ellos, en los que se relata cómo los Reyes Católicos la distribuían públicamente, permitiendo al más humilde de sus vasallos acercarse a su Trono, para oír sus quejas y decidir sus derechos, haciéndolo tan maternal y democráticamente, que bien pudo decir Fernández de Oviedo en sus *Quincenas* «que después que Dios se llevó a esta Santa Reina, es más trabajoso negociar con un mozo

de Secretario que entonces con ella e con su Consejo». Consejo que, por cierto, se sentaba a la derecha de sus Soberanos. Y, pensando en esto, recuerdo que hace tiempo leí una de las justicias que mandó hacer la Reina, sentenciando a uno de los más poderosos vecinos de Medina del Campo, ciudad tan cara para su corazón.

Existía en ella, como digo, un tal Alvarez Yáñez, tan lleno de oro, como vencido por la codicia, y el cual daba la razón a Quintiliano cuando dice que, a las veces, alcanza más la osadía que la virtud; y para acreditarlo, sin duda, quiso apoderarse de ciertas heredades, y, valiéndose de su preponderancia, en su afán de conseguirlo, obligó a cierto infeliz escribano a que hiciese una escritura por la cual se constituía en dueño de aquéllas; y, habiéndolo alcanzado por tan desleales medios, quiso asegurarse la impunidad y el secreto, y no encontró medio más adecuado que el de dar muerte alevosa al pobre funcionario a quien había hecho cómplice de su infamia.

Llegó a oídos de D.^a Isabel todo lo ocurrido; ordenó la prisión de Alvarez Yáñez; dispuso que se averiguase, punto por punto, cuanto se había hecho; reunió los testimonios indispensables para que no quedase la más insignificante duda respecto a la culpabilidad del asesino, y decretó su muerte por mano del verdugo, a fin de que, con ello, se cumpliese la sentencia dictada por los escrupulosos jueces, que no olvidaron, en la severidad de su fallo, que si manda el Rey sabio «que sean siempre piadosos y mesurados», también recordaban «que la lenidad en el castigo de los delitos engendra nuevos delinquentes».

Se conmovió toda la ciudad con el rigor de la justicia; hubo más de uno y más de ciento que supusieron que no caería la cabeza de tan alto personaje; llegaron hasta la Reina pidiéndola perdón para el condenado, y éste, conocedor de lo que, hasta entonces, había podido ser, y sabiendo, asimismo, el afán



continuo de D.^a Isabel por continuar la guerra contra los enemigos de la fe y de la Patria, ofreció para los gastos de ella cuarenta mil doblas de oro; pero la Reina, que en las Cortes de Toledo, en 1480, había de lograr la devolución de todos los bienes mal adquiridos por la nobleza, no había de establecer, ni en un solo caso, diferencia alguna, para castigar el delito, entre el humilde menestral y el soberbio magnate, *ca la justicia ha de ser igual para todos*, sentencia que enalteció el venerable Beda en su *Reino de Dios* al decir que quien sentencia el negocio de un amigo de otra manera que el de un enemigo, «balanza engañosa tiene contra la ley...»

No se logró el indulto del delincuente; fué degollado, a fuer de noble, y cuando, según las disposiciones legales de aquel tiempo, los bienes del ajusticiado debían confiscarse y pasar al Tesoro de la Real Cámara, la Reina rehusó recibirlos *e hizo merced de ellos a los fijos de Yáñez, para que las gentes no piensen que, movida por cobdicia, había mandado fazer la justicia.*

No debo hacer comentario. Los hice cuando en las Décadas de Alonso de Palencia, en la Crónica de Pulgar, en las referidas Quincenas de Fernández de Oviedo y en otros tantos escritores más conocidos que éstos, leí cómo hacían justicia aquellos Príncipes, y los veía en la plaza pública, a la entrada de su Palacio, sobre aquel trono *de cinco o seis gradas*, bajo un dosel que les velaba el sol, resplandeciente en el cielo de Toledo, de Madrid, de Burgos y de Granada, distribuyendo *justicia a chicos e a grandes, a quantos querían pedirla, y honrando a los jueces e Presidente de su Real Consejo*, teniéndolos a su diestra, y al enjugar las lágrimas de los menesterosos y desposeídos, las hacían verter de vergüenza a los despojadores.

Veo a la Reina de Castilla haciendo entender a los Grandes y a los nobles de su Reino que ella era la encarnación de lo equitativo y de lo justo, y que

si a los Duques de Medina Sidonia y de Alburquerque, aunque éste fué tan ardiente defensor de sus derechos contra la mísera Beltraneja, a pesar de que la calumnia le señalaba como padre de ésta—y de ahí su mote—; al Almirante Enríquez, y a todos los demás Ricos Hombres y Ricas Hembras, quitaba—como antes dije—los bienes que no tuvieran origen absolutamente legal; y para estudiarlo y resolverlo, designó D.^a Isabel al Cardenal Mendoza, llevando a término la investigación Fray Hernando de Talavera; si a todos esos próceres, repito, los quitaba hasta treinta millones de maravedís, suma enorme para aquellos tiempos, supo dejarles, sin embargo, la renta suficiente para que viviese cada uno con arreglo a sus servicios y a sus méritos; y luego, como hizo con los bienes confiscados por imperio de la ley a Alvaro o Alvarez Yáñez, en vez de llevar a su Cámara aquella suma que, con arreglo a derecho la pertenecía, destinó veinte millones a las viudas y huérfanos de los que habían perecido en la guerra, respetando todas las propiedades que servían de renta a establecimientos piadosos o de enseñanza.

Así se dice en el libro VI, parte segunda de la Crónica de Pulgar.

¿Será mucho pedir que a la que supo hacer tanta y tan cumplida justicia, no se la niegue la que merece?

José M.^a de Ortega Morejón.

CONFERENCIAS Y LECTURAS

El problema de Tartessos



ON la renovación de la Historiografía de la España Antigua, tal como va verificándose en estos últimos años, al aparecer nuevos métodos de investigación aparecen también nuevos problemas. Hoy mismo vuelve a ponerse sobre el tapete una cuestión discutida ya desde algún tiempo: El problema de Tartessos y de la Cultura Tartesia. Desde que el insigne arqueólogo alemán, profesor en la Universidad de Erlangen, Dr. Adolfo Schulten, hizo las primeras investigaciones y publicó su monografía: TARTESSOS (Hamburgo, 1922; Madrid, *Revista de Occidente*, 1924), ha interesado cada vez más este problema. Hoy, huésped nuevamente de España, el profesor Schulten, vuelve a suscitarse el recuerdo de Tartessos con el más vivo interés.

Por iniciativa de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, el Dr. Schulten acaba de dar un curso en la misma sobre el tema: AVIENO: LA FUENTE MAS ANTIGUA DE LA GEOGRAFIA DE LA PENINSULA. En este curso el profesor alemán no sólo mantiene sus conclusiones acerca de Tartessos, sino que las ha ampliado con puntos de vista nuevos. Por su extraordinario interés vamos a resumirlos.

La existencia Tarshish, Tarsis, el Tartessos de los Griegos es conocida desde muy antiguo, pero las alusiones incidentales de la Biblia y las referencias más explícitas de historiadores y poetas griegos no han sido suficientes para evitar que su recuerdo haya quedado envuelto hasta

el presente en la leyenda y en la conjetura. El primer problema que se plantea para el investigador moderno al hablar de los habitantes de Tartessos, es el etnológico. Hasta el presente, los historiadores tenían a los tartesios por un pueblo ibérico o de un origen próximo al de los iberos; por esto a la Cultura Tartesia se la consideraba como integrando la Cultura Ibérica o Hispánica. Hoy el profesor Schulten, después de haber lanzado al campo de nuestra investigación histórica la hipótesis etrusca, la aplica a los tartesios; éstos, pues, étnicamente son etruscos. No vamos aquí a exponer los fundamentos en que se apoya dicha hipótesis, basada, principalmente, en la toponimia, pero sí recordaremos que el nombre *Argantonios* tiene raíz etrusca (*Arenti*) y *Tartessos*, desde luego, la tiene asiática. ¿Cómo la hipótesis etrusca se armoniza con los hechos? Sirve para explicarnos el porqué la cultura llamada ibérica ocupa una zona territorialmente tan limitada a pesar de extenderse los iberos por casi toda la Península. Atribuido el florecimiento de la cultura a esos tartesios de procedencia etrusca, nos queda la Península dividida en dos grandes zonas: El país de Tarsis, con una gran civilización; lo restante de la Península, ocupado por iberos y celtíberos, en un estado de verdadero atraso cultural.

El profesor Schulten reconstruye la historia de Tartessos. Esta ciudad sería fundada alrededor de los comienzos del siglo XI antes de J. C. Cuando los fenicios de Tiro arribaron a las costas del Sur de la Península, Tarsis queda dominada por ellos. Más adelante, cuando el poder de Tiro es abatido por Asarhadon, los tartesios recobran su libertad; a ello alude el profeta Isaías en el capítulo XXIII de su libro. Libres del yugo fenicio constituyen un estado con fuerte unidad política y un ideal cultural común, desarrollándose entonces una civilización que alcanza un esplendor sorprendente. Se extiende este Estado desde el Guadiana al cabo de la Nao; desde las costas del Mediterráneo, hasta Sierra Morena. El espíritu de disciplina y el amor a la unidad política, tan propios de un pueblo etrusco, contrastan notablemente con el espíritu de independencia característico de los iberos; el cual es la causa de su vivir disgregados en tribus sin ideales comunes, y, en consecuencia, afirma el profesor Schulten ante los testimonios griegos, sin cultura.

Historiadores y poetas griegos hablan con admiración del esplendor de Tartessos y de sus riquezas. Símbolo de estas grandezas es el rey Argantonios. Herodoto nos dice de él que alcanzó los 120 años y tuvo un reinado feliz de unos 80. El mismo Herodoto cuenta que Argantonios llamó a los focenses para que se establecieran en su reino, y les dió gran cantidad de plata para construir la muralla de Focea. Anacreonte se admira también de las grandezas del rey tartesio, y, dejándose llevar de la fantasía, prolonga su reinado hasta siglo y medio. No nos causarán extrañeza estas afirmaciones en sí peregrinas, pues en este caso se cumple una de aquellas leyes de formación de las leyendas que nos señala Van Gennepe: Argantonios personifica toda una civilización esplendorosa. A estos testimonios podemos añadir el de Avieno, fundamentalmente griego, pues se inspira en fuentes griegas. En su *Ora Marítima* nos habla extensamente de Tartessos y nos señala las rutas de sus comerciantes hasta Oestrimnia (la actual Bretaña francesa).

No sólo fué grande Tartessos por sus riquezas y poderío material; más aún lo fué por su cultura. Posidonio refiere que los tartesios tenían crónicas, leyes en verso, poesía épica que se remontaba, según ellos, hasta seis mil años más atrás (es patente la fantasía cronológica); tenían además una escritura que no ha sido descubierta, pues no tenemos inscripciones tartesias. Desaparecidas para nosotros todas estas manifestaciones culturales, nos resta solamente un testimonio directo del genio de este pueblo: su Arte. A partir de los trabajos de León Heuzey y Pierre París, viénesse admirando un arte que, hasta el presente, se ha considerado ibérico, y que, según Schulten, es exclusivamente tartesio. Nota el profesor alemán que de ser ibérico el arte así llamado, lo hallaríamos también en Numancia, y en realidad es un arte que no pasa de Sierra Morena. Por otra parte, no puede ser considerado en ningún caso como un arte púnico, pues fenicios y cartagineses eran pueblos mercantilistas, sin genio artístico, que se limitaban, con fines comerciales, a copiar los modelos artísticos de otros pueblos, espiritualmente, más afortunados que ellos.

Esta civilización espléndida, de tipo oriental, se eclipsa rápidamente al finalizar el siglo VI, aunque siga el arte bajo dominio forastero. Con la batalla de Alalia obtienen

los cartagineses la supremacía en el Mediterráneo Occidental; probablemente ellos fueron los destructores de Tartessos. Un pueblo semibárbaro de guerreros y comerciantes ha venido a nuestra Península para colocarse sobre las ruinas de una civilización grandiosa.

Fáltanos ahora anotar el último aspecto del problema de Tartessos. ¿Dónde se halló situada esta ciudad? Siguiendo los testimonios griegos hay que admitir que Tartessos estaba edificada a orillas del *Lacus Ligustinus*, hoy desecado, y del que es un vestigio la marisma del Guadalquivir. Avieno refiere que el río Tartessos (el actual Guadalquivir) salta del *Lacus Ligustinus* formando tres brazos; la ciudad se hallaba al Norte del brazo medio. Uno de estos brazos, el Sur, es el actual Guadalquivir, y el otro brazo medio fué descubierto no hace muchos años por Jorge Bonsor; falta el hallazgo del tercer brazo para que pueda ser localizada Tartessos. En los últimos años el profesor Schulten, en colaboración con Jorge Bonsor, ha hecho excavaciones en busca de Tartessos en el coto de Doña Ana, propiedad del difunto duque de Tarifa, munífico mecenas de las mismas. Tartessos no ha sido descubierta, pero los trabajos no resultaron del todo inútiles, ya que apareció un poblado romano insignificante, construído con piedra de Sierra Morena. No es posible que aquellos pueblerinos fueran tan lejos a buscar la piedra para levantar sus pobres casuchas; se aprovecharían de unas ruinas cercanas; ¿serían las de la destruída Tartessos? Entre los escombros del poblado romano apareció un vestigio arqueológico que aumenta nuestras esperanzas; un anillo griego con inscripciones mágicas y que los arqueólogos alemanes clasifican como pertenecientes al siglo vi. El profesor Schulten, con un entusiasmo parecido al de Schliemann, el descubridor de Troya, no desmaya en su empresa. En el mes de octubre próximo, si encuentra para ello el necesario auxilio económico por parte de España, piensa proseguir sus excavaciones en busca de Tartessos. El resultado de las mismas será esperado con verdadero interés por los amantes de la Historia y Arqueología antiguas. Por obra del insigne arqueólogo alemán, tan amante de España, queda definitivamente incorporado a la Historia de la Cultura el nombre de Tartessos.

José M.^a de Garganta.

El general Sanjurjo

En torno del general que vive su crepúsculo de gloria en el penal del Dueso han trazado plumas expertas libros interesantes. Sin mencionar el del Caballero Audaz, que recogió la policía, ornamenta los escaparates de la Puerta del Sol la mancha verde y azul de un libro con el retrato de Sanjurjo, como entre celajes, escrito por el insigne literato González-Ruano, sobre el cual escribe un crítico eminente el juicio sintético y expresivo que vamos a indicar. «Hay ocasiones, dice (1), en las que el escritor, sin perder su derecho de iniciativa en la exploración psicológica, renuncia a él por respeto a las circunstancias y por no violar aquella frontera que interpone a veces el hombre entre la vida social y su propia intimidad. En ese caso estamos. César González-Ruano se ha acercado a un militar insigne, último superviviente del romanticismo de espada, que, con las nuevas costumbres, va evolucionando hacia la burocracia desprovista de arreos marciales. ¿Qué le ha dicho el gran soldado? Lo que él, que es un hombre de vuelta de todas las ilusiones, no ha tenido inconveniente que se supiera. Nuestros secretos mueren con nosotros lentamente, después de haber pasado por el crisol de la tristeza. Pero dejan el ánimo en una disposición especial, que oscila entre la rebeldía y el estoicismo. El gran soldado es eso: un indignado que se resigna. Y su cronista, un curioso que disimula, detrás de las inpecables elegancias de la pluma, un epicurismo insatisfecho, que le mantiene entre el deseo y la decepción, como si hubiese visitado un jardín en el que las flores hubiesen perdido todo su perfume...»

Espejo para los pueblos de España

Gratamente nos ha conmovido la reseña publicada por la Prensa de París de la sesión celebrada el 11 de febrero

(1) *El curioso pertinente*, en A B C, 10 febrero 1933.

por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Después de proponer a los doctores Fébvre y Zeller para la cátedra de *Historia de la Civilización Moderna*; y a los doctores Siegfried y Dolléaus para la de *Geografía Política y Económica*, ambas en el Colegio de Francia; después de crear un premio de 4.000 francos a la mejor obra de estudios históricos, oyó comunicación del ilustre ministro de Estado belga, Sr. Carton de Wiart, sobre *la psicología del pueblo belga*, donde existe la dualidad de lenguas y, al parecer, de razas, y que, sin embargo, se han llegado a fusionar por completo los flamencos y los walones, sin perder los rasgos diferenciales de sus orígenes, merced a la comunidad de intereses políticos y económicos, más que milenaria, de ambos pueblos; a la unidad religiosa (que tienen, podíamos añadir, gracias al esfuerzo español) y a la mentalidad común, que les hace distinguir de los países vecinos. El pueblo belga, decía Carton de Wiart, está dotado de un buen sentido muy sólido, es naturalmente bondadoso y muy reacio a toda ampulosidad y *snobismo*. Se detiene voluntariamente a mitad del camino de sus propios impulsos; y los debates, a que se entrega con gran fuego, acaban siempre en concesiones y transigiendo.

Su sentimiento religioso es vivísimo, pero no es fanático ni puritano. Aun quebrantado por muchas pruebas, nunca se rinde; siempre está dispuesto a volverlas a comenzar.

También hay en España pueblos de lengua diferente, que tienen la misma fe, han mezclado sus lágrimas para llorar las mismas desgracias y su sangre por defender intereses comunes en los campos heroicos de mil batallas. ¿Hay esa concordia entre ellos?

Cuarto centenario de Rabelais

Respondiendo a la feliz iniciativa de M. Julio Caín, se celebra estos días en la Biblioteca Nacional de París una muy vasta y completa Exposición de Rabelais con motivo del centenario de su muerte. En expresión de *Le Journal* abarca dicha Exposición, más que la glorificación de

Gargantúa y Pantagruel, toda la vida intelectual de principios del siglo xvi, cuyas características quedan consignadas en profusión de manuscritos, grabados y medallas, marco evocador del esfuerzo literario de una gloriosa época. Tapicerías, cuadros y maderas labradas mantienen el tono y oportunidad de la parte decorativa.

Fué el complejo Francisco Rabelais la más alta expresión del hombre inquieto y turbulento, mal hallado consigo mismo, que le permite cambiar de postura en presencia de cualquier conflicto, así en la conducta de su vida privada, como en el proceso de la especulación ideológica. Con su inextinguible sed de aventuras, frente al cansancio y tedio de una vida azarosa, alterna la ocupación de la medicina con la cura de almas, pues fué párroco de Meudon; odia a los frailes, habiendo tomado el hábito franciscano, para luego recluirse en una abadía benedictina, cuyo hábito viste por poco tiempo, ya que su vida inquieta se escurre entre apostasías y fáciles arrepentimientos, diatribas a las órdenes religiosas y simpatías calvinistas, a la vez que recibe mercedes de obispos y príncipes. Todo lo cual prueba una gran despreocupación de ánimo, ajeno por completo a la actitud correcta que le debiera señalar su condición de sacerdote y el prestigio de su cultura.

No quieren decir estas sombrías tintas que no se haga acreedor a la atención y consideraciones de favor en el ámbito literario. Su figura gigantesca resplandece con títulos propios en la literatura francesa. Lingüista formidable, sobre el dominio del griego y hebreo, ostenta el magisterio sin igual de la lengua francesa con soltura, atracción y riqueza. Por desgracia, *Gargantúa y Pantagruel* no pueden aspirar a mejores y valiosos títulos de nobleza y ponderación. Quedarán como entretenimiento de bibliófilos y regusto sabroso de algún gramático estudioso y atildado.

Bueno fuera, en asuntos políticos y vicios sociales de bulto, introducir el fino estilete moralizador a través de una fértil contienda de frases satíricas y afortunadas. El buen gusto señalaría un favor, con la ganancia de la máxima cristiana y regeneradora. Noble es el deseo que mueve al genio de perpetuar su nombre en la órbita sana de la cultura y del buen sentido. Ahondar con fino y sabio humor sonriente en los fondos oscuros de pretendidos sentimientos religiosos y caballerescos, para des-

de cubrir la torpe hilaza de fingidos valores, obra es que merece elogios y unánime aplauso.

Otra cosa diametralmente opuesta consiste en el ímpetu demoledor, en el empleo sistemático de la despiadada sátira, que dispara flechas, siempre hirvientes, a menudo envenenadas, por sólo el placer de arrojar bilis. *Pantagruel* constituye una sátira feroz y sangrienta, salpicada toda ella de cinismo y despreocupación, siendo, además, una invectiva cruel contra las instituciones más respetadas de su tiempo. Por inmortal y obsceno condenaron ese libro la Sorbona y el Parlamento francés. Y bien condenado está.

F. Calvo.



PUBLICACIONES Y REVISTAS

LIBERTAS.—19-1-1933.—UBEDA (M.): *La trayectoria de una revolución. D. Francisco Giner de los Ríos*. Trata la biografía del fundador de la Institución libre de enseñanza, krausista en filosofía y orientador de las energías juveniles por el cauce de una pedagogía con preferencia a la política.

RAZON Y FE.—Febrero 1933.—C. BAYLE: *IV centenario del descubrimiento de California*. A propósito de este centenario, recuerda el autor las innumerables aventuras apostólicas de los infatigables misioneros P. Salaverria y P. Kino, J. F., evangelizadores de aquellos confines. Trae abundante documentación, entre otros un importante informe a la metrópoli de 20 de octubre de 1699, del virrey de Méjico D. José Sarmiento.

RELIGION Y CULTURA.—Diciembre 1932.—ANTUÑA (M): *Conquista de Quesada y de Alcaudete por Mohammed II de Granada*. Estudia el sabio agustino arabista la segunda *risala* en que se describe el episodio que titula el artículo. Los musulmanes hacían la guerra en nombre y para gloria de Dios, cuyos amigos eran, contra los cristianos, que, a su vez, eran los enemigos de Dios. Dios protege a los musulmanes en el ataque y en el avance y en la conquista y en la victoria, dice el cronista árabe, para quien la *ayuda divina es patente*. Raziaban de una manera horrible campos, huertas, bosques, incendiaban poblados, asesinaban sin piedad a los cristianos. Mencionemos este episodio del arrabal de Jaén. Traduce el P. Antuña: «Franqueada la puerta de la iglesia de los cristianos, se cantaron en ella las alabanzas de Alá, exal-

tado sea su nombre; fué separado de su lugar el ídolo que allí tenían y hecho pedazos en presencia del Sultán y borradas las huellas de su existencia; aplicaron la misma medida destructora a otros de sus falsos ídolos asociados, que para nada le sirvieron. Con la destrucción de sus ídolos padeció quebranto el orden y la unión que guardaban los infieles. Fueron desplazadas las campanas, porque habían servido para llamar a los fieles a rendir culto a otros dioses que no son el verdadero Alá omniscientes.» (P. 395.) Este párrafo no tiene desperdicio; indica la ideología del musulmán, su fanatismo y la ferocidad destructora con que *razó* nuestra Patria. Así se explican muchas crueldades de los ejércitos cristianos en tiempo de la Reconquista.

REVISTA DE AMBOS MUNDOS.—Número 51. Madrid.—Perspectivas para 1933. *La Presidencia de los Estados Unidos*, por J. MARTON E IZAGUIRRE; *Charlas*; *Cómo se hicieron los multimillonarios: Rockefeller*, por A. I. ARCO; *¿Hacia una socialización del seguro?*; *El centenario del nacimiento de Eiffel*, por HENRY KUBNIK; *La libertad de Filipinas*, por J. M.; Un enviado de *Revista de Ambos Mundos* se entrevista con Gilbert Robín, novelista y eminente psiquiatra de quien todo el mundo habla en París; Noticias.

REVISTA DE LAS ESPAÑAS.—Año VII.—Noviembre-diciembre 1932.—N.º 75-76. Madrid.—*Ofrenda de una expedición*, por el DR. GREGORIO MARAÑÓN. Un artículo en honor del capitán Iglesias. La Humanidad se divide en seres que viven «su vida»; seres que viven la vida universal presente; y seres que saben vivir uniendo el presente con el pasado y el futuro. Característica del reinado de Enrique IV de Castilla; los hombres no vivían otra cosa que «su vida». Lo que caracteriza, sin embargo, el siguiente período es «el sentimiento de universalidad y de eternidad de Isabel la Católica, mujer excelsa, dotada de cualidades de superhombre». Este sentimiento lo ha tenido siempre el pueblo español, aun en tiempos de decadencia. Y es el que anima al capitán Iglesias a realizar su proyectado viaje al alto Amazonas.

REVUE BIBLIQUE. — Janvier 1933. — DE VAUX: *Sur quelques rapports entre Adonis et Osiris*. Artículo de gran interés para el conocimiento de las mitologías, donde la leyenda teje sus ficciones y la historia busca su interpretación real. Se trata de completar los detalles que ofrecen abundantemente el Dr. Baudissin, en su obra *Adonis und Esmun*, y el Dr. Frazer, en *Adonis Attis Osiris*, para establecer la semejanza entre las leyendas y los cultos de Adonis y Osiris. Primeramente describe los *pequeños jardines* en macetas como platos, sin fondo, que se ofrecían a las dos divinidades con unos ritos simbólicos, que por lo pronto que se marchitaban (por no tener raíces) indicaban lo que es la vida humana. Otro detalle muy expresivo, es la «resurrección» de Adonis, que celebraban con grandes alegrías después de llorar su muerte. Demuestra el autor que estos detalles últimos se circunscriben al Egipto y se celebran en época muy tardía, de modo que supone la filtración de cultos extraños que bien pudieran ser, directa o indirectamente, de la religión cristiana.—UBACH: *Le sacrifice de Néby Haroun au Sinai*. Nuestro compatriota, monje de Montserrat, cuenta los detalles del sacrificio tradicional, hecho en nombre de todos los beduinos y ante la vigésima parte de la población entera (250 personas), reunidas a los pies del Sinai, cerca del monasterio de Santa Catalina. La descripción de las ceremonias es interesante. La camella cae al golpe de la cimitarra, mientras la multitud, clavados los ojos en el borbotón de sangre que brota del cuello, grita ¡*maqboula!* ¡*Que sea aceptada!* Después descuartizan al animal, se distribuyen sus carnes y las comen después de jolgorios, cánticos y bailes...

REVUE DES DEUX MONDES.—París, 1er. février 1933. —Le mont des Anges, *Henry Bordeaux*, de l'Académie française; La Pologne d'aujourd'hui, *Robert de Traz*; Le «petit cahier», publié par la comtesse de Durfort, *Chateaubriand*; La propagande soviétique antireligieuse, *M. Michel D'Herbinny*; Le roman d'un philosophe: Clotilde de Vaux et Auguste Comte, *André Thérive*; Les agriculteurs et l'Etat, *Raymond Gavoty*; Marat Avant 1789: L'apprentissage d'un révolutionnaire, *Gérard Walter*; En pénitence, *Claude Eylan*; Après l'incendie de «L'Atlantique», *René*

la *Bruyère*; Revue dramatique: Monsieur de Pourveaunac, René Doumic, de l'Académie française; Chronique de la quinzaine: Histoire politique, René Pinon.

Escuela de estudios árabes

El 27 de enero de 1932 se aprobó por las Cortes Constituyentes la Ley de creación de dos Escuelas de estudios árabes en Madrid y en Granada, la primera dirigida por el Dr. Asín Palacios y la segunda por el Dr. García Gómez.

La Escuela de Madrid se divide en seis secciones. PRIMERA: *Historia de las ideas y de las ciencias en el Islam. Mística de Alguel y sus orígenes cristianos*, doctor Asín; traducción y estudio del tratado *De Anima*, de Averroes, Dr. Morata; *Astronomía de Albatenio*, doctor Cotorelo; *Poema morisco de Taibili*, de polémica anticristiana, Sr. Oliver. SEGUNDA: *Historia política de los musulmanes españoles. Colección diplomática de tratados de paz y alianza entre los Reyes de Aragón y las potencias musulmanas, existentes en el Archivo de la Corona de Aragón*, Dr. Alarcón; y otros tratados especiales por los Sres. Morata y Antuña. TERCERA: *El derecho y las Instituciones musulmanas. Formularios de actas notariales. Teoría de las fuentes del derecho islámico*, Sres. García de Linares, Villa y López Ortiz. CUARTA: *Filología y Literatura árabes. Se dará a luz el catálogo de los manuscritos árabes del Escorial; traducción de la Risala*, Sr. García Gómez; *Crestomanía elemental de textos árabes*, y otras obras semejantes. QUINTA: *Estudios marroquíes y dielectología. Cartas familiares*, Sr. Ruiz Orsati y García de Linares. SEXTA: *Arte y Arqueología árabe. Estudios técnicos sobre la lacería árabe*, Sr. Prieto Vives.

En la Escuela de Granada predominan las lecciones orales, de gran interés. Como órgano de las actividades de ambas Escuelas, comenzará a publicarse en breve una revista, *Al-Andalus*, y una serie de estudios de divulgación.



DE LA VIDA RELIGIOSA

Crítica interna de los manuscritos atribuídos a la M. Ráfols



GRAN revuelo se produjo en los católicos españoles con la publicación de los escritos de la M. Ráfols, sembrados de profecías religioso-políticas. Un jesuita francés, el P. Dudon, habló a Europa en las columnas de *Le Correspondant*, enalteciendo el fenómeno religioso. Un sabio benedictino, D. Lambert, estudia objetivamente el asunto en el último número de la *Revue d'Histoire Ecclésiastique* de Lovaina. En otro número de nuestra revista abordaremos este problema en toda su plenitud, si todavía conserva su actualidad. Hoy publicamos el estudio que sigue, ofrecido por un prestigioso sacerdote, que no da su nombre a fin de no coartar la investigación ni la crítica. Omitimos unas cartas de índole confidencial y damos a la stampa el estudio comparativo, que tiene, a nuestro juicio, grandísimo interés:

El primer hallazgo (1922)

5 de noviembre, aniversario del nacimiento de la M. Ráfols, XXII domingo después de Pentecostés: En el Ar-

chivo del Hospital, *primer* hallazgo de manuscritos de la M. Ráfols.

Año 1926

7 de febrero, domingo de Sexagésima: En el Archivo de la Hermandad de la Sopa, *segundo* hallazgo de manuscritos de la M. Ráfols: Carta a Josefa Amar, 1808, encontrada el día de San José de 1927, según el P. Zurbitu, I, 81; y carta a Justa Frías, 1836.

Segunda quincena de marzo: En un armario de Proban-tes del Hospital, hallazgo de un cuadernito que contiene tres series de oraciones, de 1804, de 1825, de 1826, y hallazgo de una carta a la M. Perió, 1835.

La persona que redactó las oraciones contenidas en el cuadernito dominaba perfectamente la lengua española. Pero de documentos oficiales se deduce que en 1804 la M. Ráfols ignoraba completamente esta lengua: «...del modo que pudieron expresarse en su lengua catalana, manifestaron los deseos que tenían...» (P. Rabaza, página 54.)

La primera oración de 1825 dice claramente que la M. Ráfols hizo sus votos perpetuos el día *15 de noviembre de 1825*. Los documentos oficiales dicen que la M. Ráfols hizo sus votos temporales el día 16 de julio de 1825, y sus votos perpetuos el día *16 de julio de 1826*. (Rabaza, 182 y 187; Gualar, 262 y 267.)

En la carta a la M. Perió, una simple Hermana da consejos a su Superiora.

25 de marzo, fiesta de la Anunciación: En el Archivo de los condes de Sobrediel, hallazgo de una carta, 1834.

2 de abril, Viernes Santo: En el Archivo del Hospital, hallazgo de una carta a Manuel Sevil, 1836, de otra carta a Mariano Aznárez, 1838, y de una carta de Manuel Sevil a Tomás Villanova, 1836. Aparición del *libro del P. Rabaza*, que contiene las cartas a Josefa Amar (página 266), a Justa Frías (ídem) y a Mariano Aznárez (página 227). Contiene, además, fragmentos de cartas de la M. Ráfols y de la M. Canti, juntamente con la M. Ráfols al general Palafox, 1817 (páginas 164-166), no publicadas por el P. Zurbitu.

Sobre todo contiene numerosos documentos oficiales. Dice el P. Rabaza (páginas XIII-XIV): «Dios, que sabe

la hora de los acontecimientos y que los dispone con sorprendente facilidad, puso en escena una Hermana, Religiosa del noble Instituto, y la preparó con tales aptitudes y la armó de tan recios entusiasmos, que bajó a los Archivos todos de Zaragoza, sobre todo del Hospital de Gracia; y luchando, perseverante, con el frío de los primeros desencantos, logró abrir brecha en lo inexplorado y tomar ruta hacia el acierto, con tales sorpresas de investigación y tales éxitos de datos y noticias, que no ha habido más que ordenar los materiales que, abundantes y precisos, se le han venido a la mano, en la afortunada incursión a través de legajos y documentos.»

Y dice el P. Zurbitu, I, página 7: «Sabíase en concreto muy poco de lo que había sido la vida de la Madre María. Y cuando su ilustre biógrafo, el R. P. Calasanz Rabaza, de las Escuelas Pías, quiso escribir su vida para dar a la figura de la insigne fundadora el relieve que de derecho le correspondía, fueron muy exiguos los datos que pudieron ofrecerle los Archivos, y, aun escudriñándolo todo con inagotable diligencia, se vió forzado muchas veces a suplir con sus geniales adivinaciones lo que por entonces no podía proporcionarle la Historia. Desde el tiempo en que fueron escritas aquellas elocuentes páginas, han cambiado totalmente las cosas... El hecho más significativo en esta materia y el que más ha contribuido a hacer revivir el recuerdo casi extinguido de la Madre Ráfols, ha sido el hallazgo providencial de sus escritos, de cuya existencia nadie hasta ahora había tenido la menor noticia.»

Y el canónigo Guallar, página 11: «Después que el P. Rabaza escribió su obra, la misma Hermana que había hallado aquellos documentos encontró cartas y escritos de la Sierva de Dios, que proyectan sobre su vida mucha claridad... La manera como han sido encontrados estos escritos ha sido realmente prodigiosa...»

Año 1927

14 de marzo: En la habitación de la Superiora del Hospital, hallazgo del cuaderno *Para mis Hermanas en religión*, redactado en 1836, según el documento de Huesca (Zurbitu, II, 72).

Entre la serie de manuscritos encontrados en 1926 y la de 1927 mediaron *once meses*.

Parece cosa muy rara que la M. Ráfols, después de haber escrito las estupendas profecías y las inauditas promesas del documento de Huesca, se muestre sumamente tímida: «Después de haber meditado bien en la presencia de Dios Nuestro Señor, me decido a escribir estos consejos para mis Hijas, que los creo muy necesarios para los tiempos venideros, pues presiento que se ha de extender la Hermandad.» (Z., I, 27.)

Por otra parte, no es muy canónico que una simple Hermana se atribuya la autoridad de dar consejos y reglas a todas las Religiosas del futuro Instituto de Santa Ana.

15 de marzo: En la habitación de la Superiora del Hospital, hallazgo de dos manuscritos, encontrados, según el canónigo Guallar, el día 15 de abril, que fué el *Viernes Santo* de 1927.

El documento, *Hospital de Gracia, agosto de 1829*, escrito con motivo del fallecimiento del P. Bonal, no ofrece ningún detalle sobre la muerte del director espiritual de la M. Ráfols. Fué menester esperar hasta el mes de agosto de 1928 para conocer alguno de los detalles de la muerte del P. Bonal (Z., I, 113-114).

Mes de mayo: En la Sacristía del Hospital, hallazgo de una extensa carta a la M. Perió, 1834.

Año 1928

30 de agosto, aniversario de la muerte de la M. Ráfols: En el despacho de la Superiora del Hospital, hallazgo del cuaderno *Para después de mi muerte* y una carta a la M. Perió, 1840.

Entre el último documento encontrado en 1927 y el primero de 1928 transcurrieron *quince meses*.

El cuaderno *Para después de mi muerte* contiene el resumen de la vida de la M. Ráfols. Habría sido redactado en Berbel de Cinca; por consiguiente, en julio de 1845. En el libro del P. Zurbitu, página 115, la fecha *En otra ocasión, el año 1851*, será un error de imprenta.

Los prodigios aparecen por primera vez en los manuscritos de la M. Ráfols; pero esos prodigios parecen ser copiados del libro del P. Rabaza.

El carro para llevarla al suplicio:	Zurbitu, 114-115; Rabaza,	118-119
Por libertar prisioneros de guerra:	id. 115; id.,	116-117
Salidas al campo francés:	id. 115; id.	106-246
Otro carro para llevarla al suplicio:	id. 115; id.	118-119
Complot tramado por los empleados:	id. 115-116; id.	260
Escasez durante los sitios:	id. 116; id.	106-115-264

La carta del año 1840 es la última aparecida hasta la hora presente, que se refiere a la época del destierro de la M. Ráfols. Las cartas de ese período (mayo 1834-junio 1841) nos dan detalles ya conocidos por el libro del P. Rabaza (páginas 203-221 y 262). En cambio no proyectan ninguna luz sobre el detalle menos conocido y más interesante; el motivo judicial del proceso contra la Madre Ráfols.

11 de octubre: En el Archivo Palafox del Ayuntamiento, dos cartas al general Palafox.

Esas dos cartas reproducen conceptos y hasta frases del cuaderno *Para después de mi muerte*, encontrado 42 días antes: «Nosotras no tenemos tocas para cambiarnos, pues las pocas que pudimos rescatar de la colada las hemos deshecho para curar las llagas de los heridos.» (Zurbitu, I, 82). «Nosotras también nos quedamos sin nada, sólo la ropa de la colada, y tuvimos que deshacerla para trapos para curar enfermos heridos que traían sin cesar al Hospital.» (Z., 113.)

En esas dos cartas, escritas cuatro años después de la llegada de las Hermanas a Zaragoza y en momentos apurados, admira el estilo clásico, el lenguaje tildado, el castellano puro, sin mezcla de modismos catalanes. En la segunda carta la M. Ráfols nos hace saber que su espíritu de abnegación y sacrificio causaba asombro al general Palafox.

Año 1929

6 de noviembre: En la Sacristía del Hospital, hallazgo del cuaderno *Avisos espirituales para el bien de la Hermandad*.

Este es el único manuscrito encontrado en todo el año 1929. Quizás pudo influir en la escasez de hallazgos

el fallecimiento de la M. Pabla Bescós el día 20 de febrero de aquel año. La M. Ráfols, que desde Huesca daba consejos y órdenes importantes a su Superiora, la M. Perió, en los *Avisos espirituales* da reglas al futuro Instituto, que no son de la incumbencia de una simple Hermana, ni de una Superiora general, sino de la competente Autoridad eclesiástica.

Año 1930

20 de febrero: En el Archivo del Hospital, hallazgo del cuaderno *Pequeñas notas...*; sin fecha.

1 de julio: En la Sacristía del Hospital, del cuaderno *Inspiraciones del Corazón de Jesús*; sin fecha.

26 de julio, fiesta titular del Instituto: En el Archivo del Hospital, hallazgo del cuaderno *De interés para las Hermanas de la caridad*; 26 julio 1845.

20 de agosto: En el Archivo del Hospital, hallazgo de una carta del P. Bonal a D. Vicente Jiménez, 2 de mayo de 1826.

30 de agosto, aniversario de la muerte de la M. Ráfols: En el Archivo del Hospital, hallazgo de un cuaderno del P. Oliver sobre aquella muerte; septiembre 1853.

Con el año 1930 cambian los temas, el carácter y la importancia de los documentos relativos a la M. Ráfols.

Año 1931

2 de enero, primer viernes: En el Archivo del Hospital, hallazgo de un cuaderno sin título que lleva por fecha 2 de enero de 1849

2 de octubre, primer viernes: En el Archivo del Hospital, hallazgo de un cuaderno que empieza: Villafranca, 19 de abril de 1815.

Año 1932

29 de enero: En el Archivo del Hospital, hallazgo de un cuaderno sin título escrito en Huesca, julio de 1836.

No solamente el manuscrito de 1849 gana en importancia a todos los manuscritos aparecidos anteriormente, sino que los de 1815 y de 1836 son muy superiores al de 1849.

Mi dulce Jesús

En el cuaderno encontrado el día 20 de febrero de 1930 aparece por primera vez la expresión *Mi dulce Jesús*. (Zurbitu, I, 21, 122, 123, 127, 128.) Se repite en el cuaderno encontrado el día primero de julio de 1930. (Z., 62.) En este cuaderno aparece *Nuestro dulce Jesús*. (Z., 41, 42, 43, 54.) Se repite en el cuaderno encontrado el día 26 de julio. (Z., 125.) En la carta del P. Bonal, encontrada el día 20 de agosto de 1930, aparece *Su dulce Jesús*. (Z., 100.) En los documentos encontrados posteriormente abunda la expresión *Mi dulce Jesús*.

Violencias del Sagrado Corazón

El manuscrito encontrado el día 20 de febrero de 1930 empieza así: «Sólo Dios Nuestro Señor sabe con qué repugnancia escribo estas cosas...» Más adelante: «No tenía intención de escribir todo esto..., ni sé lo que se propone con esto el Corazón de Jesús...» En manuscritos encontrados posteriormente, son más expresivas y más insistentes las frases sobre la violencia que hace el Sagrado Corazón a la M. Ráfols para que ésta escriba.

Esas frases parecen traducidas libremente de las sincérrimas que Santa Margarita de Alacoque puso en diferentes lugares de su autobiografía, páginas 289, 294, 344, de la primera edición de Paray-le-Monial, 1867. Y esas frases sirven para desvanecer la extrañeza de los que no sabrían entender cómo la M. Ráfols escribió tantos autoelogios.

Ejemplaridad de dos santas

Parece que Santa Teresa de Jesús y Santa Margarita de Alacoque han inspirado algunas frases y párrafos de los

escritos de la M. Ráfols. Leyendo los escritos de la M. Ráfols, encontrados después del año 1930, es imposible no recordar la autobiografía de Santa Teresa, como es imposible no recordar la autobiografía de Santa Margarita, especialmente las siguientes páginas de la primera edición de Paray-le-Monial, 1867; 304, la Virgen Santísima, guía y maestra de Margarita; 289, 301, 313, el Sagrado Corazón, guía y dueño de Margarita desde su infancia; 290, voto de castidad; 290, 310, deseos de ser desconocida y olvidada; 222, 297, consuelos en compañía del Santísimo Sacramento; 296, orar de noche, por no poder hacerlo de día; 296, 328, 336, el Corazón de Jesús enseña la nueva manera de orar, con la faz en el suelo; 335, Crucifijo sobre el pecho, de noche y de día; 325, grandes designios sobre Margarita, a causa de su indignidad; 318, la gracia del puro amor; 320, pecados de las almas consagradas a Dios.

Sor Manuela Lecina

El manuscrito encontrado el día 20 de febrero de 1930 inaugura el tema de Sor Lecina. En el subsiguiente manuscrito, el de primero de julio de 1930, este tema ha sido ampliado. En este segundo manuscrito se dice: «El Corazón de Jesús me inspira que diga también en qué nicho están los de Sor Manuela Lecina; porque andando el tiempo, sus Hermanas, que en vida la tuvieron tan olvidada y despreciada, desearán tenerla en su Casa Madre para enaltecer su memoria e imitar sus virtudes... les digo que fué colocada en el tercer nicho... Si llega ese caso de que las Hijas de la Caridad se la quieran llevar...» Llegó ese caso, como consecuencia necesaria del manuscrito encontrado el día primero de julio. «Trasladaron los restos de Sor Manuela Lecina el día 22 de noviembre de 1930 desde el nicho del panteón del Hospital a su casa-noviciado de Madrid. Fué un acto lleno de emocionante sencillez.» (Guallar, 255.) Cuarenta días después fué encontrado un manuscrito que decía: «Aquí permanecerá sin que sea confundido hasta que llegue la hora en que sus Hermanas, inspiradas por Dios, vengán a buscar sus restos con la mayor veneración para trasladarlos a Madrid. Ya les digo en otro escrito en qué

nicho fué colocado su cadáver, para que nadie dude de sus restos.»

El manuscrito continúa hablando de Sor Lecina. Con sorprendente precisión habla de la Bula del año diez y seis; de las Hermanas Rosa Grau y Basilia Lecina; de Sor Lucía Raventos y de algunos hechos, ocurridos treinta años antes de la fecha 1849, que lleva el manuscrito. Parece que el tema de Sor Lecina, poco edificante en definitiva, ha sido desarrollado teniendo a la vista las discusiones sobre la historia de la provincia española del Instituto vicentino, promovidas en el último decenio.

Los Padres de la Compañía de Jesús

El manuscrito de 1845, encontrado el día 26 de julio de 1930, inaugura dos temas: el de la glorificación de la casa natal de la M. Ráfols y el de la glorificación de los Padres de la Compañía de Jesús: El manuscrito *Para mis Hermanas en religión*, redactado en Huesca, en 1836, podría haber desarrollado el tema de la Compañía de Jesús, cuando habla del P. Busqueto. (Z., I, 35.) Pero como es sabido, este manuscrito fué encontrado antes del año 1930. El manuscrito encontrado el día 26 de julio de 1930 habla, con insistencia y grandes elogios (ciertamente muy merecidos), de los Padres de la Compañía. Todos los manuscritos de la M. Ráfols, aparecidos posteriormente, repiten esta clase de elogios.

Dos manuscritos

El manuscrito *Para después de mi muerte* no lleva fecha, pero indica el lugar: Berbel de Cinca. El manuscrito *De interés para las Hermanas de la Caridad* no indica el lugar, pero lleva fecha: 26 de julio de 1845. Por consiguiente, ambos manuscritos habrían sido redactados en Berbel de Cinca, en julio de 1845. El carácter y los temas del primer manuscrito pertenecen al grupo de manuscritos aparecidos antes de 1930. El carácter y los temas del segundo manuscrito pertenecen al grupo

de manuscritos aparecidos desde el 1930. Efectivamente, el primer manuscrito fué encontrado el día 30 de agosto de 1928; y el segundo, el día 26 de julio de 1930.

Hallazgo de los manuscritos

Los manuscritos aparecidos antes de 1930 no manifiestan ninguna preocupación por su futuro hallazgo. En cambio, en el manuscrito del P. Oliver leemos que una de las promesas que el Sagrado Corazón hizo a la M. Ráfols, en su lecho de muerte, fué ésta: «Yo haré que todo lo que has escrito por mandato Mío lo encuentre a su tiempo una Hija tuya muy amada de mi Corazón.» Esta promesa podía ser suficiente para desvanecer las dudas de todos los que sentían extrañeza al saber que desde el año 1926 una sola persona había encontrado numerosos escritos de la M. Ráfols. No obstante, manuscritos aparecidos posteriormente al de Mosén Oliver manifiestan que ya en 1836 el Sagrado Corazón había revelado, con detalles sorprendentes, el hallazgo de los manuscritos y la persona que había de encontrarlos *todos*.

El Molí d'En Rovira

Adquirido en 1928 y restaurado en 1929, el Molí d'En Rovira aparece por primera vez en el manuscrito encontrado el día 26 de julio de 1930. Pero, con la aparición de este manuscrito, todavía no ha llegado la hora de saber que en 1815 la M. Ráfols pasó dos meses en el mencionado Molino y que, en aquella ocasión, se hicieron estupendas profecías sobre el lugar de la casa natal y sobre dos Crucifijos. No es lícito pensar que esas omisiones son debidas al deseo de abreviar, porque habría bastado citar el manuscrito de Villafranca del año 1815.

La M. Ráfols nació en el Molí d'En Rovira el día 5 de noviembre de 1781. Al cabo de poco tiempo, sus padres se trasladaron al Molí d'En Mascaró, en Pachs. Más tarde fueron a residir en Santa Margarita dels Monjos. Allí murió el padre de María Ráfols el día 10 de julio de 1794. Entonces, según dice el P. Rabaza, página 19, «María y

los suyos se eclipsan: ¿por dónde? Resignémonos a encontrarlos muy lejos... A María, en los claustros de un convento. En cambio, los manuscritos atribuidos a la M. Ráfols suponen que, después de la muerte del padre, ella volvió al Molino donde había nacido, pero esta hipótesis es muy poco probable.

Los Crucifijos de la Madre Ráfols

El P. Rabaza, en las páginas 52, 106, 114, 246, 254 de su libro, habla de un Crucifijo, que la M. Ráfols, en su viaje de Barcelona a Zaragoza, después y siempre, *tuvo en mucha estima*, que siempre llevó consigo, que era su inseparable Crucifijo, que fué siempre su confidente y consejero, su apoyo y fortaleza, con el cual consultaba todas sus dudas y que hoy es para sus Hijas una reliquia. De este Crucifijo no nos han dicho nada los manuscritos de la M. Ráfols. En cambio, el P. Rabaza no hace ninguna mención del Santo Cristo de la Pureza y del Consuelo, a pesar de consagrar, en 1926, varias páginas, 322-335, a descubrir todas las cosas importantes que ocurrieron en Villafranca y en el Molí d'En Rovira el día 1 de septiembre de 1924.

El P. Zurbitu, entre las páginas 112 y 113, publica la fotografía de otro Crucifijo, el que la M. Ráfols tenía en su celda.

Los manuscritos encontrados en 1931 hablan de otros dos Crucifijos: el Santo Cristo de la Pureza y el Santo Cristo del Desamparo. La M. Ráfols nos dice que *tenía en mucha estima* el Santo Cristo de la Pureza. Sería interesante saber el nombre del P. Jesuita que intervino en la adquisición y bendición de este Crucifijo, porque es sabido que la Compañía no fué restablecida hasta el año 1814.

En 1815 el Sagrado Corazón reveló a la M. Ráfols *toda* la extensa e interesantísima historia del Santo Cristo Desamparado. Según el documento de Huesca, en 1836 la M. Ráfols nos dice que el día 31 de julio, después de comulgar, estaba ella pensando, *como de costumbre*, en los muchos ultrajes que hicieron al Santo Cristo Desampa-

rado. Pero resulta que, hasta 1849, ninguno de los escritos de la M. Ráfols hace la mínima alusión al Santo Cristo Desamparado, y que el mismo manuscrito de 1849 presenta una sorprendente parquedad al describir los ultrajes que recibió este Crucifijo.

El manuscrito de 1849 y el de 1815

Parece que primero fué redactado el de 1849 y después el de 1815. Dice el de 1849: «Las gracias que en aquellos dos meses recibí son incontables, pero como han pasado tantos años es difícil que yo las recuerde todas; haré cuanto pueda por complacer y no desagradar al *Sagrado Corazón*, que tanto me insiste en que escriba todas las cosas íntimas que han pasado por mi alma.» Aquí no se omitiría una oportuna y hasta necesaria referencia al manuscrito de 1815, si éste hubiera existido, cuando fué redactado el de 1849. «Ya les digo en otro escrito...» son palabras de este mismo manuscrito al tratar de Sor Lecina.

En el de 1815 hallamos la ampliación del tema Moli d'En Rovira y Crucifijos, tratado por primera vez en el de 1849. Y sería difícil negar que algunas frases del de 1815 han sido copiadas del de 1849, encontrados antes.

Manuscrito de 1849

«Otra noche en que yo estaba castigando mi cuerpo para desagrar a mi dulce Jesús por las blasfemias que contra El *se cometen* en toda *aquella* comarca, se me apareció Nuestro Señor Jesucristo muy triste y me dijo: «Sigue, hija mía, sigue castigando tu cuerpo...»

Manuscrito de 1815

«...gobierne *esta* diócesis de Barcelona. Otra noche en que yo estaba castigando mi cuerpo para desarmar la Justicia Divina y consolar a mi dulcísimo Jesús de todos los pecados que *se cometían* en toda *aquella* comarca,

se me apareció Nuestro Señor Jesucristo muy triste y me dijo: «Sigue, hija mía, sigue castigando tu cuerpo...»

Parece que al copiar en el documento de Villafranca, 1815, la frase del de Zaragoza, 1849, no fué advertida la necesidad de cambiar «*aquella* comarca» por «*esta* comarca.»

Con inexplicable frecuencia, el documento de Villafranca da la impresión de haber sido redactado mucho tiempo después de haber sucedido lo que narra. Es significativo el cambio «*se cometen*» del documento que lleva la fecha 1849, o sea 34 años después de los acontecimientos, en «*se cometían*» del documento que habría de ser exactamente contemporáneo de los hechos narrados.

El documento de 1849 dice: «En los dos meses que estuve en Villafranca no salí de casa más que para ir a la iglesia y para rezar el Vía Crucis en el Calvario, que estaba muy cerca del Molino.»

El documento de 1815 dice: «*También hice todos los días que permanecí en Villafranca*, con el fin de desagrviar a mi dulce Jesús de las muchas profanaciones que recibió en *este* lugar, el Vía Crucis, descalza hasta el Calvario, y de regreso *rezaba* el rosario de desagrvios, que tanto les recomiendo; todas mis penitencias de *esos* días *iban* dirigidas al mismo fin.»

Esto no podía escribirlo la M. Ráfols dos o tres días después de aquella otra noche, en que conoció por primera vez la existencia y la historia del Santo Cristo Desamparado, en la primera semana de residir en el Molino.

Mucho más consciente y acertada fué la redacción del siguiente párrafo: «Todos los días, después de comulgar, desde la noche que mi dulce Jesús me manifestó las grandes profanaciones que hicieron en las cercanías de *este* lugar al Santo Cristo Desamparado, *hago* o *medito* en las siguientes oraciones para desagrviarle...» (Zurbitu, II, 45.)

La redacción del manuscrito de Villafranca es muy inferior a la del manuscrito de 1849. Este manuscrito busca resolver dificultades. El otro busca, al parecer, todo lo contrario. «Se me apareció mi dulce Jesús y me dijo: «Hija mía, quiero que vayas dos meses a Villafranca...»; en aquel mismo día recibí carta de mis hermanas residentes en Villafranca...» Todo esto puede ser una satis-

factoria respuesta a la extrañeza, que el acta de la Sitiada de 10 de abril de 1815 causó al P. Rabaza, página 156-159.

«Al llegar a Villafranca, mi hermana quería que fuese a hospedarme a su casa, pero el Corazón de Jesús me dijo: «Quiero que vayas al Molino donde naciste...» Así queda zanjada la cuestión de si la M. Ráfols podía ir a residir dos meses en una casa, donde no había nadie de su familia.

El manuscrito de 1815 no resuelve ni evita las dificultades. «Villafranca del Panadés, día 19 de abril de 1815. Mi dulce Jesús me manda escribir algunas de las mercedes tan grandes que *he recibido y estoy recibiendo* en estos días que por inspiración divina me encuentro en esta Casa...; no puedo negarme más a los mandatos que mi Divino Maestro Cristo Jesús me está haciendo, con insistencia, *hace unos días.*» En 19 de abril hacía ya algunos días que la M. Ráfols residía en el Molino, siendo así que después del 10 de abril, y antes de llegar a Villafranca, fué menester, según el manuscrito de 1849, mandar una carta a Villafranca, ponerse la hermana de la M. Ráfols en camino hacia Zaragoza, recoger a la Madre y volver a su villa natal. Recuérdese el tiempo que emplearon el P. Bonal, la M. Ráfols y sus compañeras para hacer el viaje de Barcelona a Zaragoza.

Además, según un acta de la Sitiada, el día 20 de abril todavía la M. Ráfols se hallaba en Zaragoza. (P. Rabaza, pág. 159.)

«Sabido es que su familia había desaparecido de Villafranca y Santa Margarita», dice el P. Rabaza, pág. 158. El manuscrito de 1815 no solamente supone que los hermanos de la M. Ráfols residían en Villafranca, como hace el de 1849 (pág. 155), sino que además afirma la existencia de hermanos y sobrinitos en el Molí d'En Rovira. (Zurbitu, II, 37-38.)

Dice el documento de Villafranca (Zurbitu, II, 17): «Me encuentro en esta Casa, de tantos recuerdos para mi pobre alma.» Poco tiempo después de haber nacido la niña María, sus padres se trasladaron a Pachs.

Comparando el texto «Hija mía, quiero que escribas las profanaciones...» (Zurbitu, II, 25) del manuscrito de Villafranca, con el texto: «Muy cerca de este lugar hay un tesoro...» del manuscrito de 1849 (Zurbitu, I, 158), se ve la inferioridad de aquél.

La oportunidad de un manuscrito

Aunque el manuscrito de 1815 tenga sus defectos, su hallazgo fué muy oportuno. Podía ser útil la ampliación de las visiones y revelaciones de el Molí d'En Rovira. Después del hallazgo del manuscrito de 1849, habían acontecido cosas importantes, relativas al Molí d'En Rovira y a los Crucifijos de la M. Ráfols.

Cuatro meses después de haber aparecido el manuscrito de 1849, y como consecuencia de esa aparición, se dió comienzo a los edificios que se han de levantar en el recinto del Molí d'En Rovira. El día primero de mayo, una viuda, natural de Villafranca, depositó 150.000 pesetas para los gastos de edificación; otras personas de aquella villa y de otras muchas partes habían aportado su óbolo. Los Superiores mayores habían tenido la inspiración de llevar a Roma la imagen del Cristo Desamparado y mostrarla al Representante de Jesús en la tierra, para que la examinara y aconsejara lo que había que hacer.

Sin duda era conveniente leer todas esas cosas en un manuscrito de la M. Ráfols. Además, en España se había cebado, y con más furia que en otras naciones, el espíritu del mal; de la vista de los pequeñuelos se había quitado la imagen de Jesús y se había prohibido la enseñanza del Catecismo. Y era de desear que se nos dijeran palabras de confianza y se nos hicieran promesas consoladoras. Por eso fué muy oportuno el hallazgo del documento de Villafranca, precisamente en el primer viernes de octubre de 1931.

La oportunidad de otro manuscrito

Pero la aparición del manuscrito de Villafranca casi coincidió con la elaboración y promulgación de importantes leyes contrarias a la Religión, de manera que resultó insuficiente para levantar los ánimos decaídos. Por eso fué oportunísimo el hallazgo del manuscrito de Huesca, en enero de 1932. Claro está, que algunos lectores podían objetar que hubiera sido preferible hallarlo en enero o febrero de 1931. Pero el mismo manuscrito ya cuidaba de poner las cosas en su

lugar: «Esto que ahora escribes lo encontrará en el mes de enero de 1932 una de tus Hijas...» «Este escrito será encontrado cuando se acerque la hora de mi reinado en España; pero antes haré que se purifique de todas sus inmundicias.» «Hija mía, nada temas; no es mi voluntad que ahora se lea esto que te he hecho escribir, y aún después de tu muerte tardará muchos años a saberse; pero cuando llegue la hora Yo inspiraré a una de tus Hijas que vaya a buscarlo al Archivo del Hospital de Zaragoza, donde quiero que lo escondas, y permanecerá invisible hasta el momento que Yo tengo señalado.» «Esto que consignas ahora (1836) lo encontrará después de otros documentos que más adelante Yo te haré escribir para mayor gloria de mi Corazón y consuelo de tus Hijas y de todas las criaturas.»

La mayor parte de cuadernos de la M. Ráfols corresponden a una fecha posterior a 1836, pero distan mucho de tener la importancia del manuscrito de Huesca, 1836, y de de Villafranca, 1815.

La caligrafía de los manuscritos

Don Silvio José Mercati, al examinar los escritos de la M. Ráfols, ha dicho que experimentaba la sensación de que se trataba de una persona *fuerte y enérgica*.

Examinando las reproducciones publicadas por el P. Zurbitu, entre las páginas 80 y 81 de su libro, notamos lo siguiente:

La escritura es muy cuidada y de una caligrafía admirable. Algunas letras, como la *f* y la *p*, tienen una elegancia y unos perfiles verdaderamente artísticos. Entre las letras no existe aquel enlace que nunca falta en toda escritura hecha más o menos rápidamente.

Si los manuscritos no llevaran el nombre de la M. Ráfols, nadie sospecharía que todas aquellas páginas fueron escritas por una sencilla payesa del Panadés, que, seguramente, recibió escasa instrucción primaria y que habría escrito todo aquello en medio de grandes dificultades y apuros.

El investigador imparcial, mejor se inclinaría a creer que aquellas páginas fueron escritas por la mano hábil de un experto calígrafo, que no sentía premuras de tiempo para

llenar, debidamente, los cuadernos que habían de salir a la luz del día, en fechas más o menos previstas.

La ideología y el lenguaje de los manuscritos

Los manuscritos de la M. Ráfols contienen conceptos muy propios de nuestra época y hasta de nuestros días. Por ejemplo: Devoción a Jesús Obrero (Z., II, 52) y a Santo Tomás de Aquino (Z., I, 69); ardiente celo por las misiones de los pueblos paganos (Z., I, 73; II, 66) y por los Seminarios eclesiásticos (Z., II, 60-61); lucha contra las modas indecentes (Z., II, 56) y la descristianización de la familia (Z., II, 34); preocupación por los daños que causa la masonería (Z., II, 35); necesidad de la carrera del Magisterio para el Sacerdote y la Hermana que estarán al frente de las escuelas de Villafranca (Z., II, 52); antipatías entre religiosas de diversas regiones españolas (Z., I, 46), etcétera.

El lenguaje de los manuscritos no presenta nunca reminiscencias de modismos catalanes, y es impropio de la M. Ráfols, hija de unos molineros de la comarca del Panadés, que hasta los veintitrés años residió en Cataluña, ocupada en las labores propias de su sexo, y que después se consagró enteramente al cuidado de los enfermos del Hospital.

Comparando el estilo de los escritos de la M. Ráfols, primeramente con el de los libros de piedad y tratados de ascética, publicados en España durante la primera mitad del siglo pasado, y después con los publicados en nuestros días, se ve que no es propio del siglo xix, sino del siglo xx.

X. Y. Z.

LECTURAS COMENTADAS

El alma del modernismo



Al pronunciar la palabra «modernismo», todos piensan en algo vago que vendrá a librar a la Humanidad de la rutina en que hace siglos ha vivido. Ese «algo vago» parece concebirse así como «un espíritu libertador».

Descendiendo al terreno concreto, lo que nos interesa conocer hoy es al fundador del modernismo. La tarea no parece difícil. El mismo padre del modernismo se ha tomado la molestia de escribir su autobiografía en tres sendos volúmenes publicados en 1930-1931, que citaremos siguiendo el libro del exégeta dominico P. Lagrange, impreso en 1932. (1).

Loisy nació en Ambrières (Francia) el 28 de febrero de 1857. Muy joven aún ingresó en el Gran Seminario de Chalons, en octubre de 1874. El mismo nos dice que no veía a nadie y que no leía ningún libro que pudiese hacerle dudar sobre los fundamentos del catolicismo. Nuestro seminarista fué uno de los más fervorosos místicos. Su delicada salud le obligó a trasladarse, en junio de 1878, al Seminario *des Carmes*, de París, donde fué ordenado de sacerdote un año más tarde (29 de junio 1879). Una gran fatiga mental impidió a Loisy continuar los estudios superiores, siendo nombrado párroco rural. El

(1) *M. Loisy et le modernisme*.—Les Editions du Cerf. Juvisy (Seine-et-Oise), 1932.

aire sano del campo, junto con la salud recuperada, hicieron renacer en él la afición por el estudio. En mayo de 1881 lo encontramos en el Instituto Católico de París, donde se graduó en Teología. Asistió a las clases de Renán desde 1882 hasta 1885. La excelente ambición de poder vencer algún día a Renán con sus mismas armas fué muy pronto reemplazada por la influencia nefasta del maestro sobre el discípulo.

Nombrado profesor de asirio y hebreo en el Instituto Católico de París, Loisy se dedicó especialmente al estudio de la Teología del Antiguo Testamento, comentando Isaías, Jeremías, los Salmos, Job y el Pentateúco. Desde 1893 se consagró a explicar el Nuevo Testamento, comenzando por los Evangelios Sinópticos.

El 7 de marzo de 1890, Loisy presentaba su tesis para el doctorado en Teología sobre el Canón del A. T. La Iglesia exige del candidato, antes de conferirle el grado, que haga profesión de fe. Loisy se vió en una verdadera agonía, al tener que pronunciar las palabras que le obligaban a no enseñar jamás la Biblia, contra el consentimiento unánime de los Padres de la Iglesia. El mismo nos dice que se vió obligado a hacer una pequeña pausa y respirar, porque en aquel momento solemne le faltaba el aliento, al pensar que no podría cumplir en el futuro lo que entonces con los labios pronunciaba: Monseñor d'Hulsts, que recibió la profesión de fe, no pudo menos de extrañarse ante la inesperada interrupción del nuevo Doctor.

Una pregunta viene a la mente: ¿cómo Loisy abandonó la Iglesia y perdió la fe? «La Biblia—escribe—ha sido la causa primera y principal de mi evolución intelectual. El haberla leído con detención me ha hecho crítico, racionalista y modernista.»

El programa que Loisy se propuso seguir estaba clara y distintamente trazado en su mente, aunque en sus escritos quedase siempre envuelto en formas equívocas y términos tradicionales, para hacer creer a los teólogos que admitía también el dogma católico, e ir infiltrando con prudencia el veneno modernista, que yacía en el fondo de sus escritos. En un principio pocos sospecharon de la heterodoxia de Loisy. Antes de que se oyese el grito de alarma hubo de pasar algún tiempo. La inteligencia viva y perspicaz de Loisy, muy empapada en literatura exegética de los racionalistas alemanes, encontró demasiado conservadora

y rutinaria la enseñanza bíblica de París, cuyas conclusiones no satisfacían, según él, a las exigencias de los actuales problemas escriturarios.

La Iglesia debía no sólo adaptarse a la Ciencia moderna, abandonando su pasada y gloriosa tradición, sino también *transformarse*, siguiendo la dirección que su nuevo «salvador» le trazaba. Pero Roma, no obstante su máxima indulgencia por salvar a todos, no podía aceptar semejante osadía.

Loisy continuó obstinado en hacer cambiar a la Iglesia, creyéndose investido de una misión especial para salvar al catolicismo, armonizándolo con las nuevas doctrinas. Su ingenuidad llegó a convencerle de que el medio más propio para su misión «salvadora», era obtener una mitra. Elevado a la dignidad episcopal, le sería más fácil realizar esa misión de reforma intelectual, sin separarse de Roma. Por octubre de 1902 escribía: «Inmediatamente envié mi adhesión al Príncipe de Mónaco. Al mismo tiempo tuve la idea de recomendar mi candidatura a Jorge Goyau.» El P. Lagrange añade: «El (Loisy) tenía no sólo una candidatura, sino dos: una para Mónaco y otra para una diócesis francesa.»

Naturalmente, las candidaturas fueron rechazadas, haciéndole saber el Secretario de Estado de Su Santidad que «la razón invocada no había hecho impresión alguna en sentido favorable». Loisy se consuela quejándose, en nombre del bien común: «Rechazando mi candidatura—escribe—no es a mí a quien principalmente perjudican, sino a la paz común.» Lo cual equivale a decir, comenta el P. Lagrange: «Nombradme Obispo y os dejaré tranquilos.» Un candidato con tales pretensiones era el menos indicado para el Obispado. ¿No querría Loisy fundar una nueva Iglesia?...

Viendo que todas sus astucias, para que los católicos y la misma Iglesia abrazasen su doctrina, habían resultado infructuosas, rompió en absoluto con Roma, no sin que León XIII usase antes de toda la dulzura paternal de su gran corazón, en favor de todos los fieles, y muy especialmente de los que cultivaban con asiduidad los estudios bíblicos. Todo fué inútil. Loisy iba a comenzar, manifestamente, una nueva guerra contra la Iglesia. Esperaba el momento propicio para el golpe fatal, que dió cuando un Gobierno francés, que ciertamente no representaba el

alma de Francia, se separó de la Madre, que durante siglos había alimentado con la fe salvadora a tantos hijos. Roma, después de haber puesto en el índice de los libros prohibidos varias obras de Loisy, pronunció la sentencia de excomunión mayor contra él mismo, declarándolo «vitando».

Por modestia, Loisy no consiente en que se le apellide el «padre del modernismo», aunque en realidad está de ello plenamente convencido. «Mi actitud—escribe—no es más que una pura comedia...; cuando se abrigan tales sentimientos no es uno católico, y si se trata de un sacerdote, no hay más camino que abandonarlo todo.» Y, con una inconsciente sinceridad, añade: «El hecho es que las herejías de Ychell eran insignificantes comparadas con las mías.»

En sus «Memorias» nos dice Loisy en qué consiste el modernismo: «No tenía necesidad el modernismo de oponer una doctrina a otra doctrina, sino de fundar una nueva Iglesia frente a la antigua. La Iglesia existente había de ser como el punto de partida... El modernismo no va a hacer que (esa Iglesia) acepte sin demora un nuevo Símbolo o rechace su organización secular; pero sí, es preciso que modifique su intransigente actitud, permita la discusión de los problemas que actualmente se plantean, y busque su definitiva solución en el concurso de las inteligencias y voluntades que a ello se ofrecieren.» El veneno que ocultan estas líneas, déjase claramente traslucir.



La simulación es la nota dominante de Loisy, quien, bajo apariencias de acendrado catolicismo, pretendió con orgullo destruir a la Iglesia.

¿Es original la doctrina loisiniana? En cuanto al fondo, la doctrina de Loisy nada tiene de original: en cuanto a la forma, se la puede considerar como original, porque la dió un aspecto nuevo, obedeciendo a preocupaciones y sentimientos personales. Hemos visto que Loisy recibió la influencia de Renán, quien se había formado en los autores alemanes, a quienes debe lo principal de sus doctrinas. Sin pretender aquí puntualizar lo que Loisy debe a Alemania, podemos afirmar con el P. Lagrange: «Creo poder

probar que Loisy siguió las doctrinas aparecidas en Alemania antes que él y que no ha abierto ninguna vía original; o con Duchesne: «Loisy sabe perfectamente el alemán, que la mayoría de sus admiradores ignoran.» Frase que pudiera sustituirse por esta otra: «Loisy vulgarizó las teorías alemanas, traduciéndolas al francés.»

Cuando un escritor no quiere ser conocido como autor de una doctrina, emplea el seudónimo. Loisy, durante algún tiempo, usó los siguientes: «Molandre, Jean de la Rochelle, Etienne Scharp, Jacques Simón...» A *Firmin* estaba encargado de la Filosofía y de la Historia religiosa; *Isidore Deprès* se ocupaba de polémicas de actualidad; *F. Jacobe* de arqueología bíblica, y *Jean Lataix* de la Patrología. Empleaba Loisy únicamente su nombre en aquellos trabajos que no podían comprometerle. Así nos dice él mismo, hablando de unos artículos, sobre San Juan: «Respecto de este último punto, yo no iría tan lejos como *Jacques Simón*...»



Negado el concepto católico de la inspiración bíblica, según el cual, todas y cada una de sus partes están inspiradas por el Espíritu Santo, Loisy se creyó con derecho a defender una teoría *relativista* de la inspiración. Cuando presentó su tesis en latín sobre la «Inspiración de las Sagradas Escrituras», examinada por Monseñor d'Hults, éste le aconsejó que la guardase oculta entre sus papeles. «¿Qué había de temerario—se pregunta Loisy—en mi latín? Una idea sumamente sencilla, casi ingenua, de la cual se deducía una conclusión eminentemente católica—desde el punto de vista de un catolicismo ideal—y, sin embargo, destructora del catolicismo real, escolástico y romano.» Roma y la formidable dialéctica de los escolásticos le estorbaban.

La palabra «relativo» tiene algo de equívoco y algo que choca cuando se une a la de «verdad». Hablar de «verdad relativa» puede ser exacto si se entiende comparar la verdad creada con la verdad increada; la verdad absoluta sólo existe en Dios. Sería más exacto distinguir entre lo verdadero y lo falso. Es erróneo sostener, como lo hace Loisy, «que la enseñanza de la Iglesia, hasta en sus más solemnes definiciones, tiene la misma relatividad que la

Biblia». No; la enseñanza de la Iglesia, como la de la Biblia, contienen toda la verdad en sentido católico. Lo que es verdad, lo es para todos y en todos los tiempos, aunque no todos lo vean con la misma claridad. La incertidumbre en la interpretación puede existir en algunas inteligencias: «pero es precisamente para hacer cesar esa incertidumbre y para hacer ver en qué consiste la herejía para lo que han sido redactadas las fórmulas eclesiásticas, escritas por hombres y para hombres. ¿Quién se atreverá a comparar la luz que proyectan en el espíritu sobre las Personas Divinas con la luz que satisface plenamente la inteligencia de los bienaventurados?... Pero no por eso deja de ser una verdad inmutable, un fundamento que no puede cambiar por ser expresión de la divina revelación» (P. La-grange).

La inspiración no se limita a las cuestiones de fe; se extiende a todo cuanto está contenido en la Biblia, en la cual no puede haber error. Si es cierto que no todo puede entenderse con la misma facilidad, eso debe atribuirse bien a la falta de conocimientos suficientes para interpretarlo, bien a los códices que pudieran contener algún descuido de copistas.

Teniendo Loisy una idea errónea sobre la inspiración bíblica, nada extraño es que llegase a lamentables conclusiones relativas a Dios y Jesucristo. Loisy ha terminado por abrazar el panteísmo. Parece increíble en un exégeta y en un crítico; es, sin embargo, un hecho. En 1902 había propuesto la distinción esencial entre Dios y el mundo. Hoy nos dice en sus «Memorias» que eso era un «trabajo de mi pensamiento con el fin de armonizar las creencias fundamentales del cristianismo tradicional. No he podido sostenerlo en lo sucesivo». Y añade: «La fe reclama el teísmo; la razón se inclina al panteísmo, llegando hasta encontrar en el Evangelio gérmenes del panteísmo estoico.»

Dejando este sistema, tantas veces criticado, veamos qué idea se forma Loisy de la persona de Jesús sin entrar aquí en detalles. El racionalismo del siglo XVIII había causado graves trastornos en casi toda Europa. Próximo a expirar, recibió un nuevo impulso con la interpretación mítica del Evangelio, creada por Strauss. A la escuela conservadora de Erlangen, cuyo principal representante era T. Zahn, se tachaba de no ser suficientemente lute-

rana. Según la escuela liberal, Jesús se hizo Dios con el correr de los tiempos; hay que distinguir entre el Jesús de la Historia y el Jesús de la fe. Harnack fué gran admirador de Jesucristo. La influencia alemana le deja ver claramente, como arriba hemos notado, en la formación de Loisy.

Aunque no todos los racionalistas estuviesen de acuerdo acerca de si Jesús se había presentado o no como el Mesías, lo admiten, obligados por los textos, Holtzmann y Harnack, negándolo Schenkel, Wellhausen y A. Merx, a quienes contradice Renán.

A Loisy, que defiende el sistema escatológico, responde Renán guiado por la Historia: «Si la doctrina de Jesús no hubiese sido más que una creencia en un fin próximo del mundo, hoy ya habría quedado relegada al olvido.»

Como lógica consecuencia, en un gran erudito ecléctico y sin fe, cual es Loisy, se imponía la negación de la divinidad de Jesús, la cual es incompatible con el sistema escatológico admitido. No pudiendo explicarla, concedió con escarnio que Jesús fué el profeta de un acontecimiento que no se realizó, del triunfo glorioso de Israel, del reino mesiánico. Pero ¿quién es responsable de que Loisy no haya entendido la doctrina de Jesús? El reino de Dios ya ha llegado. Es la Iglesia, de quien Loisy ha renegado.

Nos dice también que Jesús fué un iluminado, lo mismo que sus discípulos. Y ¿cómo explica la desaparición casi instantánea de los falsos mesías con sus adeptos, como se levantaron durante la dominación romana, permaneciendo solamente el cristianismo hasta nuestros días?

Por poco que se conozca la Historia de la época greco-romana, no puede comprenderse cómo Jesús se hizo Dios y le concedieron el título de divino. Porque Jesús no se presentó ni como un poderoso Jefe ni como un Emperador, sino que siempre se le ve rodeado de humildes y de pobres, triunfando de todos sus enemigos con la muerte en la cruz, muerte que trajo la vida al mundo. Es un caso único en la Historia y aun en la mitología pagana. Inútil que Loisy busque un equivalente; no puede encontrarlo.

Los críticos, con toda su crítica sin tradición, se es-

fuerzan por explicar cómo Jesús ha llegado a ser Dios, concluyendo por negarle la divinidad. Pero si no pueden demostrar cómo llegó a ser Dios, es porque siempre lo ha sido, lo es y lo será.

M. Ferrero.

Avila, febrero de 1933.

Un caso de exorcismo en la antigüedad (La Estela egipcia de Bakhtan)

Aunque la palabra *exorcismo* es relativamente nueva, de marcado sabor cristiano, y en manera alguna se encuentra en los textos de la antigüedad, no obstante como procedimiento, es decir, el hecho de conjurar los espíritus para forzarlos a hablar o a abandonar los cuerpos de los posesos—que esto significa—, es de una lejanía histórica muy remota y brumosa, pero que puede llegarse a fijar en épocas determinadas. Los descubrimientos arqueológicos de la primitiva civilización, en aquellos lugares sobre todo que fueron la cuna de la Humanidad, son una resurrección maravillosa de la Historia fosilizada por la acción del tiempo y la inercia del olvido. Y son ellos, asimismo, una demostración plástica y fehaciente de las grandes creencias y supremas preocupaciones del espíritu humano frente a los formidables problemas y misterios del orden sobrenatural, que siempre han existido, inquietantes y acuciadores, en la conciencia de la Humanidad.

Indudablemente que no siempre que se habla en los relatos antiguos de fenómenos demoniacos, son ellos tales. Cuanto más los pueblos se apartaban del foco esplendoroso de las primitivas tradiciones religiosas, aprendidas en la aurora de la creación, y que entrañaban las verdades fundamentales del orden sobrenatural, más y más se agigantaban y oscurecían las sombras paganas de la superstición, de la magia y del espiritismo, caricaturas grotescas de la fe verdadera en un poder superior. Y esta fácil credulidad, groseramente errónea y obsesiva, consecuencia natural de su ignorancia e impotencia

racional para explicarse los múltiples fenómenos de la naturaleza humana enferma o desequilibrada, les hacía atribuir al poder oculto del espíritu del mal todas las manifestaciones insólitas y adversas que advertían en los temperamentos anormales. Muchas dolencias morales y físicas, de carácter psíquico y nervioso, eran atribuidas con harta frecuencia a efectos de posesión. Y por eso, en tales casos, no se recurría a procedimientos terapéuticos para su alivio y curación, sino a las prácticas misteriosas de la magia, de tipo más o menos religioso. La monomanía, la demencia, la epilepsia, el histerismo, la neurosis y otras afecciones similares que la ciencia médica del tiempo no sabía caracterizar ni combatir por medios naturales, eran calificadas de manifestaciones maléficas del espíritu, y por eso se adoptaban y preferían las conjuraciones de carácter exorcista.

En el Evangelio tenemos una prueba de este endémico prejuicio popular. Para acusar a Cristo de una chifladura extraña que no acertaban a calificar, como a hombre que no sabe lo que se hace ni lo que se dice, y padece manías de grandezas imposibles, los judíos le reprochaban diciéndole que estaba endemoniado (Math. XI-18). Y en la mentalidad de nuestro mismo pueblo hay reminiscencias de esta falsa pero ingenua preocupación; pues es común y frecuente decir de un hombre de temperamento irascible, impetuoso, inquieto y vivo en demasía, que tiene el demonio metido en el cuerpo.

Sin embargo es ciertísimo, y jamás podrá llegarse a demostrar sinceramente lo contrario, que la influencia de los demonios sobre los hombres se ha dejado sentir en todos los tiempos y pueblos. Y de propósito soslayamos la cuestión, por no venir a nuestro caso. Lo que nos cumple es estudiar las diversas maneras de exorcismo de que se han valido los hombres de la parte de allá del cristianismo para conjurar a los espíritus del mal. El Libro de los Reyes nos dice cómo el Rey Saul fué por dos veces poseído de un espíritu maléfico (por manifiesta permisión de Dios). Este espíritu le agitaba y enfurecía terriblemente, infundiéndole un humor feroz y homicida. Y el remedio que los médicos de entonces le aplicaron para calmarle—como un sedante tonificador—fué la música del arpa, religiosamente pulsada por David. ¿Sería acaso esta música una especie de exorcismo, en uso entonces en

Israel, para esta índole de posesos? Porque es cierto—según Josefo—que Jonatás, hijo de Saul, aseguraba que David había lanzado los espíritus malvados de los demonios del cuerpo de su padre, y que le había devuelto la tranquilidad.

Leemos en el Libro de Tobías (VIII-3) que el Angel San Rafael se valió de un medio todavía más sorprendente y excepcional para lanzar el demonio y aniquilar sus maleficios en aquel caso particular. Dicho Angel manda al joven Tobías quemar el corazón del pescado sobre unos carbones encendidos, asegurándole que el humo por él producido tenía la virtud de ahuyentar toda especie de demonios. Y así fué en efecto. Aunque interpreta muy sabiamente Collyre que esta combustión extraña y aparentemente supersticiosa no fué más que un recurso de que se valió el Angel para ocultar su personalidad y disimular su poder sobrenatural ante los ojos de aquellas gentes.

Asegura también Josefo que el Rey Salomón había recibido de Dios el poder de lanzar los demonios; y que para el efecto había compuesto ciertas fórmulas de conjuración muy eficaces, que aún se usaban en su tiempo. Cita algunos hechos; pero parecen demasiado ridículos para que se les conceda autenticidad histórica.

La consecuencia cierta y altamente reveladora que se deduce de los hechos narrados en el Texto Sagrado, es que la expulsión de los demonios nunca se lograba sino por el solo poder de Dios. Los hombres actuaban como simples instrumentos, y los medios sensibles de que se valían no tenían más eficacia que la que el mismo Dios se dignaba comunicarles. Los mismos discípulos de Jesús dieron testimonio de esta verdad cuando, al volver a su lado, le contaban gozosos cómo en su nombre habían lanzado el demonio de los posesos. Solamente Jesucristo los lanzaba por su propia autoridad y poder.

Esta convicción del exclusivo poder de la Divinidad para el buen logro de la conjuración existía también muy arraigada en los mismos pueblos de la gentilidad. Y una demostración soberana de ello nos la ofrece la famosa Estela egipcia de Bakhtan o Bentresh, existente en el museo del Louvre, y descubierta por Hipólito Rosellini en la primavera de 1829, entre las ruinas de una pequeña construcción de época tolemaica—hoy desaparecida—, si-

tuada en las cercanías del templo de Chonsou, edificado por Ramsés III (XX.^a dinastía) a doscientos metros al Sur de Karnak.

Paul Tresseron, en el número de enero último de la *Revue Biblique*, publica un estudio admirable sobre el valor histórico y arqueológico de esta piedra, terminando con la explicación de sus símbolos y la traducción de su escritura geroglífica, narración de un caso curiosísimo de exorcismo en la antigüedad pagana, que nos ha dado motivo para escribir estos breves comentarios. Este documento histórico, de un valor incalculable, nos pone en presencia de un hecho que se remonta a los tiempos del octavo Faraón de la XVIII.^a dinastía, que reinó hacia el año 1420 antes de nuestra era.

Hallándose este Faraón en la Neharina (Mesopotamia), siguiendo su costumbre anual—¿sería su lugar de verano?—, le anunciaron un día la presencia de un mensajero del príncipe de Bakhtan, que venía cargado de numerosos y ricos presentes para la Reina. Introducido ante el trono de Faraón, después del pomposo saludo protocolario, le habló a su Majestad de esta manera: «Vengo a Ti, oh Soberano, mi Maestro, de parte de Benit-resh, tu hermana por parte de la Reina Nefrou-Re, a comunicarte que un mal ha penetrado en su cuerpo. ¿Puedes Tú enviar un mago para que la vea?» Y el Faraón envió inmediatamente a su real Escribano Tehouti-en-heb, con el embajador de Bakhtan. Cuando este mago real hubo llegado a Bakhtan halló a la princesa Benit-resh en estado de una persona poseída de un espíritu malo, y él se sintió impotente para combatir con dicho espíritu. Entonces la princesa de Bakhtan envió a Faraón un segundo mensajero diciéndole: «¡Oh Soberano, dignate enviarme un dios!...» Cuando ese segundo mensajero llegó a la presencia de Faraón, hallándose en Tebas, en la época de la fiesta de Amon, le propuso el deseo de la princesa. Faraón entonces se dirigió al templo de Chonsou, dios grande, expulsador de los espíritus maléficos, y le pidió que infundiera a su estatua la fuerza mágica de expulsar los espíritus para enviarla a Bakhtan, a fin de librar a la princesa Benit-resh. Y el dios inclinó repetidas veces la cabeza en señal de aprobación. Y en gran navío, ordenó Faraón que fuera llevado Chonsou a dicha villa, con grande acompañamiento de naves y caballos. A su llegada a

Bakhtan la corte se le rindió con toda la armada, al frente de la cual figuraba el hijo de los soberanos. Entonces Chonsou se dirigió hacia la Reina Benit-resch, y con un gesto mágico la libró del espíritu. Pero el espíritu que moraba en ella dijo, en presencia de Chonsou: «¡Bienvenido seáis, oh dios grande, que tranquilizas los espíritus maléficos! Bakhtan es tu ciudad, sus moradores tus esclavos, y yo mismo tu servidor. Yo volveré al sitio de donde salí, a fin de que tu corazón se sienta dichoso por la realización del objeto que te ha traído aquí.»

Llena de influencias supersticiosas está la narración, pero aparte del fondo mitológico que la anima y de la forma idolátrica que toda ella respira, resalta esa creencia que antes apuntábamos sobre el poder exclusivo de la divinidad para conjurar con éxito los espíritus maléficos.

Antonio Huguet.

Barcelona, febrero de 1933.



ARCHIVO DE EFEMÉRIDES

El Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Frutos Valiente

El 24 de enero falleció inopinadamente en Salamanca el insigne Obispo de aquella Diócesis Doctor Frutos Valiente. Al salir de Madrid se llevó ya los gérmenes de la bronconeumonía que, después de cuatro días de cama, lo había de llevar al sepulcro. Nacido en 15 de mayo de 1883, fué Obispo de Jaca en 1925, a raíz de sus famosísimas conferencias de San Ginés, que no llegaron a ver la luz pública, pero que produjeron emoción hondísima en el auditorio que le escuchaba y en las altas esferas eclesiásticas, donde se apreciaban cuanto valían sus cualidades excelsas.

Era un apóstol, era un orador portentoso que deseaba llevar Dios a las almas y las almas a Dios. Predicaba, en sus buenos tiempos, sin descanso.

Dicen que cuatro mil sermones y tres mil conferencias pronunció en su vida; otros aseguran que tres mil entre todos. Lo mismo es, para lo fundamental de nuestro caso, teniendo además en cuenta que estas sumas aritméticas son muy difíciles de hacer por un hombre de acción intensísima y de constante preocupación.

El orador nace; demostraba el Doctor Frutos Valiente este aforismo. Tenía madera de orador. Su imaginación brillantísima se desbordaba, saltando el cauce del razonamiento sereno y doctrinal. Vestía sus ideas con ropajes de fulgurantes coloridos, chispeantes de oro. La Teología de Santo Tomás le daba enseñanzas maravillo-

sas en que ejercitar su ingenio creador. Su carácter levantino, propenso a la improvisación fulgurante, le apartaba de la maceración de las ideas y de las palabras, antes de que brotaran de sus labios.

Por eso tal vez, habiendo hablado tanto, y conmovido tanto, a las muchedumbres cristianas, y asombrado tanto a las personas doctas, escribió tan poco. ¿Y su corazón? Se hacen lenguas de su bondad quienes le trataron íntimamente. Afable, cariñoso, compasivo, humildísimo, trataba a los pobres con singular predilección y a los ricos con afabilidad serena. Hubo de sufrir también amargos sinsabores. Todos lo recordarán afectuosamente. El Gobierno de la República española ha concedido el permiso para que fuese inhumado en su Catedral Salmantina, bajo la dulce mirada de Santa Teresa de Jesús, en cuya Basílica de Alba de Tormes consumió tantas energías y tanto dinero. Descanse en paz el ilustre Prelado Doctor Frutos Valiente.

Clases de Filosofía y Religión

El 2 de febrero se comenzaron en Madrid unas clases de Filosofía y Religión que se darán tres meses, a las cuales deberán asistir los alumnos del Centro de estudios universitarios, y otros de matrícula libre. Los profesores y programas son los siguientes: RELIGION.—Profesor, D. José García Goldáraz, doctor en Filosofía, en Sagrada Teología y en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia de Comillas. Programa.—Preparación filosófica de la fe cristiana. Dios: existencia, atributos y acción. Creación y Providencia. El hombre: naturaleza y origen. El transformismo ante la Ciencia y la Revelación. El alma humana: substancialidad, espiritualidad e inmortalidad. Libertad y determinismo. Religión: natural y sobrenatural. El hecho de la Revelación: sus pruebas. Jesucristo: Mesías e Hijo de Dios. La Iglesia y el Evangelio. Constitución y poderes de la Iglesia. Principales dogmas católicos. FILOSOFIA.—Profesor, D. Máximo Yurramendi, doctor en Filosofía y en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Programa.—a) Iniciación

filosófica. Concepto de la Filosofía. Problemas fundamentales de la misma. Direcciones filosóficas. Historia general de la Filosofía. Conclusiones. b) Teoría del conocimiento. Origen y esencia del conocimiento. Su valor, Escepticismo, Idealismo, Realismo crítico. Conclusiones.

De director a presidente

El día 9 de febrero dejó la dirección de *El Debate* quien le ha sabido infundir su espíritu, su sangre y su vida hasta convertirlo en un gran diario de las derechas españolas, leído con agrado y buscado con interés por amigos y enemigos de su ideología. Es D. Angel Herrera un espíritu ecuaníme y afectivo, penetrante e intuitivo, sagaz e ingenio, de una formación intelectual y moral insuperables, de un carácter comprensivo y tenaz, hijo de una convicción hondísima que podría aureolarse con el martirio, si Dios le pidiera la sangre en testimonio de la Verdad Divina. Su gran labor de veintidós años se refleja en las columnas ciclópeas de *El Debate*, en los diarios extendidos por provincias, en la Escuela del periodismo, en la Asociación de jóvenes propagandistas, en la erección de la magnífica casa social de la calle Alfonso XI de Madrid, en el Centro de Estudios universitarios, en las cátedras de Filosofía y Religión, en la Federación Nacional de Estudiantes Católicos, etc., etc.

Ha sido elegido presidente de la Acción Católica en España. Ampliando el horizonte, podrá desplegar sus alas con mayor amplitud este Angel de las derechas españolas. En la dirección de *El Debate* le sucede el Sr. D. Francisco de Luis Díaz, *alter ego* del Sr. Herrera, redactor jefe del prestigioso colega hasta su nuevo cargo. A los dos amigos queridísimos la enhorabuena más cordial.

La Congregación de Abogados de Madrid

El día 4 de febrero se constituyó en la capital de España, oficialmente, la Congregación de Abogados de Madrid, con arreglo a los Estatutos y constituciones aprobadas en 15 de julio de 1596 para la Congregación fundada el 21 de marzo del expresado año 96. Se trata, por consiguiente, de la restauración de una organización de carácter profesional y religioso, que tiene por Patrona a la Santísima Virgen en su Misterio de la Asunción, y celebra la fiesta de San Ivo, abogado de los Abogados. Tiene tres clases de socios: *Primera*, Licenciados o Doctores en Derecho; *Segunda*, Estudiantes; *Tercera*, personal de servicios auxiliares en Juzgados, Tribunales de Justicia, etc.

Los fines de la Congregación son cinco. *Primero*, hacer obras de misericordia corporativamente; *Segundo*, estimular la recta administración de la Justicia, sin olvidar los preceptos de la caridad; *Tercero*, prestar asistencia profesional, orientar, defender y asesorar a quienes imploren justicia, singularmente a leyes sociales obreras; *Cuarto*, enseñar y dirigir a los estudiantes de Derecho y a los principiantes en las prácticas de procedimiento, etcétera, por medio de Academias, Conferencias, Publicaciones, etc.; *Quinto*, servir de mutua ayuda y cooperación a todo aquello que redunde en prestigio de los Abogados, ejercicios de sus derechos, etc.

La Junta de gobierno designada el día de la constitución de la Congregación es la que sigue: Decano, don Antonio Goicoechea y Cosculluela; diputado primero, don Alfonso Senra Bernárdez; segundo, D. Jaime Chicharro y Sánchez-Guío; tercero, D. José Ignacio Escobar y Kirkpatrick; cuarto, D. Federico Suquia Valhondo; quinto, D. Alfredo López Martínez; sexto, D. Santos Martín Juárez; tesorero, D. Geminiano Carrascal y Martín; secretario, D. Juan Bautista Guerra y García.

Apenas conocida la idea de los iniciadores, las inscripciones se hicieron en tan gran número, que alcanza a la mayoría de los letrados madrileños.

Damos la enhorabuena más cordial a los iniciadores de una idea tan hermosa, de gran necesidad e importancia en los mo-

mentos actuales; y desearíamos que el fin *cuarto* de la Congregación se realizase pronto con la mayor amplitud y con el éxito más lisonjero, como lo esperamos confiadamente.

El Emmo. Cardenal Frühwirth

Lleno de años y de méritos acaba de subir a la *inmortalidad segura* el glorioso Príncipe de la Iglesia Romana, Cardenal austriaco Andrés Frühwirth, antiguo Maestro General de la Orden de Predicadores y actualmente Canciller de la Iglesia Católica después de haber sido Penitenciario Mayor.

Sus ochenta y ocho años no habían marchitado su cara sonrosada ni su inteligencia prócer. Cuando tuvimos la suerte de visitarle en Roma, se destacaba su pequeña figura, vestida de blanco, entre verdaderas pilas de papeles, informes que debía dar sobre cuestiones difíciles, delicadísimas y urgentes que pedían su consejo. El las estudiaba personalmente, y personalmente las resolvía. En latín ciceroniano había escrito magníficas *Epístolas*—verdaderos tratados—acerca de diferentes puntos sobre la vida religiosa, moral y científica de los dominicos cuando, lleno de bríos y entusiasmo, era su Maestro General bajo el áureo Pontificado de León XIII. Su experiencia gubernamental le inspiró a Pío X sacarlo de la penumbra del claustro a la Nunciatura de Munich, cosa desacostumbrada por no tener la carrera diplomática, aunque poseía la *ciencia* cordial del gobierno eclesiástico. Las difíciles circunstancias en que colocó la fuerza a los pueblos beligerantes no hizo vacilar al Cardenal Frühwirth en el cumplimiento de su misión pacificadora, en un ambiente políticamente hostil a Italia y a todo lo que la representase o recordase. Su carácter ecuánime, sincero, tenaz y cariñoso le llevó al triunfo. Benedictó XV cubrió su frente con el Capelo Cardenalicio; y en Roma trabajó como un héroe en los trabajos delicadísimos de las Congregaciones y de los cargos en que preferentemente le colocaba Su Santidad. Un día se sintió gravemente en-

fermo. Lo llevaron a una clínica. Su edad avanzada hacía desfallecer toda esperanza. Pero una energía divina le devolvió la salud. Se lo había pedido el piadoso Cardenal a un dominico alemán, prodigio de sabiduría, que vivía en el Cielo desde el siglo XIII. El alemán lo oyó. En prueba de gratitud trabajó el Cardenal por su Canonización y Doctorado de la Iglesia. Poco tiempo después se conmovían las Universidades y los centros científicos del mundo pidiendo a Su Santidad la glorificación plena del gran genio de la Edad Media. El Papa ponía su empeño personal en el asunto por complacer, además, al queridísimo Cardenal suyo, el Cancelario de la Iglesia. Se proclamó Santo y Doctor Universal al Maestro de Santo Tomás de Aquino, San Alberto Magno. El Cardenal Fröhwrth lloraba de emoción. Lo que en siete siglos no se había logrado, se consiguió—gran parte por su esfuerzo—en este siglo de abolengo racionalista.

Descanse en paz el Eminentísimo Purpurado, inteligencia preclara al servicio de un corazón noble, leal, magnánimo, enamorado de Dios, amante de su Patria que pronunciará su nombre con gratitud y elogio sincerísimos.

L. U.

Bodas de Diamante de Lourdes

Acaba de celebrarse en todo el mundo católico el LXXV aniversario de la Primera Aparición de la Virgen Blanca a la muchachita de 14 años Bernardita Soubirons, hija de un pobre molinero de las orillas del Gave. Mucedumbres humanas, venidas a millares de todo el mundo, han venido a la Gruta famosa buscando la salud de los enfermos desahuciados de la Ciencia. Las curaciones, inexplicables para la Medicina, se han comprobado plenamente. La fama de estos portentos, cuya realidad desafía todos los escepticismos y apaga todas las sonrisas de incredulidad, ha corrido por las cinco partes del mundo, como testimonio incontrovertible de la Verdad Divina que allí se adora, en el Misterio de la Eucaristía y de la Purí-

sima Concepción. No es el momento oportuno para suscitar una controversia. Pasaron ya los tiempos de oposición sistemática, al *hecho de Lourdes*. Que se estudie con escrupulosidad cada caso que se lleve al *Bureau*; que se quiera indagar con empeño si interviene en tal caso la medicina más insignificante o el procedimiento curativo más sencillo; que se tomen máximas precauciones para eliminar las enfermedades de carácter nervioso, prefiriendo las que implican lesión orgánica..., todo esto no debe interpretarse como síntomas de animosidad contra el milagro, sino, al contrario, como cumplimiento de una obligación que impone el prestigio de la Ciencia y de la misma Fe. Mientras no se eliminen todas, absolutamente todas las causas que han podido intervenir en la aparición de un fenómeno extraordinario, que se califica de sobrenatural, no podrá hablarse lógicamente de *milagro*. Se necesita el concurso de muchas ciencias para llegar a la conclusión eliminatoria.

Bien hace el mundo en celebrar con festejos brillantísimos el septuagésimo quinto aniversario de la Aparición. Si las curaciones guardan una relación aproximada del siete por ciento con el número de los enfermos, si éstos son millones, aquéllos son millares. Alabado sea este manantial de salud en casos desesperados. Bendita sea la Gruta misteriosa, donde renacen tantas esperanzas marchitas, y vuelven a la vida tantos corazones, ahogados en el mar de la desesperación.

REVISTA DE REVISTAS

LA CIENCIA TOMISTA.—N.º CXXXIX.—Enero-febrero 1933.—Salamanca: *La unidad de la Iglesia y el Ecumenismo moderno*. Continuación de otros artículos publicados en números anteriores. Título V. *La conferencia de Lambeth*, por el M. Rvdo. P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P. Se trata de los esfuerzos que hacen las sectas protestantes para llegar a la unión y poder influir eficazmente en el mundo. El centro para esta unión no lo puede ofrecer sino la secta anglicana, que, con su filial la episcopaliana de los Estados Unidos, es la más importante dentro del Protestantismo. La obra realizada en pro de la unión por los protestantes y orientales disidentes en los años 1920-30, está resumida en lo siguiente: Una tentativa de *aproximación de corazones* con la Iglesia Católica Romana; reconocimiento oficial de las ordenaciones anglicanas por parte de dos patriarcas, y una iglesia autónoma oriental y también de parte de los católicos viejos; y una nueva y más estrecha unión con la iglesia de Suecia. En lo demás nada hay resuelto; sólo hay negociaciones comenzadas. El P. Colunga hace al final unas atinadas observaciones, diciendo que el deseo de la unión es bueno y santo, pero que no puede llevarse a cabo sino sobre las bases establecidas por Jesucristo: aceptación de las verdades reveladas en las Sagradas Escrituras y Tradición y acatamiento de la Iglesia fundada sobre San Pedro. Por último, que la unión de las sectas protestantes es hoy por hoy imposible. —*El Maestro Domingo Báñez*. Datos biográficos: Familia, patria, juventud y estudios del P. Báñez, por el P. BELTRAN DE HEREDIA. —*Preparación intelectual para la fe*. —*La producción de las formas representativas según el Criticismo*. —*Abismo infranqueable*, artículo del P. PASQUAL BROCH, O. P., Mosaryville (U. S. A.). En él demuestra el autor la realidad objetiva, extramental, de los objetos y

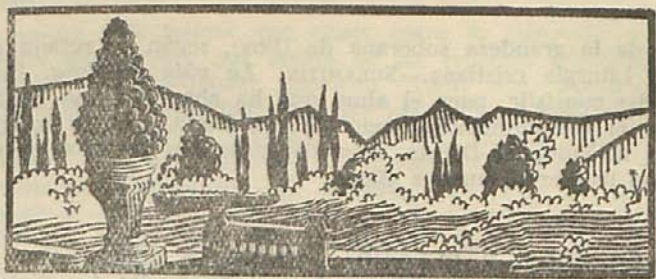
la unión más íntima que existe entre lo conocido y el sujeto que conoce por medio de las especies inteligibles, contra el agnosticismo idealista. Todo ello según los principios del Angélico y de los más insignes tomistas.—*Boletín de Derecho Canónico*, por FR. SABINO ALONSO.—*Boletín de Orientalismo: El Mesías*.—*La Religión del Judaísmo*.—*Egiptología*.—*El Salterio*, por FR. B. CELADA, O. P.—*Crónicas científico-sociales. España: La religión vista por los seglares*.—*La enseñanza religiosa*.—*Una mirada retrospectiva*.—*Casuismo moral y barroquismo oratorio*. Donde el P. Gafo lanza una mirada retrospectiva a la España del siglo XVIII, en que tan escasas andaban por estas tierras la verdadera y sólida piedad y la predicación evangélica, y sobaban, en cambio, excesiva fastuosidad en los templos, corrupción en la corte y desmesurado barroquismo y decadencia oratoria.—*Los conflictos de la pobreza*. Propone, para solucionar la aflictiva situación por que atraviesa la Iglesia de España, bajo el aspecto de la educación de los clérigos, tanto regulares como seculares, la creación de centros comunes de formación y retiro para ambos cleros y que la especialización de vocaciones debe aplazarse hasta la terminación de la carrera eclesiástica. Por último inserta: *La acción católica*. El autor de estas crónicas es el P. GAFO, O. P.

LA VIDA SOBRENATURAL.—Año XIII, t. XXV, n.º 16.—Febrero.—PASTOR: *Los motivos del amor*. Continúa indagando los motivos que tiene el alma para amar a Dios. En este número expone el título de Santificador. El Espíritu Santo, dulce huésped de nuestra alma, es el que obra en ella la santificación, sin que el alma, por sí sola, pueda hacer algo en orden a esa santificación. Debe, pues, reconocer ese beneficio y ser dócil a tan suave motor.—VACA: *Palabras de vida eterna*. Breve pero precioso comentario a aquellas palabras de Jesucristo: «Alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.» Indaga la naturaleza de esa recompensa, que encierra en sí todos los bienes de esta vida, y que es algo más que todos ellos, pues es Dios mismo dando su vida íntima a los bienaventurados.—S. S. PABLO: *Compunción del alma*. Expone la necesidad de la compunción (sentimiento nacido de la consideración de nuestra miseria moral

y de la grandeza soberana de Dios), según se refleja en la Liturgia cristiana.—SULAMITIS: *La vida religiosa*. Esta debe consistir, para el alma que ha abrazado una Regla, en el cumplimiento exacto de esa Regla, que es reflejo de la Voluntad Divina. Las dispensas son los escollos en que tropiezan muchas almas.

RELIGION Y CULTURA.—Diciembre 1932.—Año V. Tomo XX. N.º 60.—M. DE LAMA: *Profundidades divinas* (continuación). En este artículo expone el autor el problema de lo necesario y lo posible, cuya mala inteligencia, dice, motivó en un principio la caída de Agustín en innumerables errores. Pone en escena al hereje Zuliano, el de Eclana, con su falsa doctrina de lo necesario y posible, y acto seguido deja que hable el gran Obispo de Hipona, para que al momento, con su vigorosa palabra, queden pulverizadas y deshechas las argucias y falsedades de su contrario el pelagiano Obispo de Eclana.

REVUE BIBLIQUE.—42 année. N.º I.—Janvier 1933.—G. BARDY: *La Littérature patristique des «Questions et Responsiones» sur l'Ecriture Sainte* (suite). Estudia en este artículo el libro de las Instrucciones de San Euquerio; la *Expositio mystica* de Salonio de Viena; el precioso escrito de San Isidoro de Sevilla, titulado *De veteri et novo Testamento questiones*, la otra obra suya *Expositiones Mysticorum Sacramentorum*. Algunos tratados sueltos del Venerable San Beda y de Wichod (el pseudo-Beda); un escrito del Arcipreste Pedro, singularmente el dedicado al Profeta Daniel; las 281 cuestiones de Alcuino sobre el Génesis; un tratado sobre el libro de los Reyes de un español, discípulo de Félix de Urgel, conocido por Claudio de Turín, de donde fué Obispo. En este célebre personaje llega el autor al siglo ix, hacia el crepúsculo de la Edad de los Santos Padres.



DEL AMBIENTE POLÍTICO

Ante el dosel vacío del Parlamento español

DIA de gran gala. En las tribunas se arracima la multitud. Ni en las del cuerpo diplomático, ni en las de la Prensa, ni en las de la política, ni en las de invitación particular, ni en las tribunas públicas hay un puesto vacío. Los que no pueden estar sentados, se aprietan de pie. Señoras de trajes llamativos y elegantes perfuman las estancias. Van a dar las cuatro. Comienzan a rodar las puertas de cristal y a entrar los diputados. El primero, con su andar de interrogante, el impertérrito conde de Romanones. Se sienta bajo la barandilla del hemiciclo de escaños en una soledad meditabunda. Entran más. Se nota movimiento de ujieres y aparece, con papeles bajo el brazo, la figura estilizada del Sr. Besteiro, con aire de laborista inglés. Suenan los timbres en llamada vehemente y sostenida. Ahora penetran a docenas los diputados por ambas puertas. Y como ejes de dos torbellinos de simpatías atrayentes, van entrando los jefes. Azaña, por aquí; Lerroux, por allá.

Esta tarde se descifra el debate político, en cuyo torno se echaron a volar tan diferentes vaticinios. Hablarán los

jefes y quedarán definidos los campos y disipadas las sombras que enturbian el horizonte nacional.

En lo alto de la tribuna, de pie sobre el último banco de terciopelo rojo, quiero contemplar, como sobre una cumbre alta, las evoluciones de los ejércitos políticos en los campos de batalla. Pienso en España. Siento las inquietudes de millones de hermanos míos que viven intranquilos en fábricas, en talleres, en dehesas, en campos, en comercios, en iglesias, en cuarteles y en conventos. Quiero ver con la mayor claridad las posiciones de la izquierda y de la derecha en estos momentos de exaltación pasional. Veo en el centro del Congreso el dosel rojo que vió desfilar tantas grandezas y tantas ruindades, oyó discursos magistrales y alborotos rufianescos. No se conmovió. Su terciopelo, rojo ya, no puede enrojecer de vergüenza ni de emoción. Tampoco se han conmovido las estatuas de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel. El dosel rojo no cobija ninguna estatua ni cuadro alguno. ¿Servirá para señal de soberanía en el presidente del Parlamento? Pero Besteiro no está bajo el dosel; se sale varios metros su ancha mesa. ¡Ah! Veo en el dosel... (¡cierro los ojos y la veo mejor!) la figura excelsa de la Patria, centro de nuestras actividades, imán de nuestros sentires, orientadora de nuestros pensamientos. Oigo en los aires, como traído por la luz del cielo, el eco de la palabra de Cristo: «*Todo pueblo dividido en sí mismo será desolado...*» Miro a la derecha y a la izquierda. Los diputados se increpan duramente con cualquier motivo sentimental. Veo en mi alma el horizonte político español, que ahora proyecto en las cuartillas.

El "match" de las izquierdas

—Tiene la palabra el Sr. Lerroux, dice, mirando a la izquierda, el Sr. Besteiro. Los radios de todas las miradas se clavan en el semblante del jefe radical. Todas, no. La mirada del Sr. Azaña se pierde hacia el suelo. Va acumulando ideas y expresiones fuertes D. Alejandro el Grande para ir formando la barricada de la oposición. El blanco de sus ataques son los tres círculos negros de los ministros socialistas, que no deben seguir en el Gobierno, según el criterio del opositor, ni un día, ni un momento más.

Así lo exigía la tramitación y génesis de la crisis de diciembre del 31, que se denominaba *Crisis de fondo*. Los socialistas se atornillaron en el banco azul, legislaron en pro de una organización proletaria contra otra organización obrera.



Lerroux en el Parlamento.—Apunte de Ibáñez.

El Gobierno, víctima de esa colaboración socialista, fracasó rotundamente en el orden político, social y económico. En el político, porque las simpatías del 14 de abril hacia la República naciente se han convertido en antipatías y rencores en menos de dos años. En lo social, por el número exorbitante de obreros parados, a quienes la República no puede o no quiere mantener; y en la legislación de privilegio que ha dado en pro de los socia-

listas, contra sindicalistas, la U. G. T. contra la C. N. T. En lo económico, con el enorme desequilibrio y desvalorización producido en capitales, industrias, comercio, trabajo..., en el valor mismo de la tierra que hoy ha disminuido en un 50 por 100. «Se impone la crisis: debéis marcharos. Ya os veo camino de la oposición—decía Lerroux, entre irónico y amenazador—enfundando las dos banderas que enarboláreis allá para hacernos la contra: la bandera *antimilitarista*, donde habéis escrito esa disposición reciente sobre anulación de ascensos por méritos de guerra; la bandera *antiolierical*, con esa Ley de Congrega-

ciones religiosas. Marchaos; el país os repudia. Si no lo hacéis, saldrá de estos bancos una oposición resuelta que imposibilite parlamentariamente la obra de gobierno.»

* * *

He ahí la conclusión lógica del discurso auténticamente lerrouxista.

Habla el Sr. Azaña sin guión ni apuntes. Vigoroso, incisivo, elegantemente irónico. Recoge los ataques lanzados al Gobierno y los devuelve con terrible fuerza. Son argumentos *ad hominem* que hacen su mella. El Sr. Lerroux formaba parte del Gobierno en que se aprobaron por unanimidad las leyes sociales que se han votado después en el Parlamento. El Sr. Lerroux dió por buena la solución de la crisis de diciembre con la permanencia en el Gobierno de los tres ministros socialistas. El señor Lerroux no debe ser juguete de los enemigos de la República, sino contribuir con todas sus energías a conservarla. ¿Fracasos? ¿Pero dónde están esos fracasos?, preguntaba con energía el Sr. Azaña. Obreros parados había más en aquellos meses en que formaba parte del Gobierno el Sr. Lerroux. Ahora disminuye esa cifra rápidamente porque se acometen importantísimas obras públicas y se despierta en Empresas particulares la edificación de otras obras y el desarrollo de fábricas al impulso de los capitales, que, si emigraron mientras el Sr. Lerroux formaba parte del Gobierno, han vuelto después a las arcas españolas como señal inequívoca de confianza. ¿Antipatías? Eso hay que demostrarlo. Es natural que la oposición lo afirme; pero las elecciones próximas serán testigo de la voluntad popular, ante la cual debemos rendirnos todos. Al tralar del fracaso económico, el Sr. Azaña, hombre prevenido,



El Sr. Azaña.—Apunte de Del Arco.

saca del bolsillo varios papeles donde hay, por soldados, unas cifras que han de salir a la defensa victoriosa de la Hacienda Pública. Es el avance de lo que será la liquidación del presupuesto del ejercicio de 1932; y se perfila así:

Ingresos verificados durante 1932 (incluso por recursos extraordinarios, deuda).....	4.409.036.177,33
Pagos realizados hasta el 31 de diciembre de 1932..	4.297.105.220,26
Exceso de los ingresos sobre los pagos.....	<u>111.930.957,07</u>

Comparando estos resultados con las previsiones figuradas en el presupuesto, resulta:

Ingresos presupuestados según el estado letra B.....	4.550.248.192
Ingresos realizados.....	4.409.036.177,33
Menos ingresos obtenidos respecto del cálculo presupuesto.....	<u>141.212.014,67</u>
Gastos presupuestados según el estado letra A.....	4.469.862.488,48
Pagos realizados.....	4.297.105.220,26
Menos pagos realizados respecto a los previstos en presupuesto.....	<u>172.757.268,22</u>
El presupuesto aprobado por las Cortes para 1932 arrojaba, por tanto, un superávit inicial (siempre incluyendo entre los ingresos los recursos por deuda) de.....	80.385.703,52
Y como el exceso de los ingresos sobre los pagos realizados asciende a.....	<u>111.930.957,07</u>
Resulta que la realización del presupuesto ha mejorado aquel cálculo en.....	<u>31.545.253,55</u>

Ante esta mejoría tan patente, ¿quién duda de la salud del enfermo? ¿Cómo hablar de fracaso económico lanzando frases derrotistas que pueden repercutir contra la Patria, aun fuera de las fronteras?

Así continuó la lucha parlamentaria, consolidando cada cual sus posiciones entre los aplausos frenéticos de sus propios secuaces. La crisis se fué desvaneciendo. Un soplo del ministro de Obras públicas la disipó al fin. El Sr. Azaña había retado a los elementos revolucionarios, asegurando que cada vez estaba más firme en el banco azul para imponer el orden inexorablemente. A la mañana siguiente comentaba la Prensa el éxito de la jornada. Por la derecha y por la izquierda se aseguraba que la situa-

ción del Gobierno era insostenible, peligrosísima; debía dimitir, tenía que marcharse. Era la izquierda extrema que no olvidaba la tragedia de Casas Viejas. Era la derecha templada y extrema, desde *A B C* hasta *El Siglo Futuro*, que no olvidaban la frase de Lerroux: «No tengo nada de común con las derechas», ni tampoco se les desvaneció del todo la silueta del Emperador del Paralelo. Los periódicos comentaban también la actualidad pugilística madrileña: precisamente la noche del mismo viernes, 3 de febrero, se presentó Uzcudun en el cuadrilátero del Jai-Alai para boxear contra Ruggirello. El público había entrado al frontón con una expectación enorme; pero salió decepcionado. Paulino venció por puntos en esa lucha bárbara, afrenta de nuestra civilización.

Así fué en el Parlamento, se comentaba. La lucha espectacular defraudó a quienes esperaban la hecatombe. Eran asaltos de tanteo, ataques de matiz vulgar. A veces, juego sucio con desfile de sofismas y trucos políticos. Al terminar los *rounds* parlamentarios, decían, fué el Sr. Azaña vencedor por puntos.

Efectivamente. No puede haber lucha profunda entre quienes han convivido en una revolución, al amparo de idéntico programa. No puede haber diferencia esencial entre partidos de ideología semejante. El *más* y el *menos* no mudan la especie de las cosas. Ni en el *ring* ni en el Parlamento brilló el «k. o.» por que suspiran los entusiastas de la pelea. Si vencieron los dos, vencieron por puntos...

La unión de las derechas

Miremos hacia allá. Cabalmente, mientras esperaba en la tribuna el principio de la sesión de Cortes, leía un artículo, que me había recortado un amigo mío (1), y en el cual se abordaba el tema del *vicio de las derechas*. ¿Sabéis en qué consiste? En que estaban acostumbradas, en el antiguo régimen, a no actuar nunca. Y desarrolla la idea bajo la metáfora del Estado español, que era entonces *pirámide* granítica, bloque de tres caras (visi-

(1) *El vicio de las derechas. Cosas claras*, por Gaziel, en *Ahora*, 21 enero 1933.

bles ¿no?) que formaban el Trono, la Espada y el Altar. Esa pirámide se alzaba sobre «el erial de la ignorancia, la indiferencia y la miseria españolas, ya proverbiales, con sólo algunas motas de vegetación espiritual y cívica, aquí y allá...» Es pasmosa la lógica de estos hombres: ¿qué se ha hecho aquel Gaziél de *La Vanguardia* que inflamaba a las derechas con sus ardorosas frases? ¡Milagros del veletismo en boga! Ocurre preguntar: si no actuaban las derechas, ¿actuarían las izquierdas? Entonces, ¿por qué se recrimina a las derechas? ¿Quién vino a actuar cuando el derrumbamiento del 14 de abril del 31? Bajo esos nombres abstractos, Espada y Altar, ¿qué clase de ciudadanos se comprendía? Porque el Trono lo ocupaba un solo hombre, como un solo hombre ocupa hoy la Presidencia... Cierro el grifo de los comentarios que me sugiere el polimorfo *Gaziél*... Las derechas se disponen a actuar en medio de las dificultades que les crea la vehemencia de algunos y la venganza de otros. Hay un problema gravísimo que preocupa y amenaza, que es la fusión de esas energías nobilísimas que pueden contribuir tanto al resurgimiento magnífico de España.



Se iba a proclamar en Madrid la C. E. D. A., Confederación Española de Derechas Autónomas, bajo la inspiración más o menos directa de Acción Popular. Era su deseo ferventísimo, que nació antes, pero que se forjó al calor de la Tercera Asamblea General de la pujante Derecha Regional Valenciana. Acordóse en ella con la aquiescencia de todas—menos una—las organizaciones regionales de España, coincidentes en ideario y anhelantes de unas NORMAS GENERALES DE ACCION política.

Entonces precisamente apareció en la Prensa una carta firmada por 104 personas prestigiosas en el mundo de la Nobleza, de la Política, de la Ciencia y de la Prensa ofreciendo al eximio orador y ex ministro D. Antonio Goicoechea ponerse al frente de su partido de derechas, con vistas a la federación de todos los similares, como decía A B C (14 de enero): «Su manifiesto—el del Sr. Goicoechea—abre el camino franco para que la Federación de Derechas Españolas pueda ser muy pronto una realidad en la

política española.» Esto se interpretó (1) como un conato de división, enfrentando al Sr. Goicoechea, político veterano, con el Sr. Gil Robles, político novel con las audacias serenas de la juventud y la ventaja de no haberse gastado en ningún Gobierno.

A la carta-invitación del grupo de admiradores contestó el Sr. Goicoechea con una carta-manifiesto dirigida al país, donde hay esta frase, concretando su pensamiento político:

«Si yo me atreviera a sintetizar en breves palabras las características esenciales del programa a desarrollar, diría con toda claridad que en lo religioso somos católicos; en lo político, monárquicos; en lo jurídico, constitucionales y legalistas; y en lo social, demócratas.»

Con este nuevo núcleo derechista se constituiría un foco de atracción de fuerzas que no habrían militado jamás bajo las banderas legitimistas de la tradición ni bajo la bandera tricolor de la República, aunque aceptada solamente como un hecho nacional consumado desde 14 de abril del 31. No se cuenta para nada en esa enumeración con los republicanos progresistas que defendían elocuentemente una República con Obispos y bajo el Patronato excelso de San Vicente Ferrer, como el señor Alcalá Zamora pregonó en Valencia. Ni con los con-



Actitud oratoria del señor Maura.
Apunte de Del Arco.

(1) *La unión de las derechas españolas. Es hora de hablar alto y claro.*— Artículo editorial (del entrañable amigo D. Luis Lucía Lucía) del *Diario de Valencia*, 15 enero 1933, reproducido o comentado por la Prensa española de todos los matices. Pocos días después publicaba *Diario de Valencia* (18 de enero) otro artículo abundando en las mismas ideas de amplia conciliación política: *Por la verdad y por la unión. Otra vez saltando al paso del confusonismo*. Entre líneas se veía brillar la pluma de oro del Sr. Lucía.

servadores del señor Maura, que suelta sin cesar mamorros a *derecha e izquierda*, y que va quedándose solo como las altas cumbres mediatundas y aisladas, rodeando su frente con una neblina que tiene algo del humo de los conventos quemados hacia la víspera de la Ascensión del 31. El grita contra la ceguedad de las derechas; y las derechas increpan su nombre cuando suena por incidencia en los discursos de propagandas mitinescas. ¿Serán los ecos de aquel *¡Maura, sí! ¡Maura, no!* de hace veinte años?

Teniendo en cuenta estas reflexiones, podemos reducir, con el señor Lucía, la situación política de las derechas españolas en los grandes núcleos siguientes:

Un grupo legitimista, es decir, de los que creen que hoy debe plantearse no sólo el problema de la forma de gobierno, sino que dentro de él defienden la Monarquía tradicional, representada por D. Alfonso Carlos de Borbón, o con otro candidato de raigambre tradicional.

Otro grupo que cree asimismo que la Monarquía es la forma de gobierno consustancial a la Iglesia española y a España y que ésta es la hora de propugnar la Monarquía liberal y constitucional de la rama de don Alfonso XIII.

Otro grupo que cree que no es hora de plantear el problema de las formas de gobierno, sino de seguir con la máxima obediencia las normas del Papa y de la Declaración Colectiva del Episcopado español, defendiendo, bajo el régimen que fuese, los principios fundamentales de la civilización cristiana.

Divididas así las fuerzas, quedan diferenciadas y definidas. Y definidas y diferenciadas, cada una con su personalidad propia, pueden un día unirse en la propaganda o en las urnas para la defensa de los ideales o de los intereses comunes.

En esto estamos completamente de acuerdo, con este principio: diferenciar no es dividir, sino sentar la base para unir.

* * *

¿Podemos abrigar la esperanza de que esos núcleos, tan convergentes en sus ideales, unan sus esfuerzos para agrandar la energía de atracción sobre las masas populares?

Si se oye a los dirigentes de los partidos, convienen todos en formar alianzas consustanciales. Son partidos de ideales los derechistas, nunca de intereses; y por ser de ideales, duran siempre, como decía Cambó con entonación vehemente: «Els partits d'ideals duren sempre, perquè l'ideal, integralment, no arriba a ésser assolit mai; i els homes conserven l'ideal per alló que han aconseguit.»

(1) Por ser partidos de ideales, y no de intereses, se hace posible la fusión más íntima entre ellos. Se discute la formación de un programa mínimo para formar un frente único. Señala, por ejemplo, mi ilustre amigo el señor Pradera, estos cinco lemas: Religión, Patria, Estado, Familia y Propiedad (2). Lamamié de Clairac defiende la coalición circunstancial, sobre todo para las elecciones; pero advirtiendo que el organismo de enlace debe estar dirigido e integrado por los mismos representantes de aquellas fuerzas que se enlazan y sin perder cada cual su posición (3). El batallador Gil Robles afirma que la alianza debe ser con todos los que defiendan la revisión del artículo 26 de la Constitución (4). El veterano Sr. Goicoechea se declara amante del Tradicionalismo y respetuoso con Acción Popular, recriminando a esta última la *falta de táctica* de silenciar la afirmación monárquica y declarando oposición irreductible a lo que suele llamarse derecha republicana por aquello de la quema de los conventos (5).

Así están colocadas las figuras del ajedrez. Se avecinan las elecciones; y es necesario y urgentísimo organizarse para ganarlas. Ya no es la forma de gobierno lo que en ellas se quiere discutir: es la esencia misma de la Patria. Si se pierden las elecciones de abril se nos aplicará la filosofía de aquel cuento baturro:

(1) Discurso en el Teatro Olympia, en la asamblea de la Lliga, texto de *La Veu de Catalunya*, 7 febrero 1933.

(2) Conferencia dada en el Monumental Cinema sobre el tema *Religión y política tradicional*, 6 de febrero. Texto de *El Siglo Futuro* del 7 febrero.

(3) Discurso pronunciado en el Monumental Cinema sobre el tema *La tradición española y las Ordenes religiosas*, 29 enero 1933. Texto taquigráfico de *El Siglo Futuro*, 30 enero 1933.

(4) Discurso en el Cine de la Opera, 6 febrero 1933. Véase *El Debate* del día 8 del propio mes.

(5) Discurso en el Frontón Euskalduna de Bilbao, 29 enero de 1933. Véase en *A B C*, 31 enero.

—Señá Manuela...

—¿Qué hay, maño?

—Que le traigo noticias de su marido...

—¿Lo has visto?

—Ya lo creo que lo he visto. Estaba en la torre de la iglesia.

—Sí; allí trabaja hace días.

—Se le ha caído la chaqueta a la plaza.

—¡Vaya una cosa! Ya la cogerá.

—El caso es que la llevaba puesta.

Así pasó efectivamente en las elecciones de abril en el año 31; al perderlas se cayó..., ¡pero la llevábamos puesta!

• • •

Yo creo que se necesita, para bien de España, olvidarse de individualismos antagonistas en los dirigentes políticos de las derechas, sacrificando sus egoísmos y ambiciones. Constituir un Comité con los jefes auténticos de todos los partidos derechistas. Formar una organización circunstancial única para las elecciones que fije orientaciones inapelables y candidaturas indiscutibles. Que se dé un contenido social a las propagandas políticas, no yendo contra los obreros y trabajadores bajo la bandera de la defensa de la propiedad, sino imponiendo a ricos y propietarios la implantación de mejoras obreras, tales como participación en los beneficios agrícolas, industriales y mercantiles, fomento de la pequeña propiedad a base de la justa división de las grandes, sin menoscabo de legítimos derechos, etc. Mejoras que se implanten privadamente y constituyan una base para el Gobierno futuro de las derechas. Libertad de enseñanza bajo la vigilancia del Estado. Y algunas otras mejoras evidentes en cada región, ciudad y aldea en que las candidaturas se recomienden.

Hacen falta unión de hombres. La derecha es una mano; y hacen falta hombres. Cuando el presidente del Consejo, señor Azaña, hablaba el 14 de febrero en el Frontón Central, hacía un párrafo literario soñando con el Arcipreste de Hita que llegaba a la cumbre de la sierra; y «en medio de la hosca naturaleza española» le llevaban las emociones a los mejores días españoles de ayer, atándole a la misma grandeza moral y al mismo cénit espiritual en que estuvieron nuestros antepasados. Entonces proclamaba el señor

Azaña que la República debía ser a un tiempo española y universal, a la vez revolucionaria y tradicionalista... ¡Ah! ¿Quién lo sabe? En esas palabras late una convicción y un sentimiento que pueden ser la aurora de un día claro. Si el señor Azaña lograra el triunfo de las esencias tradicionales que palpitan en el pecho de España, viraría ciertamente hacia una derecha noble y enérgica, realizando la mejor *hazaña* de su vida gubernamental.

Dr. Luis Urbano.

Madrid, febrero de 1933.



LECTURAS Y COMENTARIOS

Los intelectuales y la política



REEMOS de gran utilidad la lectura de estas perspectivas tomadas por un autor, cuya obra literaria no podemos aplaudir, ante un libro que encuadra bien las fuerzas políticas de la Europa contemporánea. Dice así (1):

«Según Albert Thibaudet, en su libro las *Idées politiques de la France*, publicado hace poco, las escuelas políticas en la sociedad civilizada contemporánea son seis: el tradicionalismo, el liberalismo, el industrialismo, el cristianismo social, el jacobinismo y el socialismo. Forman a la derecha las tres primeras: el tradicionalismo: regla de acción, «mode de pensée», actitud política que considera la imitación y la continuación del pasado como una ley intangible; el liberalismo: sistema de una sociedad establecida sobre bases de tolerancia activa y de cooperación, y su espíritu está representado por la Sociedad de Naciones; y el industrialismo, o sea el partido donde las ideas políticas son condicionadas y gobernadas por el hecho de la producción.

A la izquierda: el cristianismo social, que se apoya en dos aspiraciones místicas y tiende a su reunión; el jacobinismo, difícil de definir, donde se yuxtaponen elementos del socialismo y del liberalismo, y se caracteriza por una ausencia absoluta de sentimiento religioso, y el socialismo, cuya sustancia reside en una creencia: la

(1) Véase *El Mercantil Valenciano*, 8 de febrero de 1933.

creencia en la posibilidad para todos los hombres de conocer y disfrutar los bienes de la vida humana. Su acción consiste en repartir estos bienes y en combatir con denuedo los males mayores de la Humanidad, que son la guerra y la miseria, el hambre y la ignorancia, etc.

Thibaudet, en postura de crítico objetivo, no toma posición en ninguno de estos grupos. Mas cuando escribe que el «tradicionalismo es un sistema de continuidad en el tiempo, y el liberalismo un sistema de coexistencia en el espacio», el lector lo siente inclinarse al primero. Y cuando añade que «privada de sus elementos, no sólo tradicionales, sino tradicionalistas, herida en su naturaleza de herencia, en su espesor de memoria, Francia se convertiría en un racimo seco», ya queda definida su actitud. Por si fuera poco, Thibaudet sostiene que «las letras, la Prensa, las academias y los salones van hacia la derecha».

Alberto Insúa.

Hacia una España nueva

Desde que Lummis exaltó la obra colonizadora de España en América, fueron creciendo los entusiastas norteamericanos del pueblo español. La herida de 1898 se ha cicatrizado. Las empresas yanquis irradian su influjo en América del Sur y en las regiones españolas, para cuyo éxito se necesita conocer la lengua, el país y el carácter. Los mismos Estados Unidos tienen comarcas enteras, donde perdura la huella de España, al Norte y al Sur de la Confederación estatal: basta nombrar California y Texas. Reiteradamente aparecen obras en que se aplauden el genio de nuestra raza, sobre todo en personas ilustradas, de ambiente universitario, que ora por el Arte, por el Derecho o por la Historia, se ponen en contacto del alma española. Algunos escriben sobre España sin haberla visto. Tiene amigos el autor de estas líneas que soñaban con un país encantador en un *rascacielos* de New-York: soñaban con España sin haberla visitado; y después de haberla visto y admirado, seguían soñando en ella con emoción

mayor. Caso análogo el que motiva esta reseña bibliográfica. Mr. Brandt no ha visto a España en sus paisajes; pero la ha contemplado en sus obras y la escuchó en sus hombres, que se erguían en las columnas de la Prensa y hablaban en la penumbra de los altavoces. Mr. Brandt ha escrito un libro elogioso de España (1), con un alarde de erudición enorme, comentando hechos históricos recientes con alto criterio de imparcialidad y justicia. Abarca su historia el horizonte político exclusivamente, sistematizando los episodios anecdóticos de que es tan rica la historia contemporánea de España, buscando siempre la desembocadura del optimismo, cualidad excelsa que no debemos olvidar los homenajeados por el Dr. Brandt en su meritísimo trabajo.

D. D.

La libertad de enseñanza y las Constituciones de los países civilizados

Africa del Sur.—Libertad de enseñanza. El Estado no tiene Universidad.

Albania.—Podrán crearse Escuelas religiosas por comunidades albanesas, con autorización del Ministerio. (Artículo 206.)

Alemania.—Las Escuelas privadas necesitarán la aprobación del Estado. (Art. 147.) La enseñanza de la religión será misión ordinaria de las Escuelas. Se conservarán las Facultades de Teología de las Escuelas superiores. (Art. 148.) Dentro de cada Municipio deberá crearse, a petición de los que tengan derecho a educar, Escuelas públicas de su confesión o de sus ideas. (Artículo 146.)

Argentina.—Todos los habitantes de la nación gozan del derecho de enseñanza y aprender. (Art. 14.)

(1) BRANDT (J. A.): *Toward the new Spain*.—Chicago.—Illinois.—The University of Chicago Presse, pág. 436.—1933.—Precio: 4 libras.

Australia.—Libertad absoluta de enseñanza. El Estado no tiene Universidad.

Austria.—El ministro federal podrá cerciorarse de la situación y de los resultados de los establecimientos que no dependan directamente del Ministerio de Instrucción. (Art. 102.)

Bélgica.—La enseñanza es libre. (Art. 17.)

Bolivia.—Todo hombre tiene derecho de enseñar, bajo la vigilancia del Estado, sin otras condiciones que la capacidad y la moralidad. (Art. 4.)

Brasil.—La Constitución asegura a los brasileños la inviolabilidad de los derechos concernientes a la libertad de enseñanza. (Art. 72.)

Bulgaria.—La enseñanza es gratuita y obligatoria para todos los súbditos del reino de Bulgaria, de acuerdo con la religión del Estado.

Canadá.—Las Escuelas confesionales, autorizadas por la ley, podrán apelar al gobernador general de todo acto o resolución que afecte a los derechos o privilegios de las minorías confesionales en Instrucción Pública. (Artículo 93.)

Colombia.—La educación pública será organizada y dirigida en concordia con la religión Católica. (Art. 41.)

Costa Rica.—Todo costarricense o extranjero es libre para dar o recibir la instrucción, que a bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos. (Art. 53.)

Cuba.—Toda persona podrá aprender o enseñar libremente cualquier ciencia, arte o profesión, o fundar o sostener establecimientos de educación y enseñanza. (Art. 31.)

Checoslovaquia.—Los ciudadanos autorizados por las leyes tendrán derecho a fundar, dirigir y administrar Escuelas u otros establecimientos de educación. (Art. 130.) Donde residan súbditos pertenecientes, en número considerable, a Confesiones religiosas, se garantizará a dichas minorías el disfrute y utilización de una parte proporcional de los fondos públicos. (Art. 132.)

Chile.—La Constitución asegura a todos los habitantes de la República la libertad de la enseñanza. (Art. 10.)

China.—Libertad absoluta de enseñanza. En la Constitución no se hace referencia a la enseñanza.

Dinamarca.—Los padres o tutores que se encarguen de

dar educación a los niños no estarán obligados a enviarlos a las Escuelas del Estado. (Art. 83.)

Dominicana (República).—Se consagra como inherente a la personalidad humana la libertad de enseñanza. (Art. 6.)

España.—El servicio de la cultura nacional es atribución «esencial» del Estado, que lo realiza mediante una serie de instituciones educativas, enlazadas por el sistema de «Escuela unificada». La enseñanza será «laica». (Art. 46.) Prohibición de ejercer la enseñanza a las Ordenes religiosas. (Art. 26.)

Estados Unidos.—Los Estados Unidos no contienen en su texto constitucional disposición alguna relativa a la enseñanza o instrucción pública. Existe trato de igualdad entre el Estado y la Universidad privada.

Estonia.—Será libre la enseñanza de las ciencias y de las artes en Estonia. (Art. 12.)

Finlandia.—El Estado subvencionará a las instituciones creadas por la iniciativa privada para la enseñanza. (Artículo 78.)

Filipinas.—Existen Universidades libres con exámenes del Estado.

Francia.—Se pueden abrir establecimientos privados docentes en todos sus grados. Francia posee cinco Universidades católicas libres.

Grecia.—El arte, la ciencia y su enseñanza serán libres. (Art. 21.)

Guatemala.—Todos los habitantes de la República son libres para dar o recibir la instrucción que les parezca mejor. (Art. 27.)

Haití.—La enseñanza es libre. (Art. 18.)

Holanda.—La enseñanza será libre; los gastos de la enseñanza privada serán soportados por el Tesoro Público en la misma medida que los relativos a la enseñanza pública. (Art. 195.)

Honduras.—Se garantiza la libre enseñanza. (Art. 56.)

Hungría.—No tiene Constitución. En las leyes consideradas como constitucionales no se incluye la enseñanza. Hungría tiene un régimen de libertad de enseñanza. Existe una Universidad privada. Las Escuelas privadas están subvencionadas por el Estado.

India.—Libertad absoluta de enseñanza. El Estado no tiene Universidad.

Inglaterra.—No tiene Constitución. En las leyes que se

consideran constitucionales no se menciona la enseñanza. La enseñanza goza en Inglaterra de grandísima libertad, de plena autonomía y está favorecida con importantísimas subvenciones. En Escocia existe el mismo régimen de libertad docente.

Irlanda.—Todos los ciudadanos del Estado tendrán derecho a la enseñanza libre. (Art. 10.)

Islandia.—El Estado se encargará de la educación cuando los padres no tengan medios para darla. (Art. 67.)

Italia.—No consigna en su Constitución ningún precepto relativo a la enseñanza. La enseñanza es libre, pero sometida al examen del Estado.

Japón.—Régimen de igualdad entre las Universidades del Estado y las privadas.

Letonia.—En la Constitución no se habla de la enseñanza. Tiene el régimen de reparto proporcional escolar.

Lituania.—La educación de los niños será deber supremo de los padres. (Art. 79.) Las Escuelas serán fundadas por el Estado y personas privadas (art. 80), con enseñanza obligatoria de la religión (art. 81) y con derecho (las Escuelas confesionales privadas) a una parte del presupuesto de la nación. (Art. 83.)

Méjico.—La enseñanza es libre, pero será laica. Ninguna corporación religiosa podrá dirigir Escuelas. Las Escuelas particulares se sujetarán a la vigilancia oficial. (Art. 3.)

Nicaragua.—La enseñanza es libre. (Art. 6.)

Noruega.—La ley encarga al Estado la instrucción primaria, y al Estado y a la iniciativa privada la enseñanza media. Hay en este grado once establecimientos privados que confieren títulos. Sólo existe una Universidad del Estado.

Nueva Zelandia.—Libertad absoluta de enseñanza. El Estado no tiene Universidad.

Panamá.—Habrà Escuelas y establecimientos de enseñanza a cargo de la nación. (Art. 133.)

Paraguay.—Todos los habitantes de la República gozan del derecho de enseñar y aprender. (Art. 18.)

Perú.—El Estado difundirá la enseñanza y fomentará los establecimientos de ciencias, artes y letras. (Art. 53.)

Polonia.—Todos los ciudadanos tendrán derecho a enseñar y fundar Escuelas o establecimientos de educación. (Art. 117.) La enseñanza religiosa será obligatoria a todos los alumnos de las Escuelas religiosas. (Art. 120.)

Portugal.—La enseñanza dada en los establecimientos públicos y particulares, inspeccionada por el Estado, será neutra. (Art. 10.)

Rumania.—Los rumanos gozarán de libertad de enseñanza. (Art. 5.)

Rusia.—En la Constitución sólo indica la concesión de instrucción gratuita a los obreros y campesinos (art. 18) y la separación de la Escuela con respecto a la Iglesia y a la familia. (Art. 13.) Hay monopolio absoluto y completo del Estado.

Salvador (El).—La enseñanza es libre. (Art. 33.)

Suecia.—La Constitución nada dice sobre la enseñanza. La ley reconoce a los padres el derecho de educar privadamente a los hijos. Existen centros, Escuelas y Universidades de carácter privado. Es tal vez el país donde la enseñanza está mejor ideada y organizada.

Suiza.—La enseñanza podrá organizarse libremente, pero bajo la inspección de la autoridad civil. (Art. 27.) Existe al lado de las Universidades oficiales la Universidad Católica de Friburgo.

Turquía.—La instrucción será libre. (Art. 80.)

Uruguay.—La instrucción superior, secundaria y primaria, serán dirigidas por Consejos autónomos. (Art. 100.)

Venezuela.—La nación garantiza a los venezolanos la libertad de enseñanza. (Art. 32.)

Yugoeslavia.—La enseñanza es libre. (Art. 16.)



SÍNTESIS DE PUBLICACIONES Y REVISTAS

ACCION ESPAÑOLA. — Méjico. — Diciembre de 1932. — Esta revista, inspirada en un grande amor hacia España, describe la brillante organización de la Beneficencia Española en Méjico y una exposición elocuente de la Exposición Nacional de Agricultura y Ganadería de aquel país, celebrada con gran éxito bajo la dirección del Sr. Elías, ministro de Agricultura y Fomento de la República mejicana. Siguiendo la moda insustancial de consultar pitonisas más o menos elegantes, nos relata la conversación tenida con Zulema Moraima Gelo, quien, al fin, arribó a Méjico con el perfume exótico de su intuición árabe. Por curiosidad, y para que se vea lo vaporoso e infantil del vaticinio, vamos a recordar el que hace de España:

«Alcalá Zamora es un hombre sobrio y evolucionado, con grandes capacidades administrativas que harán de España, estoy segura, una República floreciente y renovada radicalmente, no sin algunas dificultades de origen interno. También nos dice la gran clarividente que aunque se rumora la restauración de la Monarquía, jamás volverá España a tener un Gobierno dinástico. La alianza de España con Francia no se llevará a cabo, ni tampoco con ninguna otra nación europea. El porvenir de la República española es brillante, y los únicos trastornos que sobrevenirán serán de poca monta, como huelgas, motines populares originados por la crisis, etc., etc.

España se mantendrá neutral y se dedicará por entero a consolidar su nuevo régimen, ensanchando las fuentes de producción y adquiriendo relaciones comerciales con los países de América. Fuertes capitales españolas vendrán a Méjico a establecer con grandes utilidades para ellos, no protegiendo en esto la luz a Méjico, ya que su capital deberá desarrollarse dentro del país.

En suma, España, dice Zulema, está llamada a ser la nación mejor equilibrada, social, política y económicamente de Europa.»

¡Ojalá fuera verdad tanta belleza!

DAILY HERALD.—Londres.—*Inglaterra vende sus armas a las naciones beligerantes China y Japón.* Publica el diario londinense unas declaraciones parlamentarias y, por lo tanto, oficiales de M. Hansard, acerca del tráfico que está haciendo Inglaterra con China y Japón, vendiéndoles a las dos, para que se destruyan mutuamente, municiones y material de guerra. Las estadísticas son aterradoras. En 1932 vendieron los fabricantes británicos 7.755.000 cartuchos para armas cortas a China; y 5.361.450 al Japón. El material de guerra vendido fué el siguiente: A China; 2000 proyectiles de obús; 101 quintales de bombas y máquinas de guerra; 196 quintales de pólvora para proyectiles; 2.788 quintales de explosivos. Otras clases de municiones: 61 ametralladoras; 202 carabinas; 580 revólvers automáticos; y otro material de guerra. Valorado todo en 7.978 libras esterlinas. Al Japón: 19.000 cajas de cartuchos; 180.000 cápsulas; 138 quintales de pólvora y máquinas de destrucción; 4.909 quintales de poderosos explosivos; 10 obuses; 30 baterías de montaña. En total, por valor de 11.160 libras. Después de esto se ha hecho público que Mr. Simoa, ministro de Estado, declaró que el Gobierno británico acababa de iniciar un cambio de impresiones con Estados Unidos, Francia e Italia, con el fin de *prohibir la exportación* de armas y municiones a Bolivia y Paraguay: ¡por humanidad y amor a la paz!

EUROPE NOUVELLE.—Enero 1933.—RAVOUX: *L'Avenement de Hitler ne denoue pas le Drame Allemand; il le noue.*—Hace una descripción briosa de los partidos políticos que podrían oponerse al afianzamiento del nuevo régimen, pero que no se opondrán. Los social-demócratas, no: porque esperan que todo esté peor para intervenir en la lucha. Los comunistas, tampoco: porque es un partido indisciplinado que se va desgastando con la pequeña guerra civil cotidiana. Va notando Ravoux los diferentes medios de captación de que se valió Hitler en el ambiente burgués y en el campesino. ¡Aclara u oscurece el problema

alemán la epifanía política de Hitler? Ravoux cree que lo oscurece y lo complica, porque no podrá contener los impulsos revolucionarios de la juventud que le aclama, porque la inflación monetaria le llegará a aplastar, porque una restauración monárquica sería una aventura llena de peligros. «Nosotros—dice Ravoux—pensamos con los diarios conservadores y nacionalistas de Berlín de 30 de enero último, que acaba de dar la política alemana *un salto hacia lo desconocido* (un *sant dans l'inconnu*).»

IRIS PRESS.—Organo de De Valera.—Dublín.—El triunfo grandioso de quien representa el alma de Irlanda lleva a la conclusión de que es preciso robustecer aún más, encender con mayores fulgores los dos medios que se necesitan para triunfar: *coraje y sabiduría*. Valor y táctica. Valentía y plan. El escrutinio que ha dado el triunfo a De Valera será uno de los acontecimientos más gloriosos en la historia de Irlanda. Completando esta idea vamos a resumir aquí el resultado del escrutinio de las elecciones generales de Irlanda. Puestos ganados:

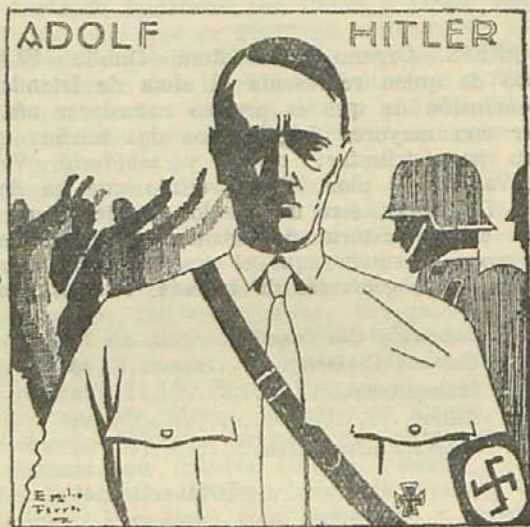
Fianna Fail (De Valera).....	77
Cumman (Cosgrave).....	48
Independientes.....	8
Centro.....	11
Laborista independiente.....	1

TOTAL.... 145

El *Manchester Guardian* pone este comentario, muy lógico desde su punto de vista intensamente británico: «El pueblo irlandés acaba de renegar, no puede ser más brutalmente y quizá para siempre, a quienes le han salvado. En su lugar entroniza a Fianna Fail, que autoriza hoy a intentar, sin obstáculos, las experiencias más peligrosas para la estructura política y económica que aquéllos habían edificado a costa de tan laboriosos esfuerzos.»

JE SUIS PARTOUT.—Paris, 18 febrero 1933.—JEANTET (C.): *Las tres verdades del canciller Hitler*. No son

nuevas; conviene recordarlas. La primera es totalmente nacional, mejor dicho, totalmente antifrancesa. Y en esto coinciden todos los alemanes y todos los periódicos de todas las ideologías. Alemania cree que Francia está ya con la carne de gallina ante la entente germano-italo-húngara. No es para tanto, ciertamente. Hitler, sin embargo, lo hace ver de otro modo a sus seguidores. Antes podía parecer bastante la revisión del Tratado de Versalles:



ahora Hitler llega a no pedir la limitación de armamento para nadie, pero pide asimismo libertad para armarse Alemania. No cabe duda que dentro de su espíritu militarista es un consecuente y, si le secunda el parecer, lo es también todo el pueblo alemán.

La otra verdad, la segunda, de Hitler, la afirma con más desenfado y desenvoltura. Hay que aplastar al marxismo. Es ya una obsesión, aunque hay que confesar que hoy se necesita ser un valiente para mostrarse un día y otro día, en todos los tonos, víctima de esa obsesión. No en todas

partes se podría hacer otro tanto. Pero no cabe duda que es sintomático en exceso que los regeneradores de Alemania no quieran ni poco ni mucho con su Marx. Por ellos lo han hecho *suyo* otros pueblos. ¿Será también que el profeta en cualquier parte es mejor aceptado que en su propia tierra? ¿Será, tal vez, aunque es seguro, que no profetizó Marx lo que había de parar su doctrina? Hitler, sin embargo, a todas horas, ante socialistas y comunistas, en todas partes está declarando la guerra a muerte al marxismo. Si Hitler no viera esa muerte más próxima de lo que la ven otros pueblos de Europa, fuera natural que no se permitiría semejantes pronósticos y vehementes deseos. La historia hablará ya pronto con toda claridad: si dentro de un par de años queda en Alemania una fuerza de consideración que secunde la doctrina de Marx, Hitler habrá sufrido el fracaso y el ridículo más grande que haya podido sufrir estadista alguno del mundo.

La tercera verdad se refiere al problema estrictamente nacional-socialista. Aquí, Hitler, se muestra un poquillo reservado. Espera, por lo visto, el resultado de las próximas elecciones para poder planear y anunciar con esperanza cierta el triunfo íntegro de su programa. Por si acaso, y para que nadie se llame a engaño, nos ha adelantado el flamante canciller, que aunque no logre en esas próximas elecciones el resultado que necesita, que espera y que apeetece, no por eso se irá de la Cancillería. Es muy original la táctica, aunque es posible que haya podido ver dónde aprenderla. Europa está dando ahora unas lecciones de gobierno de los Estados, que van a labrarles su propia ruina. Hitler, quedamos, pues, no se irá de ninguna de las maneras. Si triunfa entregará su programa, lo aceptarán gozosos y lo llevarán a la práctica; si pierde, o si no triunfa tanto, aceptarán también el programa que les dé Hitler; lo aceptarán callando y rabiando, tal vez, pero habrán de cumplirlo de la misma manera. Lo inverosímil no existe en política desde que Von Papen, solo, sin partido, sin amigos casi, sin Prensa, censurándole todos, mordiéndole todos, se mantuvo en el Poder hasta que quiso, hasta que quiso sí, porque para descansar un poco llamó a Slaicher y lo derribó también cuando quiso, llamando y poniendo donde está al canciller *nazi*. En todas partes igual. Hay que vivir para ver, no hay más remedio, y... ahora para creer en la política.

LA VANGUARDIA.—Barcelona, 12 febrero 1933.—LLOYD GEORGE: *La salvación del mundo*. Desea el gran estadista inglés que las naciones entren por las vías del sentido común. Por ahora no ve síntoma ninguno de esa entrada. Los países del mundo se parecen a los hombres de Babel; son como «barcos sin objetivo en turbulento mar, desmantelados y cuarteados, sin carta de navegar, bajo un cielo sin estrellas». La prueba es el cambio constante y repetido de los Gobiernos en todos los países. El mismo cambio político de Alemania lo confirma. Hitler expuso su programa en un manifiesto que en su conjunto es moderado y práctico. El Gobierno Hitler es de coalición, en que colaboran, principalmente, los jefes de los alemanes Junkers. «El programa de los nacionalsocialistas, incoherente y a favor de la clase media de Alemania empobrecida, se verá entorpecido por los grandes industriales de Wesfalia y los aristócratas de Prusia, antes de que Hitler pueda llevarlo a la práctica. Es indudable que a los nazis se les permitirá que vayan bastante lejos en cuanto a la represión de los judíos y de los comunistas, y, como consecuencia, las represalias y las venganzas se manifestarán. Pero no se aliviará la depresión del mundo matando comunistas, porque éstos no son culpables de que se haya producido. Más acertado sería decir que la depresión los ha creado a ellos.»—Idem. —19 de febrero.—E. HERRIOT: *Las relaciones franco-alemanas*. El ex presidente del Consejo de ministros francés ve con inquietud la reconstitución económica y política de Europa, a causa del progreso del nacionalismo y del racismo en Alemania, después de la exaltación de Hitler, lo cual atenúa la aproximación franco-alemana. Rechaza la acusación de que Francia sea culpable del desarrollo del militarismo en Alemania. Por el contrario, ha trabajado mucho por el triunfo del pacifismo. «No, el idealismo no progresa. En esta hora se aleja de nosotros la paz... No nos desalentemos, a pesar de todo. Quisiéramos creer que se trata de una crisis pasajera... La obra de acercamiento entre Francia y Alemania sufre un compás de espera. Es lo menos que puede decir un observador con sangre fría.»

LE MATIN.—París, 13 febrero 1933.—*Ma politique*, por A. HITLER. El primer problema que Alemania y el mundo entero deben resolver es el del desarme. Es la condición indis-

pensable para volver a la paz y a la prosperidad. Queremos una solución diáfana; nada de sombras y falsedades. Insisto en este punto. «O bien Francia debe desarmar en la misma medida que lo hemos hecho nosotros, o bien debemos ser colocados nosotros en un pie de igualdad.» La verdad es que el Tratado de Versalles ha sido una verdadera maldición: *debe* exigirse la revisión del Tratado. Respecto de los armamentos de Francia, mi actitud será conciliadora. El estado actual de las cosas no tiene parecido en la historia del mundo. El comunismo, que es un peligro mundial, debe ser combatido en cada país por sus propios medios. Para el progreso de mi país hay que asesinar y extirpar el comunismo. No puede existir cuestión sobre la vuelta de los hohenzollerns a Alemania. No debe fomentarse la división entre los alemanes.

LE MOIS.—Febrero 1933.—París, Maulde et Renou.—HENDERSON (A.): *Le résultat pratique de la conférence des Cinq*. El fracaso de la conferencia del Desarme repercutiría en el mundo entero. *Igualdad y seguridad* son los dos principios fundamentales de la conferencia de las Cinco grandes Potencias en Ginebra. Los Gobiernos de la Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia se han comprometido a renunciar en el porvenir a la fuerza armada para resolver sus litigios; es una consecuencia del pacto Kellog. No hay que dar demasiada importancia a tal concierto, donde no se halla una indicación referente a la limitación de los armamentos. Es necesario asegurar a los pueblos contra las guerras de apresión, primer paso para poder reducir los armamentos.—Idem.—*Le Malaise Espagnol*. Bajo este título pinta el panorama de la política española, describiendo la *revolución armada* de enero y las consecuencias políticas que se han derivado. Afirma que la existencia de verdaderos depósitos de bombas en Barcelona demuestra que su «organización debía haber sido subvencionado por el extranjero». Añade el autor de este sustancioso artículo que «regularmente las Cortes debían declararse disueltas en diciembre de 1931, tan pronto como se puso en vigor la Constitución elaborada por ellas»; desde que esto no se hizo *arbitrairement*, el régimen comenzó a derivar hacia una asamblea jacobina... «La República española tiene necesidad de *democratizarse*

lo más pronto posible. Nuevas elecciones legislativas serían la primera etapa de esta dirección.»

REVISTA DE LAS ESPAÑAS.—Año VII.—Noviembre-diciembre 1932.—N.º 75-76. Madrid. *De cómo Europa mató a la doctrina de Monroe*, por MIGUEL ANGEL MAGAÑA. Es un caso político el que aquí se plantea. Según la doctrina de Monroe, los Gobiernos de Europa no debían entrometerse en los asuntos de América, pues sólo los Estados Unidos gozan de esta prerrogativa. Ahora bien: el Gobierno del Salvador que preside el general Martínez es ilegal por quebrantar uno de los artículos del pacto de las naciones centroamericanas, verificado en Wáshington, y las naciones europeas otorgaron su reconocimiento a la República del Salvador antes de que decidieran nada los Estados Unidos.





CUESTIONES FILOSÓFICAS

The idea of progress



OF all modern ideas, the belief in progress is, perhaps, the one which has come nearest to the strength of a religion; but unlike religion it is at the mercy of vicissitudes which spring from the inclinations and oscillating moods of its votaries. The idea of progress has known enthusiasm and a little life. It has also known the compelling power enshrined in an «idea» and as an «idea» it has inspired both the end of the Eighteenth century as well as the three quarters of the Nineteenth century. It is a comfortable idea and like most ideas which inspire men it has more than one aspect.

Is it also an ideal? It is when—its motive—power is sufficiently great to inspire men to give effect to it. But when? The question is fundamental. To this question, however, a possible answer would be this: when there are facts to suggest it.

But does not a belief in Progress imply the acceptance of the test of reality? It certainly does, otherwise, it would merely hold up a «Utopia». We embrace ideals because they seem desirable or good and considering the incontrovertible fact that there is latent in the human heart an almost irresistible

tendency to translate hopes into beliefs, this is the way in which most thinkers have come, step by step, to the conclusion that progress is a law. What are the factors which gave vitality and some continuity to the idea? Let us see.

Apart from the revolutionary thinkers who first offered it as an ideal vision of wondrous beauty, it was raised in the nineteenth century into a Deity and the extraordinary and gigantic advance of modern Industry during that century clothed it with still more wonderful attributes. In that century, human energy and inventiveness almost changed the face of the earth although it did not change the human heart. In that century, we witnessed the enthronement of brute quantity and the refection of quality so that the quick advance of Democracy raised progress to the dignity of a natural law operating within the circumference of political life. Science was summoned as an expert witness. But it proved too expert. Hence the reaction. The war came and the reaction from comfortable soothing, sleep-inducing beliefs became complete. It may be argued that the term «Civilisation» itself let alone «Progress» became, as a result of the war somewhat controvertible. That is allowable. The war, in fact, may be used to prove anything, all the same, the war suggests very strongly that progress is not continuous and—what is more to the point—the war has had this effect on the question we are discussing—namely—what has been discovered a century before the war; believed in enthusiastically for close on a century before the war need not be true after the war, for war implies discontinuity and progress is nothing if not continuous. The war has opened up a new perspective and it has destroyed many presumptions. Let us be sincere and not shut our eyes to palpable facts:

The laws of nature in so far as we have succeeded in penetrating their outward crust, offer no proof

or denial of progress. To back, therefore of the «Law of Progress» is a misuse of language. The fact is Progress is an idea and not a law. As an idea it is subject to change. Time since the nineteenth century has changed it. Belief in progress is on the way to being examined with detachment.

The idea of progress was the refuge men fell back upon when the idea of Providence was shaken by the French Revolution. It took a definite form when the new astronomy shattered the belief in the old scheme of the Universe. A void was created by events in the nineteenth century; there was a revolt of feelings against the idea of an indifferent Universe and the idea of progress was resorted to as a shelter and a haven.

The thought of progress no doubt manifests humanity's aim to ameliorate and perfect its earthly home. Not seldom, this thought has followed and consecrated the achievements of what is euphemistically charactered as Knowledge. In this convection, it is not irrelevant if one were to state that the application of Science and Tecknology to human needs and requirements—both permanent and transitory and who can differentiate the permanent from the transitory has been the most vital, the most valuable stimulus to this thought of progress. Nor is there any doubt—as we hinted above—that the belief in progress has reached its highest point of attainment side by side with the advance of **modern Industry**.

But the question arises. If, as we say above, the application of Science and Tecknology has proved such a useful stimulus to the thought of progress, does progress—as distinct from the idea—there of find its consummation in the achievements of so called Science and Tecknology? Certainly not. Progress it may safely be affirmed presumes to look for Confirmation beyond applied Science and Tecknology—that is to say—beyond what is indisputable ephemeral. But the point is: whether it looks beyond

one thing or the other or not, if as is manifest from its claims it aims at securing an equipoise between man and nature, has it succeeded in securing this Equipoise? The answer is no. Why? Because the contributory factors to the attainment of this equipoise, that is to say, what is summed up in the words «man» and «nature» continually change. There is no relevance in arguing what changes most and how. The fact is: change there is. This then leads to the point that: The law of progress is really nothing but the law of change. This brings us to the further consideration. Whether there is Progress or not; whether progress is but change; admitting that something has brought about a certain *variety* «to the good» or for the worst—how does MAN come into it? What has man made of himself? It does not matter in the slightest what he has made of the tools he uses and of the surroundings he lives in. The test of every thing is: what has he made of himself; of his inner life; of his heart and his soul? In other words: has there been any moral improvement? Well, let us leave the question unanswered. It will—perhaps—form the subject of discussion between our readers and their friends. Let our readers, however, ask themselves this question: when we are exposed to the same temptations as our predecessors do we show ourselves above those temptations? Humanity has many obligations. It has recognized some. But the test is: has it recognized all? Let every one ask himself the question. From his answer, he will, himself, be able to answer the questions put in this paper.

Let us deal with the matter from another but quite relevant standpoint. Democracy is nowadays deemed to be proof positive of progress. Those who so deem it do not pause to enquire whether it has solved all the problems it has raised. Instead of enquiring they insist *ad nauseam* that «all men have equal rights». But is vehement insistence really

evidence of progress? Let us admit that what we want to measure is unmeasurable. The victories of Knowledge and the persistent attempts at reform mark the aspiring spirit of man; but they are no incontrovertible evidence of an all pervasive law of progress.

Progress is really an empty Vase. It remains empty until such time as we fill it with what we call «Ideals». It cannot even be imagined save in terms of some value beyond itself. Let us fall back upon the world of Spirit which inshrines all the highest values that adorn progress in the mind of men and let our view of the march of humanity towards perfection be modesty. Science tells us of the birth and death of worlds throughout the wide universe; history records the story of Civilisations that have flourished and vanished into eternal night. But man—well man remains. He remains and eternally faces change. Let him oppose hopefulness to change. He changes. He will arrive somewhere. We know not where. Let us by all means endeavour soberly, patiently, without violence, and in all humility endeavour to make our ideals—if they are sound and responsive to the claims of Conscience—tell on our environment. But let us not mistake signs and mirages for the reality. They are the wrong to realisation.

Let us not forget that ideals are purified and enhanced by the individuals who have advanced in the world of the Spirit.

F. M. Scully.

Oxford, 10 febrero de 1933.

La idea de progreso

De todas las ideas que dominan la sociedad moderna, la creencia en el progreso es quizá una de las que más se aproxima a la fuerza que representa una religión; pero, al contrario de ésta, la idea de progreso se encuentra a merced de las vicisitudes que brotan de las inclinaciones a que están sometidos los que la propugnan. La idea de progreso, necesario es reconocerlo, ha sido defendida con entusiasmo lleno de vida. Ha reconocido en sí el impulso del poder encerrado en una idea, y, como idea, inspiró el período final de siglo XVIII y las primeras partes del XIX. Es una idea que conforta el espíritu y, como la mayoría de las ideas que inspiran a los hombres, ofrece variados aspectos.

¿Será también la creencia en el progreso un ideal? Ciertamente lo será desde el momento en que su poder sea suficientemente eficaz para inspirar a los hombres el modo de darle vida en la práctica o en la realidad. ¿Y cuándo ocurrirá esto? La pregunta es de gran interés e importancia, y la respuesta más propia quizá sea la siguiente: cuando el espíritu del hombre se encuentre ante hechos que la reclamen o pidan.

Pero la creencia en el progreso ¿no implica ya de suyo el aceptar las pruebas y los hechos que brotan de la realidad? Indudablemente que sí; de otro modo esta creencia sería sostenida o defendida como una verdadera utopía. Los ideales los abrazamos por parecernos apetecibles o buenos y considerando el hecho incontrovertible de que en el corazón humano se encuentra latente una como irresistible inclinación a convertir las esperanzas en creencias, que es el camino por el que la mayoría de los pensadores han llegado paso a paso a la conclusión de que el progreso es una verdadera ley. ¿Cuáles son los factores

que proporcionaron vitalidad y continuidad a esta idea de progreso? Veámoslo.

Además de los pensadores revolucionarios, que fueron los primeros en ofrecérsela como una visión ideal de singular hermosura, en el siglo XIX llegó a la categoría de verdadera Deidad, y la admiración extraordinaria y gigantesca que causó la Industria moderna durante esta misma centuria la presentó con galas y atributos aún más admirables.

En ese siglo, la energía humana y el poder de invención modificaron casi por completo la superficie de la tierra, si bien no llegaron a cambiar el corazón humano. En ese siglo fuimos testigos de la entronización de la materia y de la cantidad bruta, y hemos visto cómo se alimentaba la idea de la calidad, de tal suerte, que el rápido adelanto de la Democracia elevó la idea de progreso a la categoría de una verdadera ley natural, que actuaba dentro de los límites de la vida política. La Ciencia misma fué emplazada para dar testimonio de esta verdad en calidad de testigo idóneo y experto; pero resultó su testimonio demasiado experto e idóneo, y de aquí vino la reacción.

Sobrevino la lucha; y la reacción, desde su tranquila calma, proponiendo creencias de descanso y reposo, llegó a ser completa. Se podría discutir si, abandonada la palabra «Civilización», apareció la palabra «Progreso» como resultado de la indicada lucha, si bien ésta sea algo controvertida. Es posible, y no hay dificultad en admitirlo. La lucha, en realidad, podría tomarse como prueba de cualquiera de estas cosas igualmente, e insinúa con bastante claridad que el progreso no es algo continuo, y, lo que es más importante en el caso presente, ha conseguido poner de manifiesto que el progreso se descubrió un siglo antes de que la lucha se entablase; defendido con ardor al terminar el siglo que precedió a la lucha, no implica que haya de ser verdadero después de la misma, ya que aquélla significa discontinuidad, y el progreso, o no significa nada, o, si significa algo, ha de ser continuo.

Esa lucha abrió una nueva e interesante perspectiva al espíritu humano, derribando al mismo tiempo muchas presunciones. Seamos sinceros con nosotros mismos y no cerremos los ojos a hechos palpables.

Las leyes de la Naturaleza, en lo que hemos podido

penetrar su corteza exterior, ni prueban ni niegan la ley del progreso. En consecuencia, la ley del progreso tiene como base un abuso de lenguaje. El progreso, pues, es una idea, no una ley. Como idea, está sometido a cambio. Y el tiempo, desde el siglo XIX, la ha modificado. La creencia en el progreso está aún en vías de ser examinada con todo detenimiento.

En esta idea se refugiaron los hombres en aquellos momentos en que la idea de la providencia fué discutida y aventada por la revolución francesa. Tomó forma definida cuando la astronomía moderna acogió la creencia en el antiguo sistema del Universo. Los acontecimientos del siglo XIX abrieron un abismo; se registró un cambio de sentimientos en contra de la idea de un universo indiferente, y la idea de progreso fué entonces recortada y limitada, hasta el punto de ser considerada como un refugio.

La idea de progreso, a no dudarlo, manifiesta el esfuerzo de la Humanidad para mejorarse y perfeccionar su vida sobre la tierra. Frecuentemente, este pensamiento acompañó y consagró los descubrimientos que por eufemismo se han llamado «Conocimientos». En esta obra o esfuerzo de la Humanidad no está fuera de razón establecer el principio de que la aplicación de la Ciencia y Tecnología a las necesidades y exigencias humanas—permanentes y transitorias— ha sido el más vital e importante estímulo para el desarrollo de esta idea de progreso. No es posible dudar, como ya se ha indicado más arriba, de que la creencia en el progreso ha llegado a su más alto punto de descubrimiento siguiendo paso a paso los adelantos de la Industria moderna.

Y surge de nuevo otra cuestión. Si, como queda dicho, la aplicación de la Ciencia y Tecnología es considerada como estímulo tan útil para el progreso, éste, en cuanto distinto de la idea, ¿encuentra su perfección en los descubrimientos de la llamada Ciencia y Tecnología?

Ciertamente que no. El progreso, puede asegurarse con relativa certeza, parece buscar su confirmación más allá de la Ciencia aplicada y de la Tecnología; es decir, más allá de lo que, sin discusión, es *efímero y transitorio*. La cuestión, pues, es ésta: sea que busque su confirmación más allá de una u otra cosa, o que no la busque en abso-

luto, si, como es evidente, a través de sus clamores, el progreso busca asegurarse un equilibrio entre el «Hombre» y la «Naturaleza», ¿ha obtenido el correspondiente éxito en asegurarse este equilibrio? La respuesta es negativa. ¿Por qué? Porque los factores que contribuyen a la consecución de dicho equilibrio, es decir, lo que está encerrado en esta palabra «Hombre» y «Naturaleza», cambian con bastante frecuencia. No es del caso preguntar cuáles sean estos cambios en número y modo. El hecho es que existe dicho cambio, y este hecho nos lleva a la conclusión de que la «Ley de Progreso» o es realmente nada o no es más que la ley del cambio, lo cual nos ofrece una consideración más profunda: exista o no exista el progreso, sea cambio o no, lo sea, admitiendo que en algo ha contribuido a cierta variedad «para el bien» o «para el mal», ¿cómo el hombre puede llegar a conseguirlo? ¿Qué ha hecho el hombre con relación a sí mismo? No demos importancia al menosprecio que ha demostrado en relación con los medios de que dispone y del ambiente que le rodea y en que vive. Lo que se intenta saber es qué obra ha realizado el hombre con relación a sí mismo, su vida interior, su corazón y su alma. En otros términos, el hombre ¿ha conseguido alguna mejoría moral? Quede la pregunta sin contestar. Quizá ofrezca materia de discusión a nuestros lectores y a sus amigos. Pregúntense, no obstante, lo que sigue: cuando sometidos a una prueba o tentación, las mismas, por ejemplo, que sostuvieron nuestros mayores, ¿nos mostramos, en verdad, ante el mundo como superiores y dominando las mismas pruebas o tentaciones? La Humanidad tiene muchas y variadas obligaciones. Algunas de éstas las ha llegado a conocer; mas, ¿las ha conocido todas? Cada uno debe hacerse, con toda sinceridad, esta pregunta. De la respuesta que diere dependerá su preparación para contestar la pregunta que venimos desarrollando en este trabajo.

Insistamos sobre la misma materia desde otro punto de vista también importante. La Democracia es hoy día considerada como prueba de carácter positivo, por lo que se refiere al progreso. Los que así la consideran no se detienen a pensar si en realidad ha resuelto todos los problemas que antes suscitó. En lugar de buscar pruebas de su afirmación, insisten hasta la saciedad, *ad nauseam*,

en el famoso principio de que «todos los hombres tienen iguales derechos», sin darse cuenta de que una vehemente y repetida insistencia sobre un tema determinado no es señal evidente de progreso. Sería como decir que lo que queremos medir es inmensurable. Las victorias conquistadas por el conocimiento y los repetidos comienzos de una obra o de un trabajo propio de cualquier reforma marcan la aspiración del espíritu humano, pero no son evidencia incontrovertible de una amplia y convincente ley de progreso.

El progreso es como un vaso vacío. Permanece vacío mientras no se le llena de ideales. Ni aun se le puede imaginar seguro, mientras no represente más valor que el suyo propio. Dirijamos la consideración hacia el mundo del espíritu, que encierra en sí los más altos valores que adornan el progreso en la mente del hombre; dejemos que nuestra visión de la marcha de la Humanidad hacia su perfección sea modesta. La Ciencia nos da cuenta del nacimiento y muerte de mundos esparcidos en el vasto firmamento; la Historia recoge el relato de las civilizaciones que en la antigüedad han florecido, y que se evaporaron en la noche oscura del olvido. Mas el hombre permanece siempre hombre, siempre el mismo; y vive enfrentándose eternamente con el cambio, acogiéndole con cariño en su disposición hacia el mismo. El hombre cambia y se dirige hacia alguna parte que nosotros ignoramos. Intentemos por todos los medios a nuestro alcance, con toda energía, dignidad y paciencia, sin violencias y con humildad, hacer que nuestros ideales—si son sanos y reflejan las aspiraciones de la conciencia—se difundan en nuestro alrededor. No confundamos las señales y espejismo con la realidad; que estos espejismos fueron siempre equivocadas espuelas y estímulos para su realización. No olvidemos, tampoco, que los ideales fueron purificados y mejorados por los individuos que antes avanzaron por los caminos del espíritu.

F. M. Scully.

TRADUCIDO POR P. SERRANO - ÁVILA.

LECTURAS COMENTADAS

Sugerencias filosófico-literarias, *por Gar-Mar*



El artista arroja en el horno de sus creaciones pedazos de su vida y de su alma.» Esto ha escrito uno de nuestros más insignes dramaturgos, y esto es, precisamente, lo que ha hecho el autor de *Sugerencias*.

Nunca más cierto el pensamiento benaventino que en el caso de un libro de «sugerencias».

Sugerencia no es lo mismo que sugestión. Entre una y otra hay muchos puntos de contacto, pero hay también no pocos de diferenciación. Lo mismo la sugerencia que la sugestión denotan una virtud, un poder de un alma sobre otra alma, del alma sugerente o sugestionante que se ha hecho fuerte venciendo una materia—su propia materia—y que trata de dominar a otra materia para ponerse en comunicación con el espíritu que la vivifica. Y hay también diferencias, pues mientras que la sugestión es algo tiránica, algo violenta, como todo lo que mueve o tiende a mover por otra vía que la del convencimiento sereno, de la persuasión tranquila, la sugerencia es airocidad, es roce suave, es tenue influjo que revela un profundo respeto al santuario de la libertad. Ante los impulsos de un alma sugestionadora, nos sentimos débiles, escasos de fuerzas; ante la energía de un alma sugerente, nos sentimos más fuertes, sumamos esa energía a nuestra energía. Por eso leemos con gusto un libro de sugerencias y no sin prevención hojeamos un libro de sugestión, como quien teme ser

víctima de un asalto, de un robo, del robo de su libertad. En el fondo de un libro de sugerencias se halla siempre reflejada la imagen, el retrato del autor, sus ideas, sus convicciones, sus gustos, eso que espíritus codiciosos de un lenguaje modernista filosófico llamarían enfáticamente «vivencias», y que más llanamente decimos «sus cosas». Esas sus ideas, esos sus gustos, esas «sus cosas», es lo que se vuelca en las páginas de un libro de sugerencias. Y esto es lo que hizo Gar-Mar. Para «ellas», todo sensibilidad y todo corazón, sugerencias salpicadas de sangre del corazón, o llenas de alegría; para «ellos», todo inteligencia y todo valor, sugerencias a la mente, revelaciones de la verdad, quisicosas del discurso. Para «ellas», la vida del corazón con sus fosforescencias y sus destellos, con sus irisaciones de dolor y sus ironías; para «ellos», la vida de la inteligencia con sus ansias y sus enigmas, con sus misterios y sus ilusiones. Temperamento fino y delicado el de Gar-Mar, temperamento de artista, ha arrojado en esta su creación pedazos de su vida y de su alma; y, además, ha reflejado, ha copiado el alma de muchos, de cuantos se miraren en el espejo de sus *Sugerencias*.

C. Fernández.

Poetas y filósofos

Contraste parecen formar los poetas creadores y los filósofos razonadores. Aquéllos son inspirados por la fantasía; éstos por la fría razón. Aquéllos dan vida a las visiones íntimas, que les llenan de fuego; éstos dirigen sus razonamientos a la *cosa en sí*, para organizar sistemas que expliquen las ideas generales en que todos convienen. Pero tienen profunda afinidad los poetas y los filósofos. Desde luego, son grandes psicólogos los poetas, porque bien dijo quien afirmó que la *ciencia de los poetas es adivinar las almas*. También son moralistas, porque aman la belleza, compañera inseparable de la virtud, y se asoman frecuentemente a los abismos del corazón. Los

cantares filosófico-morales comprueban el alma filosófica que tenía Campoamor; de chispazos filosóficos están llenas las *Doloras*. Queremos recoger sólo una perla. La reina de Suecia, discípula, dice a su maestro Descartes:

Lleváis, maestro, al exceso
de mi ignorancia, la fe:
Pienso, luego soy. No es eso:
Pienso, luego sé que sé. (1)

Y termina en aquel epifonema tan sentencioso y expresivo:

¡No es mi verdad, la verdad!
¡No es mi razón, la razón!

A través de la filosofía inglesa acaba de plantearse el problema poético Mr. Garrod, demostrando, con ejemplos de autores contemporáneos, la influencia que los sistemas filosóficos ejercen en los poetas. Como nota singular merece destacarse el influjo del sensismo de Hatley sobre Wordsworth, Coleridge y Shelley, especialmente en lo que podríamos llamar técnica interna de la creación poética. A ello obedece también el sentido realista de las Bellas Artes, Poesía en nuestro caso, que por dar brillo, novedad y encanto a los detalles vulgares de la vida o del mundo debe llamarse *realismo mágico*.

Cuando decía Querol, el poeta de las *Rimas*, que

¡Vive
Todo lo que el poeta,
Con sabio ritmo sonoro, escribe;
Muere lo que desdeña! (2)

nos expresó la máxima grandeza de la creación poética, que da vida y muerte a las cosas en el mundo de la belleza, aunque existan en la inercia infecunda de la materia. Tiende la poesía a universalizar las cosas y dar relieve a los sentimientos y emociones que saltan de lo personal y concreto a lo impersonal y abstracto. Exactamente igual procede el espíritu filosófico. Tiende el poeta

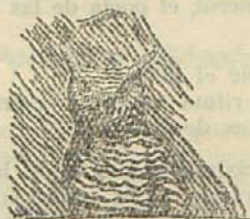
(1) R. CAMPOAMOR, *Doloras*, libro I. *La Fe y la Razón*.

(2) QUEROL (W): *Rimas*, p. 3. Madrid, 1891.

a sentirse impresionado por cosas que no ven ojos profanos; y acucia con ello el sentido de la observación. Cuando el poeta canta su pasión en el fuego de la inspiración que llena de resplandores las estrofas de sus versos, es la personificación del hombre, es la Humanidad que se desgarrá de dolor o se enloquece de amores, que ríe, llora, canta, se desespera. Por eso emociona tanto la poesía; porque el corazón se apropia la expresión de aquellos sentimientos, se siente interpretado; y cuando se lee en alta voz la poesía, más que lector parece el autor quien le da la entonación y el alma. Mr. Garrod hace el estudio de los tres poetas mencionados, bajo el aspecto de su metafísica y añade ensayos paralelos acerca de Brocke, Wolfe y Housman.

¡Dicen que no hay poetas! Lo dicen los que son incapaces de componer una estrofa inspirada; como echan contra la elocuencia los que no pueden o no saben hablar en público y conmoverlo. Habrá poesía mientras haya corazón: porque poesía es amor y sólo es poeta quien ama.

L. Delmás.

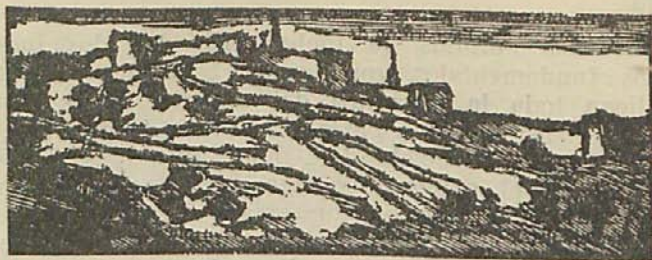


REVISTA DE REVISTAS

BULLETIN THOMISTE.—IX année.—N.º 3-4.—Juil.-Oct. 1932.—Continúa esta publicación desarrollando brillantemente su programa de renovación tomista. Después de comentar la sesión dedicada por la *Société Thomiste* al estudio de las doctrinas fenomenológicas, según expondremos ampliamente en el número próximo, publica las secciones de la *Bibliografía Crítica* de cuantos asuntos se relacionan con la persona o con la obra de Santo Tomás. Las secciones de este volumen son: F) *Moral y Sociología. Derecho de propiedad*. En este último punto es digno de mención la polémica suscitada a propósito de un artículo del Dr. Renard, acerca del *Derecho de propiedad según Santo Tomás*. El cronista de esta polémica en la revista que analizamos, P. Robilliard, hace unas observaciones muy atinadas acerca del texto de la *Suma* (II a-II ae, q. 66, a. 1 y 2), base de la controversia, del papel que desempeña la justicia legal y de la moralidad de la limosna. (Pág. 607 y sigs.) Sigue después el apartado G) *Doctrinas políticas*, donde se destaca el análisis de la obra del P. Getino, publicada en la *Biblioteca de Tomistas Españoles*, sobre la traducción del libro de Santo Tomás, *De Regimine Principum*. El apartado H) abarca la Pedagogía, y se hace un estudio sintético muy bello sobre método de enseñar y carácter pedagógico de Santo Tomás (P. P. Bonnet de Paillerets y Motte). En I) se habla de *estética*, destacándose la obra *Arte y Escolástica*, de Maritain, las *Líneas fundamentales de una Estética tomista*, por Mazzantini (no el torero, ¿eh?), y la *Estética musical de Santo Tomás de Aquino*, escrita por Sella. En la *Crónica* se lee una necrología muy sentida del P. Lemonnyer; y otra, que nos llega más al alma, de nuestro entrañable amigo y colaborador, el P. Marín-Sola (q. e. p. d.)

RAZON Y FE.—Año 33.—N.º 433.—Febrero 1933.—
 L. IZAGA: *El derecho a enseñar*. En este artículo, continuación de otro publicado con el mismo título, prueba el autor el derecho natural, «inalienable e imprescriptible», de los padres para dirigir la educación de sus hijos, fundado en el mismo título de paternidad y defendido siempre por la Iglesia y por las naciones más adelantadas. Califica de «enormidad jurídica y pedagógica» los presuntos derechos del niño, defendidos por el Sr. Llopis en el Congreso (20 de octubre 1931). Examina la respectiva intervención de la Iglesia y del Estado en la enseñanza; funda los derechos de la Iglesia en la educación, en la paternidad espiritual de que goza con respecto a los católicos; y los del Estado en la obligación que tiene de velar por la prosperidad de la sociedad. Deduce, como primera conclusión, la condenación absoluta del monopolio de la enseñanza.





M E D I C I N A Y C I E N C I A S

Aspectos actuales de una pugna eterna

II



EN el artículo anterior hemos visto el aspecto actual del determinismo aplicado al estudio de las neurosis. Nos toca ver hoy el reverso de la medalla. Alfred Adler, un discípulo de Freud, ha ideado una hipótesis para buscar el origen de esas desviaciones de la conducta humana que llamamos neurosis, fundada en una concepción optimista del alma humana. Para él todos los individuos serían, en el momento de su nacimiento, perfectamente aptos para llegar, sino a la perfección de un prototipo, a lo menos a la plena realización que se encierra en la palabra «normalidad». El hecho de que no todos los hombres lleguen a realizar sus posibilidades nativas radica, según él, en los obstáculos que en su camino alzan los errores de educación, o, para decirlo en tér-

minos más amplios, la lucha entre los dos instintos fundamentales, que para el médico vienés explican toda la dinámica del espíritu. Estos dos instintos son: por una parte, el instinto de dominio; por otra, el de sociabilidad. Este último es, temporalmente, el primero en aparecer; las primeras experiencias del niño le demuestran la íntima dependencia en que se halla con respecto a los que le rodean, y hacen así surgir en él ese instinto de sociabilidad. Sólo más tarde aparece el deseo de subordinar el mundo exterior al influjo de su propia voluntad, que comienza a ejercer su dominio sobre su propio cuerpo, rebelde en un principio a los impulsos del naciente yo. Normalmente el desarrollo de ambos instintos tiene lugar de una manera armónica. Sólo existen algunos momentos críticos que pueden considerarse normales, como es, por ejemplo, el período en que el niño trata de imponer su voluntad por medio del llanto. Pero el peligro del desarrollo inarmónico de ambos instintos estriba en los casos con que el instinto de dominio hace valer sus derechos desmesuradamente, y esto ocurre con tanta mayor frecuencia cuanto más siente el niño su debilidad en comparación con el medio que lo rodea.

Adler ha encontrado, en efecto, que es una ley de general aplicación en el mundo del espíritu aquella de que «la reacción va más allá que la acción». Precisamente los primeros trabajos de Adler versaron sobre la compensación de los defectos naturales; de lo que podría traducirse como la *minus valia* de ciertos órganos. El sentimiento de una inferioridad orgánica produce una reacción espiritual que tiende no sólo a compensarla, sino a ir más allá de lo necesario para ello. Es clásico el ejemplo de Lord Byron, que, cojo a consecuencia de una parálisis infantil, hubo de compensar la natural inferioridad impuesta por este defecto al extremo de llegar a ser el atleta capaz de reproducir la hazaña de Leandro atravesando el Helesponto. De alguna ma-

nera todo sentimiento de inferioridad tiende a ser compensado, y es así como nos encontramos con insospechadas ansias de poder precisamente en aquellos cuya humilde posición ha sido origen de un acentuado sentimiento de inferioridad. Este sentimiento se origina primeramente en el niño por comparación con su padre, que es para él el símbolo del poder y de la fuerza. Normalmente se desarrolla en el alma infantil un proceso de identificación con el padre; pero en los casos en que la diferencia es hondamente sentida, puede originarse un sentimiento de animosidad que tendrá, como el de identificación, su expresión en la conducta del niño, primero, y después en la del hombre, ante una serie de problemas que le ha de plantear la vida, y de los que el ejemplo más claro es la diferente manera de reaccionar los individuos ante el principio de autoridad. En efecto, la autoridad representa simbólicamente al padre, en perfecto paralelismo con su origen histórico, y puede decirse que el acatamiento a la autoridad tanto como la rebeldía son la expresión de la forma como los individuos han resuelto el problema de sus relaciones con el padre. Resoluciones que han quedado grabadas en lo inconsciente y de los que razonamientos los más variados no son sino la expresión lógica.

Cuando el instinto de dominio crece sin trabas, nos encontramos ante el tipo de tirano. No es preciso que se trate de un Nerón; para la satisfacción del instinto de dominio de muchos individuos, el círculo de sus actividades puede ser mucho más reducido: es bien conocido el tipo de tirano de escritorio, de tirano familiar, etc. Pero cuando el sentimiento de inferioridad se interpone en el camino del instinto de dominio, aparece la neurosis. Un neurótico sería, según esto, como lo define Adler, «un ambicioso desanimado»: se comprende por lo tanto que, para que califiquemos de neurótico a un individuo, no es preciso se presente ningún síntoma morboso. La

esencia de la neurosis radica en la desviación de la conducta normal. Los síntomas que pueden presentarse son algo accesorio. Representan un mecanismo primitivo más o menos accesible a la mayor parte de los hombres, que consiste en la producción de fenómenos patológicos por la simple representación de los mismos o por el deseo de enfermedad. Las experiencias infantiles de las primeras indisposiciones, que van asociadas en nuestro recuerdo a un conjunto de cuidados y delicadezas paternas, crean en los niños la idea de que una enfermedad pueda ser muchas veces la solución ventajosa de muchos problemas: no es nada infrecuente el caso del niño que alega alguna enfermedad imaginaria para eximirse del deber de ir a la escuela.

De un modo semejante, en el hombre adulto puede aparecer la enfermedad dócil al llamamiento del deseo. Es, gracias a ello, como muchas veces se solventa el conflicto que surge al choque del instinto de dominio con el sentimiento de inferioridad, sin necesidad de que esto se haga patente a la conciencia. Como dice Adler, en una de sus obras, cuando al neurótico se le pregunta: «¿Dónde estabas tú cuando repartieron el mundo?», él contesta invariablemente: «Estaba enfermo.» Sin necesidad de llegar al cuadro de la neurosis, es indudable para Adler que la inmensa mayoría de los individuos son más o menos desanimados. Cuando no lo son ante los tres grandes problemas que plantea la vida: la sociedad, el matrimonio y la profesión, ante los cuales fracasa el neurótico, lo son al menos ante uno de los innumerables problemas parciales en que aquéllos se fragmentan; por eso la consecuencia que se deduce de la obra de Adler es la de evitar la producción de la renuncia ante la vida, y cuando ello se haya producido, nuestra acción como médicos o como pedagogos habrá de ser el devolver al neurótico—o al niño difícilmente educable—la confianza en sí mismo.

Estas ideas, que han encontrado una calurosa aco-

gida en un círculo pedagógico bastante extenso, proscriben el castigo y todo lo que puede contribuir a desanimar al educando. Pero lo que nos interesa aquí de ellas es que, como se ve, se elevan sobre el postulado de la idoneidad natural del hombre para resolver los problemas que le plantea la vida.

Dr. J. J. Barcia Goyanes,

*Catedrático de la Facultad de Medicina
de Valencia.*



LECTURAS COMENTADAS

“Amiel”, de Marañón

(Un estudio sobre la timidez)

Hace tiempo, cuando Marañón escribió unos artículos, dió una conferencia y publicó un ensayo en la *Revista de Occidente*, todo ello sobre Amiel, pensamos dar nuestra opinión, no ya sobre Amiel, de quien con anterioridad a dichas publicaciones habíamos pensado algunas cosas, sino sobre la timidez sexual. Marañón prometía un libro y parecía preferir, para entonces, toda crítica. Apareció el libro, y al día siguiente de su llegada a Valencia dimos nosotros una conferencia en el Servicio de Neuropsiquiatría del Hospital Provincial. Índice de aquella conferencia son estas líneas, en las cuales no quisiéramos que se viera una actitud de franca oposición por nuestra parte. Podremos estar o no conformes con el contenido de la obra de Marañón, pero siempre, aun en las cosas más dispares, hemos de colocarnos en un terreno de firme nobleza y airoso respeto. La labor de Marañón es ya cuantitativa y cualitativamente de importancia para que se piense hacer un estudio detenido, serio, sobre ella. ¿Y por qué no? Un desbrozamiento.

Amiel es un libro sugeridor, fecundo en ideas sabrosas. Su lectura es un verdadero festín. Marañón, que no es psiquiatra, tiene atisbos psicológicos sorprendentes.

La tesis de Marañón es la siguiente: Hay dos clases de tímidos anto lo sexual. Los que llama de tipo inferior y los de tipo superior. Ante el sexo se puede tener, o la idea de incapacidad o la presunción de que el objeto sexual, por poco diferenciado, no ha de satisfacer el deseo

del instinto refinado. En los dos casos inhibición. Habla, pues, Marañón de un sentimiento de inferioridad y de un sentimiento de superioridad.

Para comprender mejor el tipo de tímido superior, hace un estudio—estupendo—de la diferenciación del objeto sexual desde el punto de vista de la filogenia y de la ontogenia. En el hombre progresivamente aparece una fase narcisista, la sigue otra homosexual que desemboca a una fase cínica de poligamia absoluta (tipo D. Juan), pasa por la de poligamia condicionada o de grupo (tipo harén) para llegar a la más perfecta, la monogamia. «El elegir—dice Marañón—a un solo y único individuo es privativo de la especie humana y uno de sus más gloriosos blasones.» Pero en todos estos casos el individuo encuentra su objeto. Es posible sobrepasar esa escala; no encontrar a su Beatriz, y permanecer alejado del sexo, por superdiferenciado. Por supervirilidad. Este es el caso de Amiel, que no encontró su objeto sexual, por su timidez superior (sentimiento de superioridad, sentir dentro de sí la grandeza de su instinto, muy superior a cada una de las mujeres que encontró).

Luego el libro es un paseo a través del célebre Diario para demostrar esta tesis.



Nosotros, desde el punto de vista psicológico, no podemos admitir un sentimiento de inferioridad y otro de superioridad. Los identificamos siempre; sentimiento de inferioridad impulsa al lligante a todas sus peleas; sentimiento de inferioridad origina las quejas angustiosas en el delirio de autorreferimiento. Sentimiento de inferioridad cuando nos rebajamos para que nos ensalcen; sentimiento de inferioridad cuando nos elevamos, porque sentimos el vacío de los demás. Y no hemos citado al guerulante y al egocéntrico por referirnos a tipos psicósicos definidos. En plena psiconeurosis, aun fuera de lo marcadamente paranoide, y más aún dentro de lo normalmente psicológico, identificamos este sentimiento que se presenta de dos maneras. Cuando la fruta no la podemos alcanzar decimos que está verde. O que ha pasado de sazón. Es siempre la impotencia la que nos conduce a ello. La impo-

tencia (psíquica o física), que en lo sexual se llama timidez. Pero nunca colocar juntas impotencia y superioridad.

Nos quedamos, pues, en que Amiel era un tímido, sin prejuzgar—por ahora—nada más.

En cambio es lapidaria la descripción que hace Marañón de la diferenciación del objeto sexual. Aquí, sí, estamos conformes con que puede ser superada la fase de monogamia perfecta. Cabe en el hombre, y desde el punto de vista de su virilidad, un estado más perfecto que el del hombre que se une, y para siempre, a una—única—mujer. Pero aquí es preciso que lo viril supere a lo sexual. Y no tenemos—para demostrarlo—más que volver sobre otros escritos de Marañón; sobre la concepción—genial—de Otto Weiniger; sobre la extensión—también genial—dada a los conceptos de virilidad y feminidad, por Eugenio D'Ors. El hombre, en el acto sexual, tiene un papel muy limitado; su actuación eficaz dura segundos. Luego el carácter sexual viene condicionado en el hombre por su capacidad para el trabajo. En la mujer por la maternidad. He aquí los verdaderos caracteres, Trabajo y Maternidad, que hacen que nunca puedan equipararse hombre y mujer. En frase de D'Ors: Responsabilidad (virilidad), Felicidad (feminidad). Y según esto es superviril el hombre de sexo normal, a quien su máximo trabajo o su gran responsabilidad le empuja más allá de lo sexual; pero no con llores, con miradas de retroceso. Consciente, alegre, viril. Es el caso del santo, que ante su gran responsabilidad renuncia a lo sexual, y tan bien lo hace, que por supervirilidad se va a Dios y se hacen las grandes empresas.

El hombre que renuncia al trabajo, aunque no sea por completo, y se refugia en el sexo, es ya un hombre de sexo subnormal. (Como la mujer que voluntariamente emplea en el trabajo energías que debió emplear en la maternidad.) Esto sirvió a Marañón para su concepción del *D. Juan*. En *Amiel* se esfuerza en contraponerlo—sin conseguirlo—a *D. Juan*. (No pretendemos nosotros identificarlos.)

¿Quién fué Amiel? Un pobre hombre que pasó la vida en plena masturbación (moral, intelectual y sexual). Que no hizo más que mirar y codiciar y suspirar por el sexo contrario. Que emborronó diez y seis mil páginas para dejar escrita su autobiografía. (¡Oh Narciso!) Que tan sólo realizó una vez en su vida el acto perfecto sexual. Y

se desilusionó. ¿Cómo no iba a desilusionarse un hombre que pasó la vida creyendo que había sobrevalorado de manera tan categórica lo que sólo es accidente y anécdota en la vida? De ninguna manera fué Amiel el arquetipo de la supervirilidad. Fué un tímido.

Unamuno, cuando habla del sentimiento trágico de la vida en los hombres, dice que Amiel lo tuvo. Efectivamente: esto que llama Unamuno sentimiento trágico de la vida, es, sencillamente, angustia ante la vida. Y eso sí: Amiel fué un angustiado.

Hasta aquí la parte puramente crítica. Nosotros demostramos, además, que Amiel fué un intersexual y un obsesivo. Ahora no nos es posible desarrollar nuestra tesis. Para ello tendríamos que exponer nuestro concepto de intersexualidad algo distinto al de Marañón, y además la exposición de nuestra estructuración de las neurosis nos llevaría muy lejos. En el caso de Amiel, para demostrar su intersexualidad y su psiconeurosis, nos apoyamos en textos del mismo Marañón en *Amiel*, páginas 127, 128, 137, 138, 139, 141, 144, 145, 147, 148, 149, 168, 169, 177, 180, 182, 254, 311, 314, 316 y 317; 22, 23, 44, 45, 96, 103, 123, 175, 242, 291, 292 y 295.

Amiel fué un enfermo. Fishberg, en su relación de tuberculosos célebres, incluye a Amiel. No pretendemos tampoco relacionar su tuberculosis con su neurosis. El sentía, desde luego, más su angustia, y era por ello por lo que exclamaba...: «¡Y no habrá un médico que se compadezca de mí!» Sí, verdaderamente, Amiel necesitaba dos médicos por lo menos. Uno que le hubiera tratado su tuberculosis, y otro médico, o un confesor, que le hubiera enseñado a vivir. Fué un hombre intelectualmente mediocre, un oscuro profesor, que sólo nos dejó su Diario. El tiempo se lo absorbía la sexualidad. ¿Hubiera dado un gran rendimiento intelectual si se hubiera visto libre de su obsesión? No creemos que la neurosis se interponga ante el genio y no lo deje aflorar, ni que se una al hombre para hacerlo surgir. En el caso de Lord Byron, hay psicólogo que cree que fué genial porque un defecto físico le impidió entrar en el gran mundo. El genio no puede nunca estar oculto, y si alguna vez el hombre está a punto de tomar un camino por donde el genio pueda naufragar, pensemos, con Eugenio D'Ors, que su Ángel de la Guarda le indicará el buen camino.

Amiel se hundió en la angustia y la esterilidad porque no podía ser genial. Curado de su neurosis hubiera sido indudablemente más feliz. Pero hubiera continuado siendo el profesor oscuro y mediocre y ni siquiera hubiera escrito su *Journal intime*.

Dr. F. Marco Merenciano,

Médico.

Valencia, febrero de 1933.

La gloria del autogiro

En el mundo entero se habla con entusiasmo del *invento español* que ocupa hoy el primer plano en la ciencia aeronáutica. En plenísima juventud recibe el ingeniero D. Juan La Cierva y Codorniu el galardón máspreciado a que puede aspirar ningún aviador: la Gran Medalla de Oro, otorgada unánimemente por la Federación Aeronáutica Internacional. Para celebrar este grandioso triunfo (pues sólo poseen esta medalla De Pinedo, Alan Cobham, Lindberg, Hinkler, Costes, Balbo y Eckener) se celebró un *lunch* animadísimo en el Aero-Club de Madrid el día 31 de enero. Después de recibir los homenajes de sus camaradas y simpatizantes, habló el Sr. La Cierva, describiendo, con la humilde sencillez del genio, las vicisitudes y fracasos del autogiro en los diez años que tiene de existencia, así como la victoria definitiva que alcanzó a través de aquellas pruebas de zozobras y esperanzas. En los diez años se han construido diez prototipos diferentes, se han efectuado más de cuarenta mil vuelos y han volado cincuenta mil pasajeros. El tipo de 1933 no tiene alas, y piensa el glorioso inventor suprimir el timón de dirección para que puedan efectuarse los virajes como en el automóvil. Como dato interesante anotamos de *El Debate* la progresión en las horas de vuelo y el avance de las invenciones parciales en los diez años que tiene de vida el autogiro.

1919.—Enero. Caída y destrucción del trimotor construido por el Sr. La Cierva y concepción por éste de la idea del autogiro.

1921-22.—Construcción de autogiros que no llegaron a volar.

1923.—9 de enero. Primer vuelo en línea recta. Diciembre: pequeño vuelo en circuito cerrado.

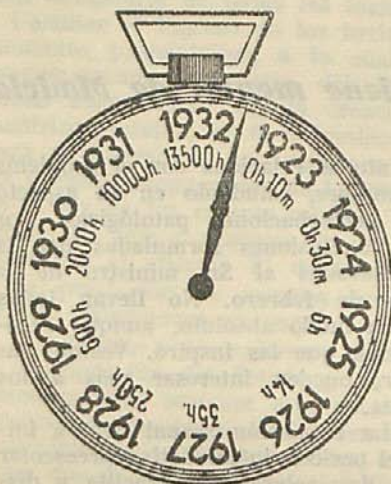
1924.—12 de diciembre.

Vuelo de Cuatro Vientos a Getafe por el malogrado piloto Joaquín Lóriga, a pequeña altura.

1925.—24 de junio. Demostración por Lóriga ante D. Alfonso de Borbón. Cierva va a Inglaterra, requerido por el ministerio del Aire, y Cortney realiza varios vuelos.

1926.—Vuelos de autogiro en Francia y Alemania. Se construye el primer aparato de dos plazas.

1927.—Cierva se hace piloto y realiza él mismo los ensayos de sus prototipos.



Horas de vuelo en los diez primeros años.

1928.—Travesía del Canal de la Mancha. Vuelo Londres-París-Bruselas-Berlín-Bruselas-París. Participación en la vuelta aérea a Inglaterra. Vuela por primera vez en autogiro una mujer: la esposa del inventor. Primeros ensayos del autogiro en Norteamérica, que es hoy el país donde más se ha difundido.

1929.—Mecanización del sistema para poner en movimiento las aspas.

1930.—Primer tipo de aparato para la venta.

1931.—Industrialización del autogiro. Al final del año había en vuelo 80.

1932.—Creación de escuelas de pilotos de autogiro en América y en Inglaterra. Se construye el autogiro puro a que nos referimos en la información. Del Japón piden dos autogiros. Se construye en Estados Unidos uno de cinco plazas.

1933.—Concesión al Sr. Cierva de la más alta recompensa aeronáutica mundial.

Asamblea de higiene mental de Madrid

Es importantísimo cuanto se relaciona con el problema psíquico y moral del hombre, estudiado en su aspecto normal o bajo densas perturbaciones patológicas. Por ello recogemos algunas conclusiones formuladas por la mencionada Asamblea, elevadas al Sr. ministro de la Gobernación a primeros de febrero. No llevan todas nuestro visto bueno de un modo absoluto, aunque reconocemos la buena intención que las inspiró. Veamos las que, a nuestro entender, pueden interesar más a los lectores de CONTEMPORANEA.

I. *Educación Sexual*.—La educación sexual deberá iniciarse por los padres en el período interrogativo preescolar de la infancia, en forma de «aclaración» sencilla y discreta de las preguntas del niño y sin eludir ni oponerse a su curiosidad.

Más tarde, en la edad escolar de la segunda infancia, corresponde ya más al maestro, que debe estar bien preparado en esta importante cuestión, conociendo alguno de los tratados sobre educación sexual, de los que hay graduados para las distintas edades.

Aparte de la aclaración biológica escolar, será preciso ampliar individualmente con aclaraciones psicológicas las preguntas especiales de algunos niños con mayor precocidad sexual. Esto corresponde a personas más preparadas (maestros, médicos, etc.).

En la pubertad se informará a los niños sobre los peligros de las enfermedades sexuales y su evitación; sobre los perjuicios del onanismo, sobre las tendencias

homosexuales, y acerca de los sentimientos de inferioridad física y moral.

Ultriormente, la educación sexual tendrá un carácter más filosófico, dirigido a la formación de una moral que no sea distinta para ambos sexos y que aumente el sentido de la responsabilidad y de la sinceridad en el amor y en el matrimonio.

II. *Asistencia gratuita a toxicómanos pobres.*—Declaración obligatoria de todas las toxicomanías.

Facilitar el ingreso de los toxicómanos en los establecimientos psiquiátricos, a lo cual van dirigidos: a), el funcionamiento inmediato del Patronato de Asistencia Social Psiquiátrica; b), la creación del certificado psiquiátrico gratuito; c), la estimulación de la acción pública para el ingreso de los enfermos psiquiátricos, mediante las intensas propagandas de higiene mental, la divulgación de la ley en los centros médicos, benéficos y la estimulación del celo y urgencia de los funcionarios para cumplimentar el artículo 21 de la misma.

La prestación de auxilios económicos a las familias de los toxicómanos en cura.

III. *Pensión a los enfermos mentales.*—Debe aumentarse la consignación del Estado y de las Corporaciones provinciales para sostener esta clase de enfermos de beneficencia, equiparándolos a los demás enfermos pobres, cuyo sostenimiento y tratamiento les están confiados. Se propone que den 4,50 ó 5 pesetas diarias por cada enfermo.

IV. *Anejos psiquiátricos en las cárceles.*—Se declara la necesidad de crear anejos psiquiátricos en las prisiones, que sirvieran estos fines: a), estudio biológico de todo delincuente; b), clasificación de los mismos, con el fin de colocarlos en el medio más indicado a su ulterior tratamiento, que los ponga en condiciones de readaptación social; c), dirección del tratamiento de los delincuentes internados en la prisión correspondiente.

Necesidad de crear establecimientos dedicados al tratamiento de psicópatas delincuentes.

Algunas de estas conclusiones aventajan a las demás en la urgencia de su aplicación. Debían ser atendidas y realizadas inmediatamente por los Poderes Públicos en bien de unos ciudadanos que merecen protección por dos motivos: por pobres y por enfermos.

La Ciencia española en la Sorbona de París

Entre las varias conferencias que se dan en este Centro activísimo de Ciencia y Arte, no debemos silenciar algunas manifestaciones de la mentalidad española. El 1 de febrero dió una conferencia el catedrático de Sevilla señor Reyes sobre «Las tendencias del teatro contemporáneo español», ante un auditorio entusiasta que llenaba el anfiteatro Michelet de la Sorbona. Hizo una referencia completa y minuciosa de los autores dramáticos modernos, analizando sus tendencias doctrinales y literarias, sobresaliendo entre todos los hermanos Machado, los Quintero, Benavente, Marquina y Arniches.

El conferenciante, que habló en castellano, fué presentado por el hispanófilo Sr. Martinenche. Fué muy aplaudido y felicitado.

—En el ciclo de estudios universitarios que se dan en la Sorbona para ampliar los conocimientos adquiridos en las Cátedras, en esa serie de admirables cursillos, que a base de conferencias o lecciones selectas dan sabios de todos los países, nos complace señalar una fundación española debida a la munificencia de Cambó, cuyo nombre lleva, e incorporada a las Fundaciones para el estudio de las artes y civilizaciones del Mediterráneo. Abarca, naturalmente, el *arte* y la *civilización* de *Cataluña*. En este curso 1932-1933 se han dado y se dan las que a continuación se indican, con sus temas, fechas y profesores. 17 de enero de 1933. «Las mesas de altar», por el profesor P. Deschamps; 24 de enero, «La escultura del siglo XI», por M. J. Puig y Cadafolch; 31 de enero, «La fachada principal de Ripoll», por el mismo; 7 de febrero, «Los claustros de Gerona y de Sant Cugat», por el Dr. Baltrusaitis; 14 de febrero, «Elne y su escuela», por M. Gaillard; 21 de febrero, «La escultura románica del siglo XIII», por el Dr. Folch y Torres. Todas las conferencias fueron ilustradas con proyecciones.

REVISTA DE REVISTAS

CRONICA MEDICA.—Valencia 15 de enero de 1933.—Esta excelente revista, dirigida por el Dr. Pesset, publica originales técnicos de verdadera valoración científica. Queremos extraer aquellos que pueden ser útiles a la mayoría de nuestros lectores. PALLARES (V.): *Tratamiento de las infecciones agudas de mano y antebrazo*. De gran utilidad en las jornadas obreras, en que son tan frecuentes las infecciones de la mano. En el campo son menos frecuentes que en la industria, pero de peores consecuencias. En los diversos casos patológicos expone procedimientos muy interesantes.—VILAR SANCHO Y ALONSO: *Nuestra casuística de oto espongiosis*. Es una comunicación dirigida por estos afamados doctores al II Congreso Internacional de O. R. L., celebrado en Madrid (1932). Entre las conclusiones prácticas de este luminoso estudio, hay la de «evitar el matrimonio entre individuos que padezcan oto espongiosis o que en sus antecedentes, directos o colaterales, hayan casos de sorderas de origen otoespongioso». Toda terapéutica es inútil, «a excepción del aprendizaje de la lectura sobre los labios».—LOPEZ IBOR (J.): *Acerca de la investigación de grupo en las manchas de saliva*. Se queja el autor de que la saliva sea tan poco estudiada desde el punto de vista de sus propiedades biológicas. Viene a llenar un poco esta laguna.

GACETA MEDICA ESPAÑOLA.—Enero 1933.—DOCTOR DARTIGUES: *Biografía y vida científica del doctor Eduardo Branly*. El gran inventor de la telegrafía sin hilos, catedrático de Física General en el Instituto Católico de París, ha celebrado sus Bodas de Oro con la Ciencia. Los médicos latinos han organizado en su honor un homenaje, porque además de sabio experimentador físico,

es un médico. Estos conocimientos médicos le han servido para comparar la «conductibilidad nerviosa con la conductibilidad eléctrica y discontinua. Hace el autor estupendos elogios del carácter humilde, afectuoso, leal, del gran sabio, que es un fervoroso creyente.—DR. HUERTA: *En torno de la prostitución*. Este problema, afirma el autor, está sin resolver en el mundo entero. Habla de las diferentes *Ligas* que hay para el intento de solución. Se muestra pesimista. En las *notas terapéuticas* (p. 224) advertimos el artículo *La edad crítica del hombre*, en que se llama la atención sobre los trastornos psicológicos, del sistema nervioso, del aparato circulatorio, de la nutrición, etc., que se verifican en el hombre, que también pasa, como la mujer, por su *edad crítica*.—Idem.—Febrero 1933.—DR. JUARROS: *Fatiga escolar y psiquiatría*. Estudia la influencia que tiene sobre la vida la primera impresión que recibe el niño. No padecerán, afirma, enfermedades endógenas como consecuencia de los excesos escolares, sino aquellos que poseyeran una predisposición. La fatiga escolar depende del *alumno* (falta de juego, de ejercicio físico; esfuerzos mentales superiores a sus fuerzas; la enseñanza colectiva); de la *materia estudiada* (Matemáticas, Retórica, Poética); y del *maestro* (carácter, habilidad, ternura).

IBERICA.—Barcelona, 4 febrero 1933.—*El origen del sistema solar*, por A. C. GIFFORD. Expone, primero, la teoría tradicional, pasando en seguida al estudio de las modernas de Eddington, Luten, fundadas con algunas diferencias en la teoría de las mareas, nacidas éstas del choque violento de los astros. Estudia, asimismo, el resultado de partir de una distancia finita, en lugar de hacerlo de una distancia infinita; la naturaleza de las estrellas que chocan; el número de estrellas y su influencia en las colisiones celestes. Señala, por fin, doce interesantes puntos a estudiar antes de dar cuerpo definitivo a la nueva teoría del sistema solar.—Idem.—11 de febrero.—*Resultados del eclipse solar último en el mes de agosto. La película sonora y sus aplicaciones. Teorías de la audición*, por H. HARTRIDGE. Estudia la teoría telefónica y la de la resonancia, dando pruebas experimentales en favor de esta última. Contesta, además, a las objeciones hechas a esta teoría de la resonancia.—

Idem.—18 febrero.—Desintegración artificial por medio de neutrones. Interesante estudio de N. Feather con 1.490 fotografías de las trayectorias producidas en una cámara de expansión llena de oxígeno, cuando se coloca en el centro de ella un manantial de polonio y berilio. *Los ópalos cambiantes de Méjico*, por JOAQUIN MAS Y GUINDAL. Estudio interesante de mineralogía.—*Pararrayos sin puntas*, por MARIANO RUBIO BELLVE. Aplicaciones para el mismo efecto que el producido por los pararrayos, de la jaula de Faraday, fundada en el conocido fenómeno de la inducción eléctrica. Se ha aplicado ya este sistema de jaulas protectoras en no pocos edificios de Europa.

RELIGION Y CULTURA.—Diciembre 1932.—Año V. Tomo XX. N.º 60.—P. FRANCISCO MARCOS DEL RIO, O. S. A.: *La arterioesclerosis*. En este artículo, el autor trata de estudiar el origen y desarrollo de esta enfermedad. Dice que los órganos principales, donde suele manifestarse ésta, son el hígado y los riñones. Para la atención, analizando detenidamente las importantes funciones de dichos órganos, y afirma que están muy relacionados con el sistema vascular, y particularmente con el corazón. La *arterioesclerosis* se caracteriza—dice—por una proliferación degenerativa de las arterias, que es causa de una perturbación en el funcionamiento de los órganos que contribuyen a mantener el equilibrio químico de la composición de la sangre, como son, entre otros varios, el hígado y los riñones.

REVISTA DE LAS ESPAÑAS.—Año VII.—Noviembre-diciembre 1932.—N.º 75-76. Madrid.—*La antropofagia en los indios del Continente americano*, por FELIPE GONZALEZ RUIZ. Distingue el autor la antropofagia propiamente dicha y la antropofagia ritual; esta segunda consiste en devorar a las víctimas humanas inmoladas a los dioses. El canibalismo ritual es indudable en casi todas las razas indígenas de América. El canibalismo propiamente dicho, es decir, la monstruosa costumbre de comer carne humana, tuvo feroces cultivadores. Critica un libro del Dr. Julio Salas, profesor en la Universidad de Mérida en Venezuela, donde se afirma que los *caribes* no fueron antropófagos.

REVUE GENERALE DES SCIENCES.—15 janvier 1933.
 —En la sección que esta importantísima revista consagra a *Crónica y Correspondencia* hay un artículo, *Le temps qu'il fera*, sobre la relación que existe entre el estado atmosférico terrestre y los sistemas de manchas que aparecen en el Sol; y una nota sobre la *Misión etnográfica* del Dr. Rivet, en Indochina, donde ha recogido importantes colecciones que expondrá en el Trocadero.—M. D'OCAGNE: *Quelques considerations sur les constructions géométriques*. Expone consideraciones interesantes acerca de las condiciones indispensables para que una magnitud sea representable en figura geométrica, ya sea en construcciones normales, ya en las llamadas anormales.—DRES. KRYLOFF Y BOGOLIOBOFF: *Problèmes fondamentaux de la mécanique non lineaire*. En las ciencias físicas se ha dado importancia exclusiva a las oscilaciones *lineales*, es decir, oscilaciones regidas por ecuaciones diferenciales, con los parámetros independientes de la variable *tiempo*. En las investigaciones actuales *se exige*, así, el estudio de las oscilaciones *no lineales*. Los autores, ilustres matemáticos, estudian el problema técnicamente, con gran perfección.





ARTE Y PEDAGOGÍA

Teresa de Jesús en las estampas Carmelitas de E. Marquina



ENTRE los fenómenos psico-místicos anota el maestro Arintero la propensión, en almas elevadas, a la expresión poética espontánea. Y esta observación, plenamente roborada por la hagiografía, importa una perfección poética en esas almas, y un maliz de sentimiento poético en el concepto místico. Admitido ese colorido sentimental como punto de enlace entre la concepción poética y la mística, se da razón al mismo tiempo de esas ansias, de esos atisbos místicos, que dejan flotando en el ambiente las vibraciones de la lira poética. La idea del místico y la del poeta no pueden confundirse en lo que tienen de concepto. Su campo común es ese fondo sin fondo en que se explaya el sentimiento de las cosas. El alma mística las ve todas a través del misterio de la Divinidad. El poeta las concibe animadas de algo misterioso que no sabe definir. Las expresiones de místicos y poetas tienen un dejo semejante de vago sentimiento, inspirado por el misterio de los seres.

Quizás se explica así el que los místicos con facilidad

se tornen poetas, y el que los poetas revelen con frecuencia aspiraciones místicas. Y, sin duda, así se explica que sus almas tan íntimamente se compenitren, tan profundamente se intuyan, y que el poeta pueda percibir y acierte a reflejar sin desnaturalización los sentimientos del alma mística.

Tengo también por cierto que la alteza de los genios de la raza, de esas personalidades que constituyen sus glorias por ser sublimaciones del alma nacional, no puede apreciarla sino un hijo del mismo pueblo, animado de un alma hermana de la de ellos, que al sentir en sí las aspiraciones altísimas del espíritu de la raza, ve en sus héroes realizaciones vivas de sus ideales, concreciones de sus más nobles caracteres, cifras subidísimas de sus virtudes logradas.



El libro de oro, *Teresa de Jesús*, me hace pensar así. Eduardo Marquina, nobilísimo poeta nacional, porque es poeta de atisbos místicos y vivos sentires patrios, ha sabido intuir, sentir y dibujar el alma de aquella gentil heroína, «a quien Dios santificó—es frase feliz del Padre Urbano—para que fuera santa el alma de la patria».

Lo que Marquina hace decir a Teresa del Libro de su *Vida*, debe decirse de las *Estampas Carmelitas*: no es libro, ese libro... ¡es su alma! Es el alma de Teresa; de aquella mujer, tan mujer, tan española, tan divina. Lo dice el mismo poeta pensando en ella:

Si una monja castellana
da en santa, lo habrá de ser
con aplomo de mujer
que no reniega de humana.

En seis estampas o escenas desdobra el insigne poeta dramaturgo su visión de la celestial andariega, reformadora intrépida del Carmelo. La trama general discurre sobre fondo histórico. Pero lo que insinúa casi irresistiblemente la verosimilitud de los episodios, es la exactitud admirable con que el poeta revela desde el principio, y sostiene en toda su acción, los caracteres psicológicos de los personajes. El caballero Salcedo, D.^a Guiomar y, sobre todo, el P. Gracián y Beatriz de Espina reflejan, con artística

viveza, los rasgos propios de los personajes históricos que representan.

La fisonomía de Gracián está delineada en la Estampa IV, con diseño inconfundible. La de Beatriz la desenvuelve el poeta gradualmente, llevándola, con proceso psicológico irreprochable, desde la insinuación intencionada y encubierta hasta la exaltación y el desfogue pasional. Marquina, explotando hábilmente la idiosincrasia de esta mujer histérica, que siendo juguete de pasiones y de envidias, maquina seducciones y venganzas, da a su obra *la nota imprescindible*, sin menoscabo del puro ambiente religioso que en ella es esencial.

Pero la figura maestra, central en todos los cuadros, a cuyo realce aparecen visiblemente ordenadas aun las de más relieve, es Teresa de Jesús. Su celestial silueta anima y embellece los episodios todos. Es general solución, único desenlace. Los más críticos trances, en los que los personajes secundarios parecen pasar a principales, y encerrar la solución, son preparaciones habilísimas para la intervención soberana de Teresa.

Su espíritu aparece en el libro de Marquina, «paralelo de la infinita llanura castellana»... Alma inmensa, mente de luz, corazón de llamas. Santa, endiosada, humana, previsor:

Siempre atina a entretejer,
con las cosas más subidas
del espíritu, las que
prenden mejor en la tierra,
y así junta alas y pies.

Recia como la verdad, suave como la ternura. Pecho varonil, corazón de madre. Siempre intuitiva, oportuna siempre. Irónica con ironía almibarada que alecciona sin herir. «Mujer y ruin», a sus ojos; y a los de todos: milagro de naturaleza, tesoro de gracia divina, prodigio de discreción, maestra de corazones, encanto de las almas..., mujer y divina. Evoca su figura el místico poeta, y dice así:

De la tez es trigueña;
su frente, luna clara en los sembrados;
trae como lugareña,

de sus labios colgados,
los refranes del pueblo y sus dictados.

¿La han visto?... De Ella aprende
claridad y despejo la mañana;
con voz tranquila enciende,
con fiebre de amor sana,
¡respira paz de aldea castellana!

La musa fecundísima del vate sabe adoptar mil tonos según que se lo exige el desarrollo de la acción. El concepto poético es llano en el consejo, titubeante en la deliberación, firme en el propósito, fácil en el diálogo movido, vibrante al espejar pasiones, lírico para la evocación y el sentimiento, con dejos de idilio místico a las veces, y siempre con un regusto clásico que deleita, y con arte tan sin artificio que aleja toda afectación. Cada personaje habla como debe hablar. Sobre todo, cuando habla Teresa, ¡es Teresa la que habla!

Técnico orisadísimo en recursos escénicos, supo Marquina utilizarlos en sus *Estampas* con maestría tal, que le corresponde siempre el éxito clamoroso. No es menos el que su obra ha obtenido ante la crítica. Y lo mentamos para decir que es merecido.

Se trata de un acontecimiento literario.

Si el egregio poeta me permite mudar unas palabras, acabaré como él acaba:

Aún les quedan muchas leguas
y muchos siglos que andar
juntos... Marquina... y Teresa.

Dr. M. Llamera.

Al compás de la emoción

Año cincuenta del nacimiento de Wagner



A verdad es que no sé cómo nadie puede escribir algo sobre Wagner en otro cualquier compás: fué literato, gran poeta, filósofo, hasta gran músico—al estilo de los demás grandes músicos se entiende—, pero nada de eso es bastante para decir de él todo lo que es. Por eso el que acuda a esos lugares—demasiado comunes—para escribir sobre Wagner, escribirá... lo que de todo el mundo puede escribirse.

Quedamos, pues, en que de Wagner hay que hablar de otra manera. ¿De qué manera? De esta: emocionándose. ¡Qué cursilería!, dirá, sin duda, el lector. Pues no es tanta cursilería como parece. De cualquier músico se puede escribir un libro repasando sus obras y destrozándolas en análisis y distingos, que causarían, por cierto, el asombro del mismísimo músico que no pretendió nunca, ni él ni ninguno, hacer obras tan encasilladas, tan moldeadas como los críticos nos quieren hacer ver. Pero escribiendo así de otros músicos que Wagner, se comete un pecadillo sin importancia casi; un director de Banda rural basta para absolverlos, pensando que él no ve esas hondísimas tramas que ven los críticos, pero hace sentir e interpretar justísimamente la música en cuestión. En cambio, ese pecado cometido con la obra de Wagner no tiene perdón de ninguno de los dioses del Olimpo, si es que hay alguno en ese templo que se interese por la música. Primero oír y después escribir: esto es lo único que se debe hacer para escribir y hablar de Wagner.

Y hay que hablar así porque, por fortuna, no conocemos de Wagner ni su filiación artística, ni sus antecedentes,

ni sus maestros, ni escuelas concretas que puedan hacérselo suyo. Nada, ninguno. Se trata de una ave rara, aparecida sin que ningún precursor la señalase, y, lo que es peor, sin que casi nadie tenga la suficiente valentía para decir hoy que la sigue y la estudia, aunque sea verdad que, en el secreto, se tenga siempre abierta una partitura de Wagner mientras se llenan pentagramas y más pentagramas. Porque esto pasa con la música de Wagner. Los compositores de hoy no saben beber en otra fuente que Wagner cuando quieren escribir algunas notas que suenen a música, y, sin embargo, con más o menos valentía se solidarizan con las palabras vergonzantes de muchos *escribidores de notas*. Esto es pura cobardía. Les pasa lo que a un amigo mío, que dice que goza tanto oyendo a Beethoven como se aburre oyendo a Wagner; pero con la pintoresca particularidad, le hice notar yo, que goza más con la música beethoviana que más se parece a la de Wagner.

* * *

El verano pasado se anunciaron en Venecia —precisamente en Venecia, donde la Providencia quiso prestar al cuerpo de Wagner la hoya de tierra donde esperase el juicio...— unos conciertos dedicados a las distintas es-

cuelas musicales de las naciones de todo el mundo. De todo el mundo..., vamos, menos de España, ya se entiende. Cuando me enteré de los conciertos, andaba yo ya muy cerca de Venecia; aceleré mi marcha y logré pisar a tiempo tierra firme en la ciudad donde casi todo es agua. El concierto dedicado a Alemania no satisfizo en su primera parte ni a los mismos italianos, que ya es mucho



Siluetta de Wagner

decir para los tiempos que corremos, mejor dicho, para los que corren entre Italia y Alemania. (En Italia se ven camisas negras que parecen de la misma tienda que las de los hitlerianos de Berlín...) La música alemana de la postguerra suena a vergüenza. Me explicaré, porque es demasiado gruesa la frase. Los alemanes no quieren escribir, cuando escriben para divertir, oyendo a Norteamérica, como devota y humildemente hacen todos los demás músicos de Europa. Alemania no: pero algunos alemanes piden música americana, sin dejar de ser alemana, y aquí nace el conflicto. Oímos una *Reverie* con púdicas reticencias beethovianas y wagnerianas, por bien parecer nada más, por el qué dirán de los de casa, pero envueltas en aires y ritmos y compases de la región del Mississipi. A esto llamo yo escribir música alemana con vergüenza. ¿Está esto claro?

Pero pasó la primera parte de aquel, por tantos conceptos, memorable concierto. La segunda se consagró a Wagner, todo a Wagner y a lo mejor de Wagner. Y para que se vea: aquí y en otras muchas partes del globo hay quien cree que sólo vale una obra cuando se aplaude, sin perjuicio de que cada crítico recomiende ante el empresario al hijo de la portera para que sea admitido en la *claque*... Parece que esto debería pasar también en Italia, pero esta vez del concierto de Venecia no fué así. No se aplaudió a Wagner, o si se quiere con más exactitud, se le aplaudió poquísimo. Pero ¿por qué? Ah, pues porque todos estaban emocionadísimos. Así, como suena, emocionadísimos. ¿Y quién aplaude emocionado?... Como, además de la gripe, la emoción es contagiosa, yo hube de emocionarme también y recordar entonces, precisamente, aunque con hondísima pena, que acababa de leer en una revista chilena estas o parecidas frases: «La música de Wagner quédese en mala hora para Europa la vieja, la caduca, la sentimental, la cursi. Eso de tantas adoraciones e incensarios y cisnes y princesas encantadas y monsergas mitológicas puestas en música para escarnio del verdadero arte, no tiene nada que ver con nosotros...» Y así lo demás del desenfadado articulista. ¡Qué mal paga América a Europa, y a España principalmente, la gracia de haberles hecho posible sentir la

única música humana y divina que se ha escrito, la música de Wagner! Dios los perdone.

Si de este año cincuentenario nace el propósito de seguir de cerca los métodos wagnerianos, se habrá logrado para el bien del Arte cuanto merece la obra y la persona del músico excelso. No deseo para mis lectores goce mayor que el deleite de oír enteras todas las óperas del glorioso maestro.

J. |Serrano.

Publicaciones recientes sobre Wagner

Si son todas las que están, no están todas las que son. Notemos las siguientes que llegaron a nuestra Redacción. DUMESNIL (R.): *Wagner*, traducción y notas de Cano Bertrán (colección «Los grandes hombres», Barcelona).—En *A B C*, 9 febrero 1933, los siguientes artículos notables: *El italianismo de Wagner*, por Sassone; *Quincuagésimo aniversario de la muerte de un genio*, por A. M. Castell; *En el cincuentenario de Wagner*, por Estévez Ortega.—En *Blanco y Negro*, 12 de febrero de 1933, *El triunfo de Ricardo Wagner*, por Blanco-Belmonte.—*Mañana se cumplen los cincuenta años de la muerte de Wagner*, artículo de Joaquín Turina en *El Debate*, 12 febrero 1933.—*Le 50 anniversaire de la mort de Richard Wagner*, por L. Scheider, en *Le Petit Parisien*, 14 febrero 1933.—*El cincuentenario de la muerte de Wagner*.—*Cómo pasó de esta vida el autor de Tristán*, por D. R., en *Nuevo Mundo*, 17 febrero 1933.—*Le cinquanteaire de Wagner*.—*Wagner et la France*, artículo de *Excelsior*, de París, 14 febrero.—*El escándalo de la Opera de Berlín. Primera representación de los «Maestros Cantores»*. En *Die Woche de Berlín*.—*Ricardo Wagner juzgado por Schenberg y Stravinski*, en *Die Literalsche Welt*, de Berlín, donde se publica también una colección de interesantes pensamientos wagnerianos. (Véase *Lu dans le Prende Universelle*, París, 17 febrero 1933.)—*Ricardo Wagner. Cincuentenario de su muerte*, por U. F. Zanni, en *La Vanguardia*, 18 febrero 1933.

LECTURAS COMENTADAS

El libro y el alma popular



ON voces que claman en el desierto han venido ponderando los buenos patriotas dos verdades del mayor interés. *Primera*: La influencia decisiva que en la formación del alma popular ejerce la lectura del libro. *Segunda*: El abandono, casi absoluto, en que han tenido todos los Gobiernos, de antes y de ahora, lo que se llamaba la *industria* del libro, y debía llamarse el apostolado, la terapéutica nacional, el reconstituyente patriótico: que todo eso es un buen libro.

Comentando Fernández Flórez un discurso del Sr. ministro de Instrucción Pública sobre la *Política artística* del Gobierno de la República, lo advierte con razón. Sin duda, la gravedad del asunto le hizo abandonar su ironía guasona, para ponerse serio el escritor burlón. Vamos a recordar algunos conceptos de don Wenceslao:

«En lo que se refiere a la difusión del libro español, todo está por hacer. En América se venden ediciones clandestinas de nuestras obras, sin entorpecimiento alguno; las organizaciones editoriales se limitan entre nosotros poco más que a la función de llevar nuestras cuartillas a la imprenta y traer después los volúmenes al almacén, para esperar a que el librero se los vaya pidiendo uno a uno y con el cuarenta por ciento de comisión; las bibliotecas se fundan sobre la esperanza de que los autores regalemos los libros; los Gobiernos han desconocido, hasta ahora

al menos, que la mejor y más eficaz, casi la única «propaganda» de un país la hace su literatura; los premios que se conceden son ridículos; el mayor—diez mil pesetas—lo otorga la nobleza española con el pie forzado de unos temas hilarantes, de estéril y vanidosa egolatría. Italia sostuvo en París una librería nacional, con dinero del Estado, hasta que el negocio no precisó auxilios ajenos, España debiera hacer esto mismo en todas las Repúblicas hispanoamericanas, supliendo la insuficiencia y la limitación visual de nuestros conciudadanos; y no es de creer que, si no se daba carácter de «enchufados» a los que velasen por el comercio, perdiese en la tentativa ningún dinero. Pero aunque lo perdiese. La utilidad espiritual siempre valdría más. El libro español está completamente abandonado.»

Le advierte después al Sr. ministro que en el catálogo de obras adquiridas por el Ministerio de Instrucción Pública para proveer a las bibliotecas municipales, y en cuya compra se han invertido *cuarenta mil pesetas*, las tres cuartas partes de los volúmenes comprados son *extranjeros*. No se comprende este descuido. No se calcula el mal que se hace en el pueblo. Se llega a la conclusión inmediata de que el ingenio español no vale nada en comparación del extranjero. Hemos oído a profesores decir solemnemente a sus alumnos, todos españoles, que nuestra literatura no podía ni compararse con la de Francia, Inglaterra, Alemania, porque la nuestra no valía absolutamente nada. Claro, que quien así habló se calificó a sí mismo de ignorante y pretencioso. Pero el mal estaba hecho. Aplaudamos los otros pensamientos del ministro que formuló así: «El porvenir de la cultura es el arte»; «La Estética conduce a la Ética»; «El teatro actualmente en boga hace mucho daño a España».

¡Temible verdad! Hace mucho daño a España. Ni la Moral, ni la Literatura, ni el Arte, ni la Juventud, ni la Patria sacan ningún provecho, y sí mucho daño, de tanta porquería moral y artística como priva por esos malditos escenarios, donde se triunfa por la desnudez, la chabacanería y la frivolidad. Concluyamos con el literato mencionado: «Ley de Defensa del Arte, cargas de los guardias de asalto irrumpiendo en escena sin previo aviso...; todo nos parecería bien. Una parte del estatismo

bobalicón del alma española hay que cargársela en cuenta al teatro de nuestros días.» (1).

Con vistas a América, enfoca el mismo asunto Cristóbal de Castro, afirmando que el *Libro* (así, con mayúscula, porque bien se lo merece) es la alegoría del Hispano-Americanismo nuevo. Más que en el Comercio material, donde se choca con intereses de tantos pueblos, debe buscarse en el Comercio espiritual la «Confederación Hispano-Americana», basada en el común idioma. En los temas raciales que se suscitan en Ginebra, siempre los países Hispano-Americanos van con España. Debía organizarse una *Conferencia en Madrid* donde acudiesen, como acudirían, seguramente, delegaciones de dichos países Hispano-Americanos, y donde se plasmasen en realidades las conclusiones de diferentes índoles que resista la política del Libro. A base de *veinte naciones* se pueden plantear grandes proyectos con visos de eficacia. Se advierte un descuido en el Ministerio de Estado español, donde radican las «Relaciones culturales», como en el Ministerio de Agricultura, que organiza la *Exposición del Libro Español* en Buenos Aires. Se gastan muchos millones, «que en nada benefician ni a autores, ni a editores, ni a libreros». Debía depender todo de Instrucción Pública, y tratarse más a fondo los asuntos, y acometerse con más altos ideales las empresas, para lo cual vendría admirablemente la *Conferencia del Libro* de Madrid, armonizando idealismos con la realidad de los intereses materiales: «que si el Comercio es una potente realidad, no es menos realidad potente el libro». (2).

L. Urbano.

(1) Véase *Una política artística*, por W. Fernández Flórez, en *A B C*, 28 enero de 1933.

(2) C. DE CASTRO: *La nueva Hispano-América. Política del libro*, en *A B C*, 28 enero de 1933.

La Universidad es fragua, laboratorio, taller y... escuela

Se ha exagerado enormemente la importancia de la especialización en los estudios universitarios. Tiende a sustituirse el estudio de una ciencia general por el de varias especializaciones concretísimas. Se prefiere la investigación particular de un asuntillo, cuyos antecedentes se escondieron por Archivos y Bibliotecas, al estudio amplio, de conjunto, hecho en libros de grandes maestros que tanto contribuyen a formar el criterio científico tan indispensable en la investigación como la orientación para los navegantes.

Profesores destacados de las Universidades españolas dieron ya la voz de alarma contra esas corrientes que, pareciendo novísimas, resultan arcaicas. Si hubiera menos miedo a represalias que influyen, al fin de cuentas, en el porvenir económico de tantos profesores, se hablaría con mayor claridad, y tal vez se consiguiera más pronto el resurgir prestigioso de la ciencia española con la cooperación de *todos* los elementos culturales, con que vive enriquecida la Universidad Hispánica. Un sabio profesor de Valencia ha divulgado estas o parecidas ideas en artículos recientes, cuyo espíritu nos complacemos en transcribir y subrayar. Desde el 1918 viene abundando el Dr. Deleito en tales preferencias en contra de exageradas pretensiones de *investigador*.

«Estamos aún, dice hoy (1), bajo una reacción explicable contra una ciencia huera, superficial, rutinaria y declamatoria, que anquilosó a la Universidad, deteniendo su progreso científico. Pero no hemos sabido detenernos en el fiel de la balanza. Una oleada de particularismo nos anega, haciéndonos perder de vista los valores universales y humanos. Hay en esto mucho de «pose», de «snobismo», de moda intelectual (no menos ciega y gregaria que las de trapos y adornos). Es el figurín alemán. Y ante el prestigio de la ciencia germana, la gente, aun

(1) De «Re» universitaria.—Investiguemos, sí; pero aprendamos antes. (Artículos en *El Mercantil Valenciano*, 14 y 15 febrero 1933.)

sin conocerla muchos y por puro acto de fe, bajan la cabeza deslumbrados.

Pero se ignora o se soslaya que tal moda está trasnochada ya; que la propia Alemania reacciona contra su característico análisis micrográfico, y que la corriente de lo particular a lo general, escala la Ciencia, orienta la Filosofía, y se traduce en esos centros internacionales de síntesis, creados en París como hijuela intelectual de la Sociedad de Naciones.

A pesar de todo, la investigación particularista se ofrece aquí como ideal universitario único, dando lugar a simulaciones y amañeos, que surten grandes efectos y éxitos injustos, aun entre entidades y Corporaciones doctas.

Lo propio cabe decir del germanismo. El joven que, al terminar sus estudios, ha tenido la suerte de poder ir un par de meses a un centro alemán, atestiguando que trabajó sobre tal o cual minucia con el profesor «von»... (aquí cualquier apellido), a su regreso a España tendrá una superioridad considerable, en concursos u oposiciones, aunque ignore en absoluto las asignaturas de que pretende ser profesor.»

Concretando su argumentación a la zona de sus estudios preferentes, añade el profesor universitario:

«Para quienes no cursaron nunca Historia, quisiera yo saber cómo el estudio de cuatro, diez ni veinte cursos de especialización sobre un solo punto o unas cuantas zonas breves del pasado, les pueda habilitar para ser historiadores de oficio, licenciados y hasta Doctores en esa materia. Como no me explicaría que se diplomase de anatómico a quien sólo conociese dos docenas de huesos, aunque analizara maravillosamente, no ya su estructura, sino hasta sus moléculas y sus átomos (si fuere realizable) sin conocer el cuerpo humano en su integridad. Sin embargo, a lo primero se va; ya se está yendo. Y no creo que la Historia sea una excepción.

Ahora hay un equívoco creciente, que desorienta a la juventud al salir de las aulas, sobre todo a quien aspira a la docencia en la Universidad. ¿Qué importa para ello? ¿Saber, o «hacerse» un cartel de investigador por cualquier medio, como hay quien «se hace» una cabeza de artista? ¿Matarse a estudiar años enteros, o «cerrar los libros»—como Fray Gerundio—«y meterse a predicador»? En mi opinión, no hay duda que vale más lo

primero. Para el triunfo inmediato, va siendo más útil lo otro.

¿Que la Universidad debe ser algo más que un pasivo receptáculo de ciencia hecha? Bien; pero no ignorando ésta, sino superándola. Ojalá que la Universidad española futura pueda ser fragua, laboratorio y taller. Pero no se olvide que, sobre todo, ha de ser escuela.

Dr. J. Deleito y Piñuela,

Catedrático de Historia en la Universidad de Valencia.

Poesía del mar

Nuestro queridísimo colaborador Julio Castro ha publicado un libro maravilloso de versos (1). No podríamos hacer su semblanza porque la emoción nos haría temblar el pulso. Es un gran poeta quien lo va a presentar a nuestros lectores, poeta que va por el mar, camino de la Embajada. Dice:

«Julio Castro es marino. No es un «aficionado», un «admirador»; es un hombre cuya vida se desarrolla en el mar. Ello se ve en sus versos y no sólo en los temas. Mejor en el tono. Ese tono que da con la palabra exacta—sin que se proponga, como buen poeta que es, popularizar palabras técnicas, ni menos aún hacer alarde de que las conoce—; con la palabra exacta, como el círculo familiar se emplea el vocablo preciso, cargado de última alusión, a todos notoria. Ese tono es, en ocasiones, solemne, y no con la solemnidad literaria de las odas altisonantes, sino con la grave serenidad que sólo el que navega conoce, en un momento dado, a una hora cualquiera, en que todo el pequeño mundo de a bordo está como esfumado y sólo se entabla diálogo con el mar desnudo.

Marino, y joven, es Julio Castro. Aun su manera de tratar el verso, más que del virtuosismo conocedor de todos los secretos de una técnica, tiene de la libre fantasía improvisadora, que sigue ritmos vagos, logra acordes

(1) CASTRO (Julio): *La voz apastanada*. Con un envío de Antonio Machado. Ilustraciones de T. Pérez Rubio. Madrid, 1933.—(En *El Sol*, «Lecturas.—Un poeta del mar», 29 enero 1933.)

nuevos, inicia melodías cortadas de pronto. Diríase no un ejecutante adiestrado y embriagado de su propia destreza, sino un enamorado de un arte que deja correr por el teclado las manos distraídas, mientras persigue su propio ensueño y oye tal vez una voz apasionada. «La voz apasionada» que oye Julio Castro es la voz que lo persigue, trasmutando de sentido su llamamiento, «como un olor exótico», y que lo persigue hasta su soledad ciudadana, cuando el poeta se pone a escribir versos ante su ventana «sobre el oscuro patio».

Como poeta joven, no puede estar desatento a las voces en torno. Más de una vez se advierte en su tonada el dejo de algún otro cantar; señaladamente podrían indicarse puntos de contacto con ciertas modalidades de «Marinero en tierra», es decir, con el primitivo Rafael Alberti. Pero ello no estorba de expresión genuina, llena de sabor propio e inconfundible, sin la cual nadie puede llamarse poeta. No es «marinero en tierra» Julio Castro, ni en la realidad ni como cantor de olas y barcos.»

El mar de Julio Castro no se revela en evocaciones descriptivas, sino en arrebatos líricos, buen mar de poeta. Antonio Machado, en sus versos preliminares, recalca esta cualidad:

«bitácora es tu libro,
donde sonríe el Norte a la tormenta.»

Mar lírico, que riza metáforas sin acumulación de poesía nueva, pero sin timidez de poesía vieja, y que se ofrece pródigo en sugerencias desde el momento de la partida, que dibuja ya nuevos panoramas:

Parece como si fuera
la bocana
la puerta del mundo
abierta
de par en par.

Contamos, pues, con un poeta nuevo, que ha encontrado su inspiración en el propio ritmo de su vida. ¡Canción que acompaña al trabajo! ¡Cantar de cantares, desposorio del alma con su elegida! Leyendo este libro juvenil nos esforzamos por imaginar para su autor un futuro. Todavía es pronto. Su verso ha de ser como el de ahora, sólo que más resistente, más verso, y jamás a costa de la poesía.

Suele hacerse una distinción entre poesía y verso. Cuando poesía y verso van juntos, no hay modo de hacerla. Para Julio Castro aun es pronto. Ya navega por alta mar. El puerto no se ve todavía.

E. Díez-Canedo.

Otro libro de versos marinos se publicó bajo el título azul de *Mediterráneo*. Es del inspirado poeta Julio Bernácer (los dos Julios), abundando en él las páginas descriptivas que brillan con la luz de una *gloria solar*. Es un poeta romántico, hijo del mar, que como él dice ingenuamente:

Marinerito, estoy harto
de caminar por la tierra.

Lo mismo que había dicho el otro poeta—todo corazón—Julio Castro:

Caminos de la tierra,
lentos caminos para mi andar;
yo necesito
el azul horizonte del ancho mar.

El, acostumbrado a navegar, no sabe andar por la tierra. Le parece que el suelo es muy duro y todo muy sucio. Ni el aire es puro. Ni el silencio, que refresca la brisa, acaricia la frente en la meditación. Los marinos se hacen infantiles, porque los barcos, aun los de cuarenta mil toneladas, tienen algo de cunas que entre espumas, con el canto rítmico de las hélices, se balancean. El poeta del mar es limpio, de estrofas blancas y rítmicas como las espumas, que vienen a descansar y morir en las playas de oro del incomparable Levante español. En la paleta de sus cuartillas va copiando la emoción del paisaje, con cielo de llamas y huertas de jardín. Y la luna. Y nuevamente el mar. Y el dolor. Y la vida. Y el amor.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar...

Quando lleguemos a ese mar, descansaremos. Se adentra nuestra vida en la ancha planicie, y cada vez se adentra más, sin llegar nunca, nunca... Dolor y gozo. Enhorabuena al amigo poeta.

L. Delmás.

FOMENTO DE LA CULTURA

Premio internacional

Se ha organizado un Concurso Internacional para premiar a la mejor Novela sobre el Bolchevismo. Se comprende perfectamente la tendencia que ha de tener la Novela, observando que organiza el Concurso la *Academia de Educación*, presidida por el eximio prelado Monseñor A. Baudrillart, Rector del Instituto Católico de París y Miembro de la Academia Francesa. Se crean tres premios, de 50.000, 20.000 y 10.000 francos franceses, respectivamente. Pueden concurrir al Concurso literatos de todas las naciones en sus lenguas respectivas, exigiéndose que se sitúe la acción de la Novela en un ambiente comunista, o en la Rusia misma. El plazo de admisión se cerrará el primero de julio de 1934; el Jurado dará su fallo a fines de enero de 1935. La Novela que obtenga el primer premio se publicará por la Sociedad organizadora en varias lenguas, cobrando el autor los derechos correspondientes. El Jurado internacional está constituido por las siguientes personalidades: Henri Bordeaux, *presidente*; *vocales*: Chesterton (Inglaterra), Filippo Meda (Italia), baronesa Handel Mazetti (Austria y lengua alemana), Manuel Gálvez (América del Sur y lengua española), el Padre Walsh, director de la Escuela de asuntos Extranjeros de Estado Unidos y vicepresidente de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos).

Premios de Literatura

La *Gaceta Oficial* del 4 de febrero publica la convocatoria para el concurso de premios de Escultura, Literatura, Arte Decorativo y Grabado, alcanzando la cifra total

de ochenta mil pesetas. Los referentes a Literatura son los siguientes: Tema a) Un libro de poesía lírica. Obra original e inédita, cuya extensión podrá calcularse por la del original necesario para un volumen en octavo de 200 a 300 páginas. Premios: de 6.000 y de 3.000 pesetas.

Tema b) Un ensayo sobre la crítica en España desde el romanticismo hasta nuestros días, en los aspectos filosófico, histórico, político, artístico, literario, social, científico.

Se adjudicarán dos premios: el primero, de 8.000 pesetas; el segundo, de 4.000.

La obra irá firmada con un lema que se reproducirá en un sobre, en el cual figuren el nombre y la dirección del autor.

Las obras se presentarán del 15 al 30 de octubre.

Instituto Español en Lisboa

El sábado 11 de febrero, en que se conmemoraba la proclamación de la primera República española en 1873, se inauguró en Lisboa el Instituto Español, erigido en el Palacio de España, donde están instalados el Consulado y la Cámara de Comercio. Las gestiones las ha llevado a cabo el Sr. Rocha, embajador de España en Portugal, contribuyendo al éxito con su tenacidad en pro de la cultura y los sacrificios económicos, que le originó el Instituto. Asistió el prestigio de la Ciencia española, doctor D. Blas Cabrera, quien pronunció un discurso de tonos elevados, aludiendo a la época gloriosa de descubrimientos y conquistas, en que hermanaron sus esfuerzos los genios peninsulares y brillaron las Universidades de Salamanca y de Coimbra. Ha sido nombrado director del nuevo Instituto Español el doctor Fr. Fernández Almendro. Celebramos con verdadero gozo la creación de este Centro Internacional de Cultura.

Biblioteca de Tomistas Españoles

editada por la

EDITORIAL FEDA

VOLUMENES PUBLICADOS

VOLUMEN I

LA EVOLUCIÓN HOMOGÉNEA DEL DOGMA CATÓLICO. — Por el M. R. P. MARÍN-SOLA, O. P., Profesor de Teología en la Universidad de Friburgo (Suiza). — En rústica, 23 pesetas. Encuadernación hermosa con rótulos en oro, 27 pesetas.

VOLUMEN II

EINSTEIN Y SANTO TOMÁS. — ESTUDIO CRÍTICO DE LAS TEORÍAS RELATIVISTAS. — Por el M. R. P. Fr. LUIS URBANO, Doctor en Ciencias Físicas, Presentado en Sagrada Teología, etc. — En rústica, 10 pesetas. Encuadernado con rótulos en oro, 14 pesetas.

VOLUMEN III

EINSTEIN Y SANTO TOMÁS. — ESTUDIO CRÍTICO DE LAS TEORÍAS RELATIVISTAS. — Tomo II. — Universo y gravitación. — Leyes de la Naturaleza y Milagro. — Constitución íntima de la materia: teoría hylemórfica. (En preparación).

VOLUMEN IV

LOS MANUSCRITOS DEL MAESTRO FRAY FRANCISCO DE VITORIA. — Por el M. R. P. Fr. VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, de la Asociación «Francisco de Vitoria». — Se vende al precio de 12 pesetas en rústica y 16 encuadernado con rótulos oro.

VOLUMEN V

REGIMIENTO DE PRÍNCIPES DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, SEGUIDO DE LA GOBERNACIÓN DE LOS JUDÍOS. — Por el mismo Santo. Edición, introducción y notas del M. R. P. Fr. LUIS GETINO, O. P. — En rústica, 16 pesetas. Encuadernado con rótulos en oro, 19 pesetas.

VOLUMEN VI

LA MORAL DE SANTO TOMÁS. — Adaptación española de la parte moral de Santo Tomás de Aquino, por el DR. FR. P. LUMBRERAS, Rector del «Theological Seminary», de Ponchatoula (E. U.). — Tomo I. «Moral general». — En rústica, 15 pesetas. Encuadernado, con rótulos en oro, 17 pesetas. Tomo II. «Moral especial». — Rústica, 13 pesetas; tela, 17.

VOLUMEN VII

SCHOLASTICA COMMENTARIA IN PRIMAM PARTEM SUMMAE THEOLOGICAE SANCTI TOMAE AQUINATIS. — Autore F. Dominico BÄRES, Salmantica Sacrae Theologiae Primario Professore. — Nova editio, cura et studio A. R. P. Fr. LUDOVICI URBANO, O. P., Sac. Theol. Bacc., Scient. Doct., etc.

VOLUMEN I (DE LA SERIE MANUAL)

ESTUDIOS FILOSÓFICOS. — La Duda Metódica de Descartes. — Fray Tomás Campanella y la Duda Metódica del Renacimiento. — El Tomismo. Filosofía Católica Oficial. — Por el R. P. Fr. PEDRO LUMBRERAS, O. P., Doctor en Filosofía y Letras. — Se vende al precio de 3'50 pesetas.

**Publicación
importantísima**

Rosas y Espinas

**Revista hispano americana
de Literatura y de Arte**

**Tricromías : Hecograbadu
Bicoleres : Cuentos : Poesías
Comentarios de actualidad
Sección Hispano Americana
Sección para lamujer : Vulgariza-
ción científica : España castiza**

Suscripción:

7'50 ptas. al año en España; 10 ptas. en el extranjero.

Hijo de MIGUEL MATEU

Hierros, Aceros

Vigas

Tubos, Máquinas

Herramientas y utilaje

Apartad. 35

**Teléfono
n.º 13.000**

Despacho: Guillem de Castro, 5 al 11.-Valencia